This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

**Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

**About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

**Acerca de este libro**

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

**Normas de uso**

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

**Acerca de la Búsqueda de libros de Google**

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL5137.2.1

Bound

JAN 10 1908

Harvard College Library

FROM

The National Library of Chile

G

Sala 9369.4.2

# OBRAS COMPLETAS

DE DON

# Guillermo Blest Gana

---

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1907

# OBRAS COMPLETAS

DE DON

# Guillermo Blest Gana

---

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1907

# OBRAS COMPLETAS

DE DON

# Guillermo Blest Gana

---

TOMO PRIMERO

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, 50

1907

~~Span 9369.4.2~~
1296
8
SAL 5137.2.1

HARVARD COLLEGE
JUL 20 1907
LIBRARY

National Library
P. R. I.

# DON GUILLERMO BLEST GANA

(Recuerdos del poeta)

Una mañana de otoño, alegre i tibia, recibí una tarjeta en que leí:

«Santiago, 3 de Abril de 1905.—Querido amigo: ¿Cuándo viene a verme? Hace ocho dias a que estoi en esta. Suyo afectísimo.—*G. Blest Gana.*»

Inmediatamente me diriji al número 358 de la calle de Manuel Rodríguez. Allí vivia don Guillermo Blest, sólo, en una casita aislada, casi independiente, que comunicaba por el fondo con la de su hija Matilde, quien rodeó los últimos años del poeta en una atmósfera de ternura i piedad filial conmovedora.

Despues de trasponer la mampara i cruzar el pequeño patio enlosado, donde los helechos estendian a la sombra sus abanicos de hojas verdes, entré a su cuarto.

Era una pieza casi desnuda que, en su sencillez, hacia recordar la celda austera de un convento. Las paredes sin adornos, las ventanas sin colgaduras, algunos cuadros místicos, retratos i relojes era todo lo que se veia en las murallas. Con frecuencia sus ojos permanecian fijos en esos retratos, como si evocara un recuerdo que lo hacia vivir otra vez en

el pasado i con mas frecuencia miraba la aguja que seguia indiferente i fria su camino en la esfera del reloj, como si quisiera adelantarse al porvenir.

Parecia sentir esa singular preocupacion del tiempo, esa necesidad estraña de saber la hora que esperimentan los que se acercan a la muerte, como una misteriosa fascinacion de la eternidad que se aproxima.

En ese cuarto todo estaba en silencio, no se oia mas que las pisadas sordas de la enfermera, el sonido de las hojas del libro que leia i el alegre movimiento de una tenca que saltaba entre las plantas que crecian con tristeza en la ventana.

Recuerdo que un dia, al entrar a su pieza, noté que algo faltaba allí: era la tenca. Cuando observó que mis miradas se fijaban en el vacio que habia dejado aquella ave en la ventana, me dijo:

—Tambien la tenca se ha cansado de acompañarme... ¡Se murió!... ¡pobrecita!

I despues se quedó en silencio; en sus ojos flotaba la melancolía de un cariño tronchado. No me inquietaba dejarlo saborear esa vaga tristeza porque sé que las almas delicadas saben encontrar, si no un placer, a lo ménos una secreta emocion tranquila i poética en el fondo de los grandes dolores. Es la dulce compensacion con que la vida se hace perdonar las desgracias con que hiere, como a pesar suyo, a las almas buenas.

Allí en su cuarto vivia don Guillermo Blest, en esa soledad inevitable de una larga enfermedad en que poco a poco se va haciendo el vacío. Solo uno que otro iban a verlo i, sin embargo, los que lo visitaban debian encontrar en la amable hospitalidad del poeta una jenerosa compensacion para ese pequeño sacrificio. Su charla inagotable, viva, salpicada de observaciones i recuerdos, animada por anécdotas chispeantes i pinturas de los hombres i de los paises que habia frecuentado, tenia un encanto fascinador.

Allí lo encontré, como siempre, junto a la ventana, sumido en un sillon. Al verme entrar trató de incorporarse, pidió a la cuidadora que le arreglara un almohadon a la espalda, me estendió su mano pálida, estenuada, abierta i franca, i hablándome con la lentitud de un convaleciente, me dijo:

—He pasado en el campo, cerca de Santiago, una temporada de vacaciones mui agradable; me he repuesto un poco i aquí me tiene hace ocho dias, otra vez en mi cuarto... pero ¿no me nota nada de nuevo? i ántes de dejarme hablar, agregó: ¡la patilla! ¡Estoi hecho todo un San Pedro! Allí lo tiene al frente, - me señaló con su largo i descarnado dedo la imájen del santo, que se ostentaba frente a su cama—¿no me encuentra parecido a él?

I habia en efecto, cierta semejanza entre ámbos: la barba larga i desgreñada, la nariz aguileña, los ojos claros i serenos, velados por un ensueño vago, los cabellos canos que a su ancha calva parecian formar una corona vaporosa i plateada, i sobre todo, esa espresion de bondad, de resignacion; esa huella que dejan los sufrimientos al pasar por el semblante, contribuian a formar el parecido entre la fisonomía del poeta que ha bajado a las profundidades de los dolores de la tierra i la fisonomía del apóstol que abre las puertas de la misteriosa cima de la vida.

Hablamos despues de su enfermedad i, en seguida, como era natural, hablamos de nuestras lecturas.

—Estoi leyendo a Alberto, me dijo, me acaba de mandar su última novela «Los Trasplantados». No sé qué hace para estar tan jóven... sale a todas partes, va al teatro de noche, recibe en su casa todos los dias, vestido como un dandy —porque Alberto cuida mucho de su persona—i lo que es mas grave todavía, escribe novelas.

Miéntras tanto, yo estoi aquí clavado en mi silla, sin mas movimiento que de mi cama al sillon i eso, cuando hace buen tiempo, para tomar un poco el sol.

¡Es una vitalidad asombrosa la de Alberto! ¡Lo que es vivir en una atmósfera fria i tranquila! ¡Lo que es estar en Paris i ser diplomático... I yo he sido poeta!

Hundió su cabeza venerable en las plumas del almohadon i sus ojos claros velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente, que parecian no mirarme. Sin embargo, él tambien habia sido diplomático.

Vino un largo silencio—quizás ámbos pensábamos lo mismo—yo recordaba una historia curiosa de su vida que él mismo me habia relatado en una de las visitas anteriores i que no me resisto a contarla.

Era él entónces Ministro de Chile en Arjentina. Una mañana, a eso de las once del dia, el mozo le anunció que un caballero deseaba hablar con él. Acababa de despertar i aun estaba en cama:

—¡Que me espere! le dijo al mozo.

—Desea entrar a su pieza—le contestó el sirviente.

—Entónces, que entre. I vió entrar al Ministro del Brasil en Arjentina.

—Vengo preocupado con una gran noticia—le dijo—i deseaba consultarlo. Se ha sometido aqui en Arjentina, a la aprobacion del Congreso, un tratado secreto en contra del Brasil, suscrito por Perú i Bolivia i no sé cómo imponerme del texto.

El,—que, segun su propia espresion, estaba todavía dormido por dentro,- le pidió que lo esperara un momento.

Ese dia almorzaron juntos, i miéntras conversaban sobre el asunto, se le ocurrió a don Guillermo una idea i le dijo:

—Amigo, hai un camino para conocerlo. ¿No es brasilero el jerente de uno de los principales Bancos de aqui?

—Sí.

—Pues bien, allá nos vamos.

Tomaron un coche, abordaron al jerente de dicho Banco i él le dijo: «Usted es brasilero i puede prestarle un gran ser-

vicio a su pais indicándome a qué personas puedo dirijirme para averiguar algo que interesa al Brasil».

Despues de vacilar un momento, el jerente del Banco le dió unos cuantos nombres; entre ellos estaba el de un diputado amigo suyo; le dieron las gracias i se despidieron.

Se dirijió donde el diputado i le dijo:

—Querido amigo, acabo de saber que usted se encuentra en una situacion difícil; por qué no se ha acordado de los amigos, por qué no me lo habia dicho... cuente conmigo para todo.

A aquel hombre se le iluminó la cara, le estrechó las manos, la emocion le saltó a los ojos i le dijo:

—Amigo, usted me ofrece un favor, una ayuda que no sé cómo corresponderla...

—¡Es un simple deber de amigo, nada mas!

Se volvieron a estrechar la mano i él partió en busca del Ministro del Brasil a quien le espuso lo ocurrido; con dinero de aquella nacion se cubrió la deuda i al otro dia cuál no seria la sorpresa de don Guillermo Blest al ver llegar a su hombre, quien le dijo:

—A usted le debo mucho, le debo la tranquilidad de mi hogar... no puedo negarme a decirle la verdad de lo que ocurre: Se acaba de presentar al Congreso un tratado secreto en que el Perú i Bolivia solicitan el concurso arjentino en contra de Chile. Rausen lo ha atacado con mucha decision i no me parece que se apruebe... esto es todo cuanto puedo decirle i no me pregunte mas!

Don Guillermo Blest Gana no pudo ocultar la sorpresa que le causaron esas palabras, se despidió de él i partió en busca del Ministro del Brasil.

Es fácil imajinarse aquella curiosa entrevista entre los dos diplomáticos. ¡Se habian cambiado los papeles!

Esa misma noche obtuvo una copia del tratado que a fuerza de injenio se pudo procurar mediante la suma de ochenta pesos oro i, copiado de su puño i mala letra, para no despertar

sospechas, lo envió en una correspondencia privada al Presidente de Chile, que entónces era don Federico Errázuriz, quien mandó inmediatamente apurar la construccion de los acorazados *Blanco i Cochrane*.

¡I esos ochenta pesos, me decia sonriendo, el Gobierno de Chile me los adeuda todavía!

Toda esta historia, en el vértigo de la imajinacion, cruzó por mi pensamiento i creo que tambien por el de don Guillermo en ese largo intervalo de tiempo en que quedaron sonando en el oido esas palabras: ¡yo fuí poeta!

Esto nos llevó, naturalmente, a hablar de sus poesías.

—¿Mis versos?—me dijo—no sé dónde estén. Todo o casi todo lo que he escrito en mi vida se ha perdido o anda disperso a causa de mis viajes, del destierro i de las vicisitudes de mi vida. No hai mas impreso de lo mio que un libro mui malo «Poesías» que me publicaron mis hermanos cuando era mui chiquillo — hai alli composiciones de cuando tenia 15 años—i mi libro de «Armonías» que me publicaron bondadosamente despues... lo demas o ha aparecido en folletos, como un poemita titulado «La flor de la soledad» que no sé dónde ande, o ha quedado inédito i desparramado: todo ha corrido borrasca.

Le hice la proposicion de que me dictara todos aquellos versos suyos que retenia en la memoria.

—Bueno, me contestó, pero hoi dia no será... venga otro dia, puede ser que con esta promesa se acuerde de venir.

---

Dos o tres dias despues me presentaba ante él con dos cuadernos: uno para dejarle copiados en limpio los versos que me dictara i otro para borrador.

—¿I esos cuadernos? me preguntó.

I cuando lo impuse de mi deseo i le recordé su promesa,

con tono resignado, me dijo: –Bueno, pero conversaremos primero un momento.

—Cuando estuve en España, continuó, entónces yo era literato. A casa de los condes de Medina Célis iba noche a noche. Allí conocí a Ventura de la Vega, a Lope de Ayala i a todos los de ese tiempo, es decir a lo mas distinguido, porque a esa casa sólo iban grandes escritores... yo era el único aficionado.

Nunca me ha gustado esto de las exhibiciones, pero una vez recuerdo que me obligaron a leer en el Ateneo de Madrid algunos versos que fueron aplaudidos, sobre todo aquella poesía: «Mi prima era mui bonita» que me la hicieron repetir varias veces. ¡Los madrileños se entusiasman fácilmente con cualquier cosa; nosotros no nos entusiasmamos con nada. ¡La admiracion no es una virtud que nos hayan legado los altivos araucanos!

Los condes de Medina Célis tenian un pequeño teatro al que asistian damas de la corte—porque todo allí era mui distinguido.—En él se estrenaban los principales dramas de la época.

Yo de tanto hablar con autores dramáticos me dió por ahí i me entretenia en hilvanar con las conversaciones de salon que oia entre esas jentes—personas de mucha chispa—comedias lijeras en un acto que se daban al final de los grandes dramas i que hacian sonreir a la concurrencia, porque mis comedias no hacian reir... solo hacian sonreir...

Todo eso quedó por allá, pues no me daba el trabajo de copiar los manuscritos que pasaban a manos de los actores, quienes verdaderamente no sé cómo los entendian.

Mucho años despues, en Chile, recuerdo haber asistido a la representacion de uno de esos juguetes cómicos i sentí un verdadero placer al recordar esos tiempos i sentirme de nuevo entre aquellas jentes con quienes me parecia estar.

Eran, como yo, casi todos unos flojos de primer órden: pero quien nos la ganaba a todos era Ventura de la Vega. ¡Qué

hombre mas flojo i mas caprichoso para escribir! Tenia entre manos tres o cuatro comedias a la vez. En esa época escribia su trajedia «La muerte de César», era un tratado colosal, inacabable. Alla, a cada mes, amanecia de humor i escribia dos o tres escenas i despues lo dejaba durmiendo nuevamente.

Siempre lo embromábamos a causa de esto i le decíamos:

—¿Qué hubo?... mataste a César?

¡Ah! usted no sabe cómo hizo padecer al pobre César: fué una agonía de cinco actos.

—Pero, me dijo despues de una pausa, usted querrá que yo le dicte algo... ¡he hablado tanto que me siento cansado!... ¿dejémoslo para mañana? Así me daré el gusto de tenerlo por aquí!

---

Al otro dia me tenia en su pieza.

—¿Ya me viene a ejecutar? Me dijo al verme entrar armado de lapiz i cuaderno.

—Bueno, le diré algun soneto para que no se desanime i empezó:

A LA MUERTE

Seres queridos te miré sañuda
Arrebatarme i te juzgué implacable
Como la desventura, inexorable
Como el dolor, i cruel como la duda.

Mas hoi que a mí te acercas, fria, muda
Sin odio i sin amor, ni osca ni afable,
En tí la majestad de lo insondable
I lo eterno mi espíritu saluda.

I yo, sin la impaciencia del suicida
Ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte
Del criminal, aguardo tu venida,

Que igual a la de todos es mi suerte:
¡Cuando nada se espera de la vida
Algo debe esperarse de la muerte!

—Cuando estaba en Linares, me dijo, me dió por hacer sonetos, porque encuentro que es el molde mas adecuado para encuadrar un pensamiento—yo tambien suelo tener pensamientos—i los tomé con tanto empeño que escribí una sonetería interminable; pero con mi enfermedad primero i despues con mi viaje a Panimávida, no supe mas de mis papeles, i aunque se ha preguntado a todas partes, no se ha vuelto a saber de ellos.

Los escribí en un libro grueso que me regalaron i me costaba escribir en él porque parecia álbum i a los álbums les tengo un verdadero terror.

I a propósito de álbums, usted querrá que le escriba algo en las tarjetas postales que me trajo. ¡Por qué no me lo habia recordado, ahora que me siento bien! Páseme tinta i pluma i trataré de escribirle algo.

Aunque no era un improvisador, la facilidad en don Guillermo Blest Gana para hacer versos era asombrosa i en un momento ya tenia compuesto en la cabeza lo que deseaba escribir; mojó la pluma en el tintero i despues de ensayarla para afirmar el pulso, escribió en la primera tarjeta:

—«¿Con esperar, qué se alcanza?
De niño decia yo.
Pero el dolor me enseñó
Lo que vale una esperanza!»

—¿Qué tal? ¿Está buena la idea? Pero no me vaya a decir que sí.—Usted todo me lo encuentra bueno—una vez siquiera encuéntreme algo malo.

Luego en la otra tarjeta escribió:

«Cuando con las penas mias
Comparo yo las ajenas,
Me parecen alegrías
Las que consideran penas.»

—¿Tambien está buena? ¡Qué fácil es contentarlo a usted! Pero por ahora no le voi a decir mas versos... será otro dia .. ya me siento un poco fatigado.

———

I ese dia no se dejó esperar, pues, a la tarde siguiente—una tarde tibia i asoleada de otoño—me presenté ante él, tenaz en mi empeño de arrancarle ese tesoro escondido de su corazon. Lo encontré mejor que nunca de salud. El sol lo hacia revivir, me recibió alegremente i luego me dijo:

—Ahora sí que prepárese porque me siento bien i voi a decirle versos hasta que se aburra, pero los amenizaremos con conversacion.

Esa tarde me dictó mas de diez sonetos i una cantidad enorme de estrofas ya recordadas, ya compuestas improvisándolas. Entre otros me dictó el titulado «Ayer i hoi:»

La edad de los románticos cantores
Tuvo ridiculeces, no lo niego:
Pero veo con pena estinto el fuego
Desierto el templo i el altar sin flores.

Donde a lo bello tributó loores
Lo que llamais un entusiasmo ciego,
Hoi se arrodillan ante el Dios talego
Pueblo, Senado, jueces i doctores.

Quizás estravagante, mas fogoso,
La verdad con anhelo perseguía
El ánimo viril i jeneroso.

I entónces las pasiones encendia
Un ideal, talvez falso pero hermoso,
No el histerismo alcohólico del dia!

—Talvez será vejez, continuó despues de darse un momento de reposo, pero a la verdad, veo con pena desaparecer los ideales, los gustos de mi tiempo.

Los versos que hacen los poetas de ahora, aquí en Chile i en América en jeneral, se lo digo con toda sinceridad, no me agradan. Ellos dicen que la poesía va progresando, que debe ser filosófica, es decir, a lo que entiendo, debe nacer mas del cerebro que del corazon, como si en la poesía antigua no hubiera filosofía, como si ademas de la filosofía del cerebro no existiera la del corazon, la que nos enseña la vida.

Pero así será, ya que ellos lo dicen; con todo, no me den versos hechos a combo, pues los versos deben ser suaves armoniosos i... con un poquito de poesía o sentimiento que es lo mismo.

Usted tiene, o mejor dicho, le encontrarán a usted ese defecto: sus versos son sentimentales i por esto han de «pelarlo» un poco por allí... dirán que se ha quedado atrasado, que no evoluciona con el arte moderno i quién sabe si tengan razon; pero como viejo le diré que estas son novedades pasajeras, como lo fué el decadentismo i que la única poesía que puede vivir i que usted debe hacer, si quiere que sus versos no duren lo que las rosas de verano, es bella poesía, poesía suave, verdadera i sobre todo con mucho sentimiento.

Esto de las novedades no es un problema de ahora: lo ha sido toda la vida, desde que se escribe. Una vez que hablábamos de esto mismo en casa de Soffia—como Ud. comprenderá, no es una conversacion de ayer lo que le voi a contar —recuerdo que la señora de él terminó la discusion presen-

tándonos un álbum para que le pusiéramos la firma i yo le escribí estos versos:

«Dicen que los poetas nombre i gloria
Alcanzan con sus versos
I algunos hasta ese algo fabuloso
Que se llama dinero.

No sé si esto es verdad, pero, señora,
En algo de mas precio
Yo cifro mi ambicion, aunque soi solo
Un mísero coplero.

En que lean mis versos unos ojos
Así como los vuestros
I los pronuncien unas bocas de esas
Que están pidiendo besos,

I que en alma sensible i jenerosa
Encuentren aquel eco
Que hace amar al autor i que se diga:
¡Así es como yo siento!"

Esta es la verdad, el mejor elojio que se puede hacer en materias literarias es decir: – esto yo lo he sentido.—No sé si sea filosófico lo que le digo, pero es cierto—créamelo—es mui cierto... pero ya estoi fatigado de hablar tanto; hable Ud. ahora, me dijo con su voz apagada de convaleciente i hundió su cabeza venerable en las plumas del almohadon i sus ojos claros, velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente que parecian no mirarme.

Un reloj dió las seis, luego otro las repitió i otro en seguida—parecia aquello el retiro de Cárlos V.

—¿Qué tal? A ver cómo está su reloj con los mios, me dijo.

Como yo no cargara reloj, lo lamentó sinceramente, pues el último entretenimiento de su vida consistia en comparar

a cada momento una serie de relojes i observarlos en su marcha eterna hácia adelante... hácia el futuro.

La cuidadora se aproximó para trasladarlo del sillon a la cama, yo me despedí i a la media luz del crepúsculo crucé aquel patiecito enlosado: una vez en la puerta dije adios a su hija Matilde—su ánjel tutelar—i traspuse la mampara no sin prometerle volver al dia siguiente.

Don Pedro Lira i Ud., me decia su hija, son los únicos que se acuerdan de él, los únicos que lo vienen a ver i él los quiere tanto que solo con Uds. tiene agrado en estar. ¡No lo abandonen, no lo dejen sólo!

ANTONIO ORREGO BARROS.

# DEDICATORIA

A MIS HERMANOS ALBERTO Y JOAQUIN

Desde este sitio, de otro tiempo en calma
Libre vagaba el pensamiento mio,
Estas dispersas pájinas del alma
A vosotros, hermanos, os envio:
Sin pretender una gloriosa palma
A vosotros, tan solo, las confio;
Que en estos versos que trazó mi mano,
El alma encontrareis de vuestro hermano.

Cada canto es la tumba de un deseo,
De un dulce ensueño de ambicion de gloria
De algo de lo que siento i lo que creo,
De una bella ilusion o una memoria.
Mis versos son el libro en donde veo
Las faces todas de mi corta historia,
I todo aquello que amo, i que he querido
Preservar del naufrajio del olvido.

Mas sé que el tiempo, que en su huida avanza,
Se llevará con él mi sueño de oro,
Sé que esto es ilusion, que esta esperanza
No me es dado abrigar, tampoco ignoro;

Que tan sólo a decir el jenio alcanza
«Yo inmortalizo lo que canto o lloro»;
Pero mi canto, como un ¡ai! del viento,
Nacer debe, i morir en un momento.

Mas vosotros quereis que dé a la prensa
Mi pobre libro: bien, yo lo publico,
I como escasa muestra de mi inmensa
Ternura fraternal, os lo dedico.
Vereis en él lo que al presente piensa
Aquel que un tiempo, de esperanzas rico,
Lleno de fé en el porvenir, creia
Los sueños de su loca fantasía;

Vereis que admira la inmortal grandeza,
Que la divina libertad adora,
Que canta la virtud i la belleza
I que los males del mortal deplora.
Si domina en sus versos la tristeza,
Si en sus cantares con frecuencia llora,
Es porque en su alma un eco prolongado
Halló siempre el jemir del desgraciado.

Léjos ahora del bullicio vano
Que arrulla en la ciudad al indolente,
Mi vista tiendo por el fértil llano
I escucho los cantares del torrente;
Quiero escribir, i niégase mi mano,
Porque en mi pecho súbita i doliente,
Cual sombra que alza lápida mortuoria,
Se eleva una tristísima memoria.

En estos sitios juntos divagamos,
Juntos cruzamos ese hermoso rio,
Juntos en esas rocas nos sentamos
A admirar del Creador el poderío;
Juntos aquí mil veces nos paseamos,
I de la tarde al resplandor sombrío
En esta playa, que visito a solas,
Nos miraron alegres esas olas.

Entónces pocos años deshojado
Habian su corona en nuestra frente
I por lo noble i bueno entusiasmado
Latia ansioso el corazon ardiente;
Era la infancia apénas el pasado,
I el porvenir un velo trasparente,
Que de colores mil en lontananza,
Nos dibujaba un mundo de esperanza;

Era un álbum en blanco la memoria,
I salidos apénas de la infancia,
Un mundo hermoso de soñada gloria
Formaba nuestra crédula arrogancia;
Seguros sin luchar de la victoria,
Fiados en nuestras fuerzas i constancia,
Llenos de buena fé, de inesperiencia
Nos lanzamos al mar de la existencia.

I aunque despues el mundo hemos mirado
Por el prisma sombrío del pesar,
Siempre nuestro dolor han consolado
Las puras luces del paterno hogar;

Siempre un seno amoroso hemos hallado,
Siempre una mano amiga que estrechar,
Siempre en un mundo falso i embustero
Un corazon amante i verdadero.

Dos nobles seres nuestra dicha hacian
De la suya a la par; mas ¡triste suerte!
Cuando un hermoso porvenir finjian
Sobre uno de ellos se cebó la muerte!
La dicha que gozar se prometian
En triste luto al punto se convierte;
I la que fuera del hogar ornato
Era cadáver yerto en breve rato!

Como la luz que al espirar angosta
En el ocaso sus vapores rojos,
O cual la flor que pálida se agosta,
Así languidecieron esos ojos.
I por la arena de esta misma costa
Un dia, triste dia, sus despojos,
Que en frio mármol convertirse vimos,
A la morada eterna condujimos.

Vosotros lo sabeis, desde ese instante,
Que sin lágrimas nunca recordamos,
Las huellas de un pesar en el semblante
I en la memoria por do quier llevamos;
Siempre su amada sombra va delante
Miéntras la senda del vivir cruzamos,
I nos envia siempre desde el cielo
Dicha en el bien, en el dolor consuelo.

Yo nunca olvido el doloroso dia,
Por eso acaso en mi cantar resuena
Mas que el tono festivo de alegría,
El plañidero acento de la pena.
I estos cantos del alma que os envia
Una alma amante de recuerdos llena,
Talvez a los alegres i dichosos
Parecerán sobrado dolorosos.

Aunque fugaces, lánguidos destellos
De un sol que se ha nublado en el oriente,
Vosotros siempre mirareis en ellos
La imájen fiel del que os recuerda ausente;
Sus tristes dias i sus dias bellos,
I lo que piensa, lo que espera i siente;
Porque estos versos, que trazó mi mano,
El alma son de vuestro ausente hermano.

Constitucion.—1352.

## HUENCHULLAMÍ

I

Diez años ya, diez años que han corrido
Mas fugaces mil veces que tus ondas,
Se han deslizado desde aquellos dias
En que habité tus márjenes remotas.

Entónces era niño, niño alegre
Como lo son los niños, pero ahora
Ya no conoces al que en otro tiempo
Jugaba en tu ribera silenciosa.

Tanto he cambiado, que yo mismo apénas
De mi pasado alcanzo entre las sombras
Cómo era entónces, cuando así vivia
Sin inquietud, sin penas, sin zozobras;

Cuando ignorante e ignorado, alegre,
Sin ambiciones ni esperanzas locas,
Era mi vida plácida, tranquila,
Como tus frescas, cristalinas olas.

Feliz edad, cuyo recuerdo en mi alma
Es de una flor querida del grato aroma,
Es una isla en medio de los mares
A cuya márjen mi barquilla aborda;

Es un paisaje de contornos vagos,
Que la distancia i nuestra mente adorna
Con varios tintes, i que yo contemplo
A la luz de dulcísimas memorias.

¡Ah! despues en el mar de la existencia
He visto tantas noches borrascosas!
I de los compañeros de mi viaje
Algunos he perdido entre las olas!

II

Mi vida ha sido un rápido torrente
Estrellado al pasar entre las rocas,
Que ha reflejado en su carrera estéril
De mil paisajes las diversas formas.

Mi frente se ha doblado bajo el peso
De mas de un pensamiento; mi memoria
Llena está de recuerdos, de despojos,
Que en mi alma como escombros se amontonan.

He visto otros lugares, he corrido
Tras el vano fantasma de la gloria,

Que en coronas de espinas nos convierte
Nuestra corona de modestas rosas.

En mi ansia de vivir quise en un dia
Hasta las heces apurar la copa,
I a los veinte años ya de sus cabellos
Mi frente taciturna se despoja.

Al sentimiento el corazon abrióse,
I en un mar de pasiones tempestuosas
Se engolfó, como débil barquichuelo
Entregado al capricho de las olas.

Ambiciones quiméricas, brillantes
Ilusiones de amor, como las hojas
Que el ábrego arrebata, asi pasaron
Por mi cabeza ardiente unas tras otras.

III

I entre tanto el amor, fuente dichosa
En cuyo borde el peregrino olvida
Su marcha fatigosa
Por el desierto de la humana vida,
Respirando la esencia deliciosa
De su márjen florida,
Llenaba el corazon, que loco i ciego
Palpitaba gozoso con su fuego.

Cuando por selva solitaria, umbría,
Inventando fantásticas historias
Sin norte discurria,
Cual de otro mundo plácidas memorias
Con ignorada i célica armonía,
Visiones ilusorias
Sin forma ni color, con leve ruido
Pasaban murmurando por mi oido.

Deseo vago, dulce i misterioso
De amar i ser amado, encadenaba
Mi espiritu fogoso,
Que en él su dicha i porvenir cifraba;
I un ánjel puro, como Dios hermoso,
Mi mente se formaba,
I él cerraba mis párpados al sueño,
I al despertar abrialos risueño.

I nunca me dejaba: el soplo blando
De la brisa fugaz su grato aliento,
Traíame, exaltando
Del corazon el puro sentimiento,
O ya indeciso i rápido flotando
En las alas del viento,
Del moribundo sol a los destellos
Venia a juguetear con mis cabellos.

¡I cuánto lo adoraba, cuánto, cuánto,
El cielo sabe! al descubrir su nada,
La amargura del llanto
Quedó tan solo el alma desolada.

Rasgóse el velo de placer i encanto,
I en vez de nacarada
Aurora pura de felices dias,
Contemplé con horror nubes sombrías.

Pero ese dulce, celestial anhelo
Del alma en su inocencia i su pureza,
A mis ojos el velo
Descorrió, que ocultaba la grandeza,
El tierno i melancólico consuelo
Que la naturaleza,
Libro que saben leer los que han llorado,
Suministra al feliz i al desgraciado.

IV

Ansié entónces la paz, la grata calma
De aquella pura edad, en que amorosa
Como una tierna hermana, la esperanza
El porvenir ante nosotros dora.

Quise de nuevo contemplar tus playas,
Mirar tus frescas, cristalinas ondas,
Pacíficas corriendo mansamente
De los añosos robles a la sombra.

I al ver estos parajes solitarios,
Para mi tan poblados de memorias,
I esos verdes amigos de infancia
Cubiertos siempre de silvestre pompa,

Yo tan rico otro tiempo de esperanzas,
Tan orgulloso con mi fuerza propia,
Yo que miraba un porvenir inmenso
De ventura, de triunfos i de gloria;

Me encuentro aislado i solo, como un árbol
A quien el huracan llevó sus hojas,
I el corazon se oprime i a mis ojos
Involuntarias lágrimas asoman!

## EL JUNCO Y EL CIPRES

Al lúgubre Cipres, con triste acento
El Junco melancólico decía:
¡Ah, qué fatal destino!
Yo me alcé tan alegre, tan contento
Cuando la aurora vino,
I hora sin fuerza ya, sin enerjía
Sobre mi tallo débil me reclino
I me siento morir... ¿Por qué la suerte
La vida te dá a tí i a mi la muerte?
I el Cipres respondía:
El dolor es eterno, la dicha dura un dia.

En tí simbolizaron la tristeza
Los hombres, dijo el Junco, en mí el anhelo
De los que aman i esperan.
¿Cómo es que nunca doblas tu cabeza,
Ni tu color alteran
Las lluvias i los vientos?--Para el duelo
De aquellos que de todo desesperan
Hai un solo color, dijo el Cipres,
I si tú nunca doblegar me ves
Mi cabeza hácia el suelo,
Es que desprecio al mundo i miro sólo al cielo.

1851.

## LA ORACION DEL CREPÚSCULO

Arrodilla, arrodíllate alma mia,
I con el alma de confianza llena
Adoremos al Dios que nos envia
Una noche serena,
Despues de un bello i venturoso dia.

Ya sonó en el lejano campanario
La voz que llama a la oracion: recemos;
Del necio mundo i su tumulto vario
Olvidarnos debemos
En este sitio agreste i solitario.

Adoremos al Dios, al Dios creador
Que nos diera el azul del firmamento,
Campo a nuestras miradas en redor,
Espacio al pensamiento,
I a nuestros corazones el amor.

Roguemos por los tristes que no adoran
A su Creador en estas santas calmas,

Por los que amamos i en la tumba moran,
Por esas pobres almas
Que no saben amar i nunca lloran.

Agosto 4 de 1849.

## CONSUELO

Pobre niña ¿por qué lloras
Al separarte de aquí?
Si dejas hoi al que adoras,
Despues de algunas auroras
Lo tendrás cerca de tí.

Partes pero volverás;
I amante como quedó
Cuando vuelvas lo hallarás;
¡I ausentes conozco yo
Qne no han de verse jamas!

Si la suerte, nunca avara
En dar al alma dolores,
Rudo golpe te depara,
Piensa que hai a quien separa
La tumba de sus amores.

Yo tambien me he separado,
Yo mismo que te consuelo,
De mas de un ser adorado,

Que ya ver mas no me es dado
Porque viven en el cielo.

No, pobre niña, no llores,
Guarda ese bálsamo amargo
Para pesares mayores,
Que es el camino mui largo
I son mui pocas las flores.

Guárdalo, tú volverás,
Tu amante como quedó
Cuando vuelvas lo hallarás;
¡I ausentes conozco yo
Que no han de verse jamas!

Mayo de 1853.

## LA TARDE EN EL MAR

Con ruido melancólico las ondas
Se atropellan en torno de la nave,
I reinan sobre el piélago profundo
Las sombras de la tarde.

¡Hora de bendición! lámpara tenue
A cuya luz incierta el libro se abre
De los recuerdos, ¡oh! qué bella eres
En medio de los mares!

Tu calma melancólica, sombría,
El murmullo del agua, los suspiros
Que la brisa al jugar con mis cabellos
Deposita en mi oido;

La luz del horizonte, el ave errante
Que apénas a lo léjos se distingue,
Todo me encanta, i sin querer esclamo:
¡Oh! qué tarde tan triste!

Yo quiero meditar: i el pensamiento
Como un meteoro rápido se lanza

A una morada plácida, tranquila,
Al hogar de mi infancia.

Allí reina la paz, aquella calma
Plácida que en la tarde se respira,
Cuando con lentos pasos las ovejas
Descienden la colina.

A la puerta sentados con mis padres
Mis hermanos están, solo vacío
Se encuentra mi lugar, i ellos al verlo
Me mandan un suspiro.

Ya se aparta mi madre... de rodillas
Pone a los mas pequeños, i que eleven,
Les dice, a su buen Dios una plegaria
Por el hermano ausente;

Que le pidan que aleje de mis labios
La ponzoñosa copa de los males,
Que la fuerza a mi cuerpo restituya,
Que no altere los mares.

I despues, como el ave que en la tarde
Se despide del sol con dulces cantos,
Ellos se duermen con la fé en el pecho,
La oracion en los labios.

¡Oh, bella edad que ignora lo que es crímen,
Lo que es calumnia, lo que es malo i bueno;

En que el dolor una palabra es solo,
I la muerte es un cuento!

¡Oh brisas de la tarde, allá llevadme!
Que a la pálida luz de los recuerdos
Las sombras que se esparcen en mi alma
Disipe el pensamiento.

En esa bella pájina mostradme
El misterioso libro de la vida...
¡Qué bella es! Me inunda al contemplarla
Dulce melancolía.

Meced la nave, majestuosos mares.
Mi alma flota en la atmósfera serena
Como un ánjel que torna a su morada.
¡Oh! qué tarde tan bella!

1849

## DESENCANTO

IMITACION DEL ALEMAN

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana;
Me arrojaron mirando mi pobreza
Sólo un maravedí por la ventana.

A la puerta llamé de los honores,
¡Inútiles afanes!
Allí entraban tan solo los señores
En nobles i soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, i oyéndome
Abrió i cerró al instante
Una mujer impúdica, diciéndome:
Hai sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta a nadie cierra
Dije: i todos mirándome se rieron,
¿Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza do el misterio
Reina, aunque se halla abierta;
Pues para todos se abre el cementerio...
I yo bien pronto llamaré a su puerta.

## HORIZONTE

¡Oh! que bello es el sol al sepultarse
Del mar entre las ondas
Echando al mundo una mirada triste,
Como el hombre a su historia!

¡Qué bello en el azul del firmamento
Mirar la blanca luna,
Como una triste vírjen recorriendo
El lugar de las tumbas!

I qué bello es un bosque silencioso
Sin sendas ni señales
De los pasos del hombre, i en que se oye
El cantar de las aves!

Que ilusiones tan dulces se respiran,
Que bellas esperanzas,
En medio de los valles solitarios
Donde sólo habla el alma.

Que grato es en la tarde silenciosa
Vagar por la ribera

Del mar, oyendo el discordante ruido
De sus eternas quejas;

Sentarse en una roca contemplando
Un horizonte inmenso,
Donde puede, sin vallas que le estorben,
Lanzarse el pensamiento.

Allí parece que sus alas de ánjel
El alma desplegando,
Deja en la tierra su prision de arcilla
I se lanza al espacio.

I allá lejos, al fin del horizonte
Entre las blancas nubes,
De la naturaleza con el alma,
Nuestra alma se confunde

1848

## A UN NIÑO

¿Qué! pobre niño, con espanto miras
La palidez de mi marchita frente
Que huyendo te retiras?
¿Acaso mi dolor tu pecho siente
Que al verla, melancólico suspiras,
Pobre ánjel inocente?

Era otro tiempo como un manso lago
Que retrata el azul del firmamento;
Pero pronto el aciago,
Furioso vendabal del pensamiento
Con lento, horrible, silencioso estrago
Destruyó su contento.

¡Oh! no te espantes... Ven a mi rodilla,
Mi frente fué como la tuya pura;
Pero dejé la orilla
Donde ahora reposas; mi locura
Mui lejos me llevó sobre la quilla
De una barca insegura.

Tú lo ignoras aun, (el cielo quiera
Que por siempre lo ignores) es mui triste

Dejar esa ribera.
Pronto en el mar la tempestad embiste
A la nave confiada y altanera
Que su furia resiste.

Las fuerzas faltan, la tronchada entena
Se mira en el abismo sepultada,
I el huracan que suena
Los restos de la barca destrozada
Arroja con desprecio por la arena
De una playa ignorada.

Pero acércate, ven, i no te espante
De mis miradas el intenso hielo,
Ni del triste semblante
La sombría espresion; pronto mi duelo
Un término tendrá, no está distante
La playa del consuelo.

Ven, pobre niño, ven, acaso un dia
Meditarás en mi dolor, en tanto
Muéstrame tu alegría;
Aun amo la inocencia; en mi quebranto
Hallaré una sonrisa todavía
Para calmar tu espanto.

1848

## LA AURORA

SONETO

Los astros palidecen, fatigada
La luna se recuesta en Occidente;
Ténue rayo de luz en el Oriente
Muestra una franja blanca i nacarada;

Alza la flor su frente perfumada;
Baja saltando rápido el torrente,
Las voces lleva el fujitivo ambiente
Del pájaro que canta en la enramada.

Todo es vida i amor! la tierra entera
Eleva un himno a su Creador que adora
Con la voz del torrente i la pradera.

¡Todo brilla a la luz encantadora!
Solo en mi corazon la noche impera...
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?..

Noviembre 17 de 1849.

## SIEMPRE TÚ

Cuando el astro luciente su carrera
Principia en el Oriente,
Yo pienso en tí, mi dulce compañera.

Cuando la Luna su blanquizca frente
Levanta silenciosa,
Tu imájen acaricio tristemente.

Cuando llega la tarde misteriosa
Sin luz, sin alegría,
Converso con tu sombra vaporosa.

Cuando me asalta cruel melancolía,
I que en silencio lloro,
Solo lloro por tí, paloma mia.

Cuando a mis penas un consuelo imploro,
I lo demando al cielo,
Es tu nombre el que invoco i el que adoro.

Porque eres tú mi luz, mi solo anhelo,
Mi esperanza querida,
Mi tormento a la vez i mi consuelo;

Porque en las tempestades de mi vida
En tí encontré la calma,
Preciosa flor del Cielo descendida,
Único amor de mi alma!

## ADIOS

Voi a partir, te envio el postrimero
I tristísimo adios que nos separa,
Cual pobre desterrado que a lo lejos
Ve perderse la tierra de su patria.

Como el que ve cerrarse ante sus ojos
Para siempre una tumba solitaria,
Ocultando la lesa del sepulcro
Los adorados restos de su amada.

Tal al dejarte, en el pasado miro
Sepultarse la última esperanza,
Que alimentara de mi frájil vida
La casi estinta i moribunda llama.

Ah ¿por qué no dejaste que como ántes
Jimiendo al peso de mi suerte amarga,
Me alentase a lo ménos el consuelo
De padecer yo solo mi desgracia?

¿Por qué quisiste que en tus bellos dias
Al soplo ardiente que mi pecho exhala,

Como una flor que el ábrego destroza,
Se ajase así tu juvenil guirnalda?

Soi un árbol sin riego que ya apenas
Conserva un resto de su antigua savia.
¿Por qué tú, fresca flor has consentido
En enlazarte a sus marchitas ramas?

Cuánto mejor a tu existencia fuera
Que del placer en las brillantes aras,
Consagrases el casto i suave aroma
I el vigor juvenil de tu bella alma.

Cuánto mejor, que como a voz siniestra
Esquivando el oido a mis palabras,
Hubieses escuchado solamente
La dulce voz de los que alegres cantan.

¿Por qué has querido tú, tan noble i buena,
Partir conmigo del dolor la carga?
¿No ves que el peso de la cruz que llevo
Tus delicados hombros despedaza?

¿No ves como en el mar de la existencia
Jamás mi nave llegará a la playa?
¿No ves que en las tormentas de mi seno
Nunca las olas del dolor se calman?

Mira hácia el porvenir; negras las nubes
Por el espacio inmensas se adelantan,

El horizonte se oscurece, el cielo
Pierde su azul i el huracan se avanza.

Jamás podrias tú, débil paloma,
Presa del viento, delicada caña,
Arrostrar el furor de la tormenta
Que todo en torno para mí presajia.

Jamás podrán tus inespertos ojos
Medir el hondo abismo que separa,
La estéril vida de mí triste pecho
De la inocente sencillez de tu alma,

1851

## LA NUBE

¿Ves esa blanca nube
Vagar tranquila en el espacio azul?
¡Cuán altanera sube!
¡Cuán inocente al viento desafía!
Asi es, hermana mia,
El alma en esa edad en que estás tú.

Miéntras recorra el cielo
Su pura candidez conservará;
Mas, que no llegue al suelo,
Su ropaje en el lodo mancharía....
Tampoco, hermana mia,
No debe el alma descender jamas.

1851.

# EL PEREGRINO

## FANTASÍA

### ELLA

Levantaos, señor, el viento brama
I la lluvia copiosa se derrama
Ya mui cerca de aquí; retumba el trueno
De las quebradas en el hondo seno,
I el rayo destructor, amenazante,
Se anuncia con estrépito aterrante.
¿Acaso ese desórden en el cielo
Vuestra tristeza causa i vuestro duelo?
¡I no teneis talvez un techo amigo
Que contra el huracan os dé un abrigo!
Vuestro rostro tan pálido da pena,
I algun grande dolor vuestra alma llena.
Yo soi pobre, señor, pero quisiera
Aliviar al que sufre, i placentera
A buscar el remedio correría
Que pudiera volveros la alegría.
No mui léjos del valle, en la cabaña
Que se divisa al pié de la montaña,
Donde mi madre espera mi llegada,

Hallareis un abrigo, i ya pasada
La tempestad naciente, el buen camino
Seguro os guiará a vuestro destino.

ÉL

Bella niña, el desórden en el cielo
No me causa pavor ni desconsuelo,
I al escuchar tu voz, tu dulce acento,
Parece que algo de divino siento
Que llega al corazon: tu voz suave
Bien el camino de las almas sabe;
Tu jóven corazon se ha enternecido
De mi semblante triste i abatido,
Porque ignora talvez que haya dolores
Donde no haya miseria; tus temores
Me dicen tu inocencia; mi tristeza
No viene de abandono ni pobreza,
Mi corazon herido de contino
Es como el viejo polvo del camino
Que muchos pisotearon... No he venido
A buscar el silencio ni el olvido
Del tiempo que pasó; pero tu amiga
Voz la tristeza i el pesar mitiga
De mi alma pesarosa, que creia
Para siempre perdida la alegría.
I así como esas nubes van huyendo
I los rayos del sol resplandeciendo,
Con el influjo de tu voz, mis penas
Se desprenden de mi alma, i mas serenas
Creencias de ventura i alegría
Halagan mi doliente fantasía.
Pero déjame solo, niña hermosa,

Nada puede influir tu cariñosa
I dulce proteccion en mi destino.
Déjame solo pues.

ELLA

Nó, peregrino,
Yo no debo dejarte, siempre sigo
A todos los que sufren. Ven conmigo,
Ven conmigo, verás en mi morada
Una mansion risueña i encantada,
Donde entre flores se despierta el aura
I la perdida fuerza nos restaura;
Donde en un cielo azul sol rojo brilla
Que volverá el color a tu mejilla,
I a tu ánimo abatido la entereza
Que ahuyentó de tu seno tristeza,
Te llevaré a mis campos, mis praderas,
I a mis hermosos bosques de palmeras,
I verás mis jardines, donde habitan
Bellas flores que nunca se marchitan,
Oirás dulces acentos, voces suaves,
I el cantar melodioso de las aves.
La brisa allí disipará la ardiente
Fiebre que quema tu abatida frente,
I el májico perfume de las flores
Despertará en tu pecho los amores.
Allí todo es placer, todo alegría,
Cuanto puede crear la fantasía
Allí lo encontrarás... serás mi hermano,
Vamos, sigueme pues, dame tu mano.

ÉL

¡Yo nada puedo ver que alegre sea
I solo la tristeza me recrea!
He visto tanto, tanto!... el mundo entero
Ha recorrido el pálido viajero.
I tú, que dejo ignorarás acaso
Una sombra indeleble cuando paso.

ELLA

Yo tambien he viajado, peregrino,
I jamas te he encontrado en mi camino,
Sígueme, yo a los triste doi consuelo,
La Fé, mi madre, los transporta al Cielo.
Tú eres jóven aun... quizá inocente,
I en tu marchita i espaciosa frente
Algo de grande, de inmortal diviso.

ÉL

Yo salí con Adan del Paraíso
I he seguido a su raza maldecida
En todos los momentos de su vida.
Nacen jeneraciones, i a su lado
A seguir sin descanso condenado,
Marcho con ellas sin amor ni encono,
I en sus tumbas no mas las abandono.

Con todos voi, i de diversos modos
Mi mortífero influjo sienten todos:
Las cabañas humildes, las prisiones,
Los palacios, los templos, los salones,
Los campos, las ciudades .. todo he visto,
Todo lo he visitado.—Yo con Cristo
En el Calvario estuve i con María;
Yo ví el suplicio atroz, ví la agonia
Del Justo de los justos i el tormento
Del hombre Dios en su postrer momento.
Despues he estado yo como un veneno
De mil pueblos enteros en el seno;
En la tierra no ha habido ni un suplicio,
Una desgracia, un mal, un sacrificio,
Que yo no presidiese; ni un solo hombre
Que ignore mis poderes i mi nombre
Hubo jamás!.. El hacedor de reyes,
Ese que a todo el mundo dictó leyes,
En Santa Helena, ante mi cetro helado
Dobló su frente de luchar cansado.
Todos me han conocido... el mundo entero
Verá vagar al pálido viajero
Miéntras siglos i siglos amontone,
Hasta que ya cadáver le abandone.
A tí misma, talvez no dista el dia,
Te haré, preciosa niña, compañía.
Eres tan jóven...

ELLA

No, cual tú, viajera
He recorrido yo la tierra entera.
Soi una flor del cielo descendida

Para aliviar los males de la vida.
No descanso jamas. A Adan maldito
Saliendo del Eden por su delito,
Mostrándole la fuente del consuelo
Lo hice ver otro Eden allá en el cielo;
A Cristo en su suplicio acompañaba,
I a su padre en el cielo le mostraba;
Yo he seguido á los hombres; yo los sigo
I todos en mi seno hallan abrigo.
Siempre la humanidad me mira pura,
Ofreciéndole bienes i ventura,
Mostrándole del mundo los primores
I engalanando el porvenir de flores.
No la dejo jamas, i siempre bella
Mas allá de la tumba voi con ella.

ÉL

¿Quién te dió ese poder que a todo alcanza?

ELLA

El cielo.

ÉL

¿I quién eres casta flor?

ELLA

I tú, quién eres?

ÉL

Yo, soi el dolor!

ELLA

Yo, pálido viajero, la Esperanza!

1852

## A ...

Guarda, niña, el tesoro
De tu ardiente i sensible corazon,
Como el avaro su oro,
Que es mui triste i amarga una pasion.

No lo pierdas en vano
En un amor sin esperanza; mira,
Ya está fria mi mano,
I entre mis labios la sonrisa espira.

Un sepulcro viviente
Soi para tí, do oculta su tormento
Un corazon ardiente,
Mas que jamás se moverá a tu acento.

I sin embargo, bella
Es tu hechicera faz, tersa tu frente,
I tu mirar destella
La pura luz de un ánima inocente.

Mira a otro lado: un coro
Elevará el amor en tu alabanza,

Déjame. . . tu tesoro
No arrojes a un amor sin esperanza.

Algun jóven podria
Darte feliz en horas de ventura
De su amor la alegria,
Yo, tengo solo un caliz de amargura.

Mas no ames, a tu paso
La flor no toques que engalana el suelo. . .
Sufririas acaso
De eterna ausencia el espantoso duelo!

1849

## LA LLUVIA

—¿Por qué tan triste elevas
Tus miradas al cielo nebuloso?
Qué! ¿tan jóven ya llevas
En tu pecho algun dardo venenoso?

—No, pero miro al cielo
Llorar, i lloro a mi pesar tambien.
—El llanto es un consuelo,
Cuando me miras inclinar mi sien,

I que doliente imploro
Un consuelo al dolor que hai en mi seno,
¿No ves, si entonces lloro
Mi rostro mas tranquilo, mas sereno?

Es que el llanto nos hace
El alma mas fecunda, es la bonanza
A cuyo abrigo nace
Una flor delicada: la esperanza.

Así el llanto del cielo,
Que tú pretendes detener en vano,

Hace nacer del suelo
Las hermosas espigas del verano.

—Sí, pero el llanto mio
Corre porque hai en medio de los valles
Niños que tienen frio,
I pobres mendigando por las calles.

Porque hai en este instante
Padres talvez, que miran aflijidos
Descarnado el semblante,
De hambre morir sus hijos mas queridos.

Porque acaso en los mares
Hai naves que maltrata el torbellino,
I pobres sin hogares
Que vagan entre el lodo del camino.

Porque la lluvia helada
Sienten acaso seres mui queridos
En su tumba callada
Discurrir por sus miembros ateridos.

—Ah! cállate i no toques
Las heridas de mi alma; en mi memoria
Los recuerdos no evoques
De las pájinas tristes de mi historia.

Mi alma se enternece,
Porque este mundo donde el mal ajeno

A pocos entristece,
Mucho te hará sufrir porque eres bueno.

Mas confía en el cielo,
No te arredre el sendero en que caminas
Dando al triste consuelo;
La corona de Cristo fué de espinas!

1851

## ASPIRACION

Cuando al dejar la cuna de mi infancia
La juventud tendíame sus lazos
Halagando mi crédula ignorancia,
Yo me dejé adormir entre sus brazos.

En ellos deliraba palpitante
El corazon de fuego, el pensamiento
Atrevido volaba en un instante
Hasta el confin del alto firmamento.

La vida inmensa que en mi pecho ardiente
De un alma pura i jóven rebosaba,
Arder hacía mi abrasada frente,
I mil seres fantásticos creaba.

Al pensamiento audaz que en su locura
Un templo aquí formaba, allí un palacio,
Los Andes eran de pequeña altura,
I poco estenso el anchuroso espacio.

A mi esperanza, dulce devaneo
Que halagaba mi alegre fantasía,
Era pequeño el mar, i a mi deseo
El cielo no bastante se estendia.

1848.

## DICEN, HERMOSA MIA...

Dicen, hermosa mia,
Que en el amor las almas se confunden
I forman una sola,
I añaden todavía
Que con él mil placeres se difunden
Por la existencia toda.

Pero, mi amiga, cuentan
Que en ese Eden de dichas i primores,
Hai fieras tempestades
Que con furia revientan,
Secando todas las gallardas flores
Que ya nunca renacen.

Yo, que adoro, bien mio,
La luz divina que en tus ojos arde,
No temo ese tormento,
Ni me importa que impio
Un acerbo dolor venga mas tarde
Mis flores destruyendo;

Pues siento, mi adorada,
Que a la luz de tus ojos vivo tanto,

Que si me faltan ellos,
Las penas, serán nada....
Hallarán, cuando vengan con su llanto,
Mi corazon ya muerto.

1849.

## LA VOZ DEL CORAZON

Amigo, si no quieres que caigan agostadas
Las flores que en tu pecho sustenta la ilusion;
Si quieres que muestren, risueñas, encantadas
De tu vivir las horas i en goces disipadas,
Dentro del pecho ahoga la voz del corazon.

Si quieres que en el alba risueño te sonria
El sol que baña al mundo con vívido fulgor,
Que el canto de las aves despierte tu alegría,
Que el ruido de la fuente te preste su armonía,
No dejes que levante su voz el corazon.

Si gustas en la tarde, cuando dormita el suelo,
Alzar tu voz a lo alto para implorar a Dios,
I pides que te envie, con fervoroso anhelo,
Para las penas llanto, para el dolor consuelo,
Implora que te ahogue la voz del corazon.

Si miras en la noche los rayos de la luna
Que pálidos te envian su escaso resplandor,
No acerques a su imájen la imájen importuna
De los que el vicio ensalza, o eleva la fortuna,
I ahoga al punto, ahoga la voz del corazon.

Si miras que en la tierra los males se acrecientan
Que el pobre sufre i llora, que triunfa el opresor;
Si ves que los que acaso de la virtud ostentan
La máscara, del crímen tan solo se alimentan,
No dejes que se eleve la voz del corazon.

Si piensas que en el mundo, como lo han hecho ahora,
Es la amistad comercio, comercio es el amor,
La libertad palabra que el necio solo adora,
Que nunca el mal ajeno conmueve al que no llora,
No escuches, ¡ah!, no escuches la voz del corazon!

Pero si un dia encuentras una mujer hermosa,
Sensible, tierna, pura, que con amante ardor,
Que con sincero acento, te diga cariñosa:
Yo te amo por ti mismo, tu amor me hará dichosa,
Entónces, oye entónces, la voz del corazon.

1853.

## LA CREACION DE LA MUJER

Uno de los arcánjeles que el trono
Rodeaban del Creador,
Compadeció de Adan el abandono,
I le dijo al Señor:

Al hombre sólo en el Eden diviso,
Dejadme ir, mi Dios,
Dejadme ir, i habrá en el paraiso
Para alabaros dos.

Irás, dijo el Señor.—El mundo en tanto
Gozoso despertaba,
I un inocente i armonioso canto
A los cielos alzaba.

I entónces de rocío una brillante
Gota pura i preciosa,
Del cielo descendió, como un diamante
Al seno de una rosa.

Miróla el Hacedor, i fresca i pura
Como la luz del dia
Eva se alzó, radiante de hermosura,
Mientras Adan dormia.

1853

# ADIOS

## BALADA

—Qué esperas, bella niña,
Sentada en esa roca?
—Yo, nada, peregrino,
Miro del mar las olas.
—Pero tu voz es triste,
Pobre niña, tú lloras?
—Las lágrimas me alivian;
Dejad, dejad que corran!
—Tú puedes derramarlas,
A mí, infeliz, me ahogan!
Mas cuéntame tus penas,
Acaso a tu memoria
Algun recuerdo triste
Traen del mar las olas?
—Mui triste, mas amargo
Que sus amargas hondas!
—Yo tambien he sufrido,
Refiéreme esa historia.
—En esta misma playa
Donde me miras sola,

Con él me han encontrado
De la tarde las sombras;
I Vénus trasponiendo
Los cerros de la costa,
Sus pálidos destellos
Daba a su frente hermosa;
Un cielo en sus miradas
Hallaba a todas horas;
Flotaban sus cabellos,
I su amorosa boca
Murmuraba a mi oido
Palabras misteriosas.
Un dia... O Dios!.. temblando
Como yo tiemblo ahora,
«No me olvides, me dijo,
Parto, mi bien, tú sola
Me amas, i a ti tan solo
Mi corazon adora!»
I una palabra triste,
La mas triste de todas,
Murmuraron sus labios,
Repitieron las olas!
—Conozco esa palabra
Por esperiencia propia,
Es del llanto del alma
La mas amarga gota!
—I una nave perderse
Ví, como leve sombra,
En el espacio inmenso
De la mar tempestuosa.
Desde entónces, yo vengo
A sentarme a esta roca...
Déjame, peregrino,
¡Quiero llorar a solas!
—Las lágrimas te alivian,

¡Ah! pobre niña, llora:
Tú puedes derramarlas,
¡A mi, infeliz, me ahogan!

**Julio 23 de 1849**

## POR QUÉ QUEJARSE

Por qué quejarse: si las hojas bellas
Tornan a engalanar el árbol triste,
No pidais para el alma
La vuelta del amor i sus querellas;
Buscad siempre la paz de quien existe
En inmutable calma.

Ah! qué importa el placer! Negros borrones
En la historia del hombre, rama eterna
Donde muchos dejaron
Su dignidad colgada en mil jirones,
Ajando distraidos la flor tierna
Que sus manos tocaron.

El placer!, el placer! i por ventura
¿Guardais alguna flor de aquellos dias?
¿Bajo esa faz rugosa
Se esconde alguna fuente mansa i pura
Que encierre las celestes alegrias,
Del alma venturosa?

Si ese huracán furioso ha devastado
El amor, las creencias, la ventura

La inocencia primera;
Buscad el porvenir, campo ignorado,
Que puede ser mitigue la amargura
Que el placer os trajera.

Buscad otro placer, otra alegría,
Un manantial que menos barro tenga,
Algo que hable del cielo,
I encontrareis la fiel melancolía,
Que talvez vuestro espíritu detenga
En su incesante anhelo.

1850

## ¿POR QUÉ TE AMO?

SONETO

¿Por qué te amo? no sé; pero a tu lado
Las sombras huyen de mi triste frente,
Palpita el corazon, i el labio ardiente
Se embriaga con tu beso regalado.

Amo en ti mis recuerdos del pasado,
Mi consuelo al dolor en el presente,
Las dulces ilusiones que no siente
Mi corazon, por el pesar gastado.

Amo tu amor, tus ojos, tu pureza,
El tierno anhelo que en borrar la huella
Pones de mi fastidio i mi tristeza;

Amo en tí, la esperanza que destella
La aurora juvenil, i en tu belleza,
¡Del Supremo Hacedor la obra mas bella!

Julio 27 de 1849

## CUANDO EN LA TARDE. . .

Cuando en la tarde solo i agobiado
De tristes pensamientos bajo el peso
Desde una roca de la fresca orilla
El mar contemplo.

Como las luces que en ocaso mueren
Miro el fulgor de mis dorados sueños
Desvanecerse, en su lugar dejando
Sombra en mi pecho.

Tristes ideas por mi frente cruzan,
Fantasmas vanos de un cerebro enfermo,
I el sol hermoso de mis bellos dias
Pálido veo.

Lloro al mirar perdidas o eclipsadas
Las hermosas estrellas de mi cielo,
A cuya dulce claridad marchaba
En otro tiempo.

Hallo en las hojas de mi corta historia
Dos pájinas queridas, dos recuerdos

Mui dulces i mui tristes, que sin pena
Ver nunca puedo.

Eran dos bellas, perfumadas flores
Que puso Dios en mi vital sendero,
Miré la una convertirse en polvo,
¡La otra en cieno!

I así voi demandando a mi memoria
Lo que me resta ya de mis deseos,
De mis brillantes, locas esperanzas,
De mis proyectos.

I ante los ojos de la mente mia
Pasa entónces un fúnebre cortejo
De muertas ambiciones, de perdidos
Dulces afectos.

Tiendo la vista por los vastos mares,
Por los vecinos bosques, por los cerros,
Busco por todas partes, nada: escucho
I oigo el silencio.

En una playa solitaria, triste,
Donde una mano amiga nunca estrecho,
Léjos de los que me aman i que yo amo,
Débil i enfermo;

Cual hoja muerta que la brisa olvida,
Cual de un naufrajio abandonado resto,

Sobre una roca al borde de los mares
Solo me encuentro.

Mi frente entónces taciturna inclino,
Una angustia mortal me oprime el pecho,
I como banda de espantadas aves
Huyen mis sueños.

Pero entónces un pálido fantasma
De rostro melancólico i sereno
Llega a mi lado, me contempla solo,
I toma asiento.

Con tristeza me mira, entre las suyas
Mi fria mano estrecha, i torna luego
Su dulce i melancólica mirada
Al firmamento.

Siempre conmigo estás cuando estoi solo
Meditabundo i triste compañero;
¿Quién eres, pues, consolador sombrío?
—Soi el Recuerdo.

1852.

## LA FLOR DEL ALMA

Amalia, en los jardines
Hallarás bellas rosas i jazmines,
De esquisita i fragante suavidad;
Pero en el alma humana,
Crece una flor mas bella i mas galana,
Que se llama la flor de la amistad.

Es en las almas puras
Donde nace i conserva las dulzuras
De su esquisita i grata suavidad;
I tiempo, ni distancia,
No alteran la belleza i la fragancia,
De la hechicera flor de la amistad.

Cuando en dos almas brota
Esta preciosa flor, el llanto agota
Con perfumes de dulce suavidad;
I aunque flor, i hechicera,
Es en las almas nobles duradera
Como el cipres, la flor de la amistad.

Su aroma en la existencia,
Vierte un grato perfume de inocencia,

De consuelo i de dulce suavidad;
Por eso, en vez de flores
Cojidas del jardin de los amores,
Yo te ofrezco la flor de mi amistad.

Agosto 1.º de 1853

## AL PARTIR

Parto, como las aves peregrinas
Que buscan el verano, tambien busco
Un sol que pueda disipar las nieves
Que ese frívolo mundo ha amontonado
Sobre mi ardiente corazon. Espero
Hallar acaso un sol resplandeciente,
Un cielo azul, sereno, un horizonte
Que no oprima con montes mis miradas;
Un aire fresco i puro, que mitigue
El ardor devorante de mi pecho;
Un campo solitario, donde pueda
Sin jueces ni testigos, entregarme
A mis meditaciones silenciosas;
I allí solo, los ruidos de la tierra
Llegarán apagados a mi oido,
Como armonía plácida i lejana,
Que en las alas del viento se deshace.

No me aparto del mundo, siempre quiero
Conservar el comercio de los hombres;
Pero anhelo estar lejos del teatro
De sus bárbaras luchas fratricidas;
No quiero contemplar entronizadas
La calumnia i el vicio, sobre el sólio

De la verdad i la virtud; no puedo
Escuchar impasible los jemidos
De los pueblos, que lloran a las plantas
De reyes i tiranos!....

Si los hombres
No tienen una lágrima siquiera
Para el dolor ajeno; si no guardan
Un afecto, un amor, en el santuario
De su alma inmortal; si con desprecio,
I riendo miran lo que no comprenden;
Si han hecho de esos ánjeles terrestres,
Las mujeres, querubes de dulzura,
De bondad i de amor, viles juguetes
De sus locos deseos, maniquíes
Sin corazon, sin alma, cinceladas
Estátuas que se mueven, que sonrien,
I que mienten tambien... que mentirosos
Lazos forman de amor, con que aprisionan
Las almas inespertas; no por eso
Odio yo a mis hermanos. No demando
Tampoco sus hipócritas suspiros,
Sus falaces palabras de consuelo.
Yo los amo, su frívola locura
Miro con compasion, i quizá solo
Lloro sobre la tumba abandonada
Donde reposa el corazon humano!

1848.

## LA ESPERANZA

SONETO

Mística flor que aroma la existencia,
Consoladora fiel de nuestro duelo,
Rayo vivificante, que del cielo
Baja a mostrar de Dios la omnipotencia;

Llama, que en el altar de la creencia
Ilumina la fuente del consuelo;
Calor vital, que mitigando el hielo
De la vejez alegra la inocencia;

Tú eres solo constante, sin falsía,
I siempre nos presentas cariñosa
Un ensueño de amor o de alegría:

El tiempo tu promesa jenerosa
Destruye en vano en su carrera impía,
¡Tú reapareces siempre victoriosa!

1851

## A MARÍA

Adios, adios, María,
Debo alejarme, para siempre acaso;
Mas vivirás en la memoria mia
Como el rayo postrer que en el ocaso
Deja el astro del dia.

Tu imájen, siempre pura,
Será en mi corazon como el fulgor
De blanca estrella entre la niebla oscura,
Que alumbrará en mis noches de dolor
Un sueño de ventura.

Tú serás el postrero
De mis sueños de amor, i en mi sombrío
I estéril porvenir, un hechicero
Recuerdo grato al pensamiento mio;
Mas de tí, nada espero.

Nada, porque tú, hermosa,
Jóven i amada, olvidarás que harias
De mi noche una tarde deliciosa,
De la corona de tus bellos dias
Arrojando una rosa.

Lo olvidarás; mas dí,
Que si algun dia sufres, i contigo,
Nadie viene a llorar, entonces si
Te acordarás de tu infeliz amigo,
I pensarás en mí.

Mas no llegue ese dia
Si una lágrima sola ha de costarte;
Mi amor olvida i la desdicha mia.
Feliz como te hallé quiero dejarte.
Adios, adios, María.

1852

## EL PAJARO VIAJERO

Por el espacio errante,
Sin norte ni sendero,
¿Qué buscas, pobre pájaro viajero?
La tierra está distante,
I su manto de duelo
La noche tiende sobre el vasto cielo.

¿Qué quieres? no has dejado
Tu nido en la ribera?
¿Qué buscas pues en la azulada esfera?
Me pareces cansado;
Mas sigue tu camino
¿Es vagar solitario tu destino?

¡Tienes talvez pesares
I vas solo a llorar!
¡Ai! tambien ando léjos de mi hogar
Errante por los mares
Sin norte, sin sendero,
Como tú, pobre pájaro viajero!

1848.

## BRISAS NOCTURNAS

¿Por qué decidme, brisas voladoras,
Gratos acentos de amorosas quejas
Murmurais a mi oido?
Por qué mentís palabras seductoras,
I de una voz querida engañadoras
Remedais el sonido?

Si en medio de la noche, revoltosas
Besais lijera mi abatida frente
Como hermanas amadas,
Pienso que en vuestro jiro, caprichosas,
Me traeis de las tumbas misteriosas
Las palabras calladas.

Que encuentra el alma misterioso encanto
En confundir sus quejas con las quejas
De la tierra aflijida;
Sentimiento espontáneo como el llanto
Del niño, que acompaña en su quebranto
A su madre abatida.

Corred, volad, aladas mensajeras,
De dulces trovas de amorosos pechos

Llevando la alegria;
Mas si en torno de mí volais lijeras
Pasad, pasad, nocturnas compañeras
Cual la esperanza mia.

Pues ya no aguardo con anhelo amante
En vuestros pliegues perfumado beso,
Ni amorosas canciones,
Ni busco en vuestro aliento algun calmante
Para apagar la fiebre delirante
De mis muertas pasiones;

Brisas nocturnas, dulces serafines,
Que el consuelo llevais en vuestro jiro,
Revoltosas mil veces,
Acariciad la rosa en los jardines,
Acariciad las malvas i jazmines,
¡Mas nunca los cipreses!

## ILUSION

¡Bello es vivir! el mundo es mui hermoso,
Es mentira el dolor, la dicha solo
Con su brazo hechicero i cariñoso
Lo circuye del uno al otro polo!

¡Bello es vivir! magnífico tesoro,
De amor i dicha inestinguible rio
En este mundo, espléndido meteoro
Que arrojara el Creador en el vacío!

Bello es vivir! Brillante panorama
Do quier nos muestra la mundana vida;
¿En donde un sol magnífico no inflama
Un alma pura de entusiasmo henchida?

¿En donde no hai azul un firmamento,
I hermosa luna, que de blancas galas
A todo viste, i lleva el pensamiento
En raudo vuelo a las etéreas salas?

¿En donde falta un campo silencioso,
Bosques i rios, árboles, praderas,

Donde se aduerma en éxtasis dichoso
El alma en brazos de hadas hechiceras?

¿En donde bellas, perfumadas flores
No mece un aura juguetona i pura?
¿I en donde no hace delirar de amores
Un ánjel de inocencia i de hermosura?

¿En donde la tormenta, el rayo airado,
El huracan furioso, el ronco trueno,
No elevan el espíritu alentado
Hasta el trono de Dios de dicha lleno?

¡Bello es vivir! el mundo es mui hermoso,
Es mentira el dolor, la dicha solo
Con su brazo hechicero i cariñoso
Lo circuye del uno al otro polo!

1848

## AUSENCIA

Todo, todo pasó... La aurora apénas
Contemplé del placer, i ya la tarde
Sus pardas alas de tristeza llenas
Estiende sobre mí.

La flor marchita el llanto de la aurora
Recibe al despertar i mi alma triste
Que vela en su dolor, no puede ahora
Recibirlo de tí.

De tí que un tiempo mi dolor calmabas,
Que con amante, cariñoso anhelo
Las sombras apartabas,
De mis recuerdos de tristeza i duelo.

Si aquel, pobre anjel, que en floridos lazos
Amante i ciego palpitando viste
De amor entre tus brazos,
Miraras hora desolado i triste;

Si aquel que alzaba enamorado canto,
Como el amor dulcísimos acentos,

Vieses en su quebranto
Lanzar tan solo estériles lamentos;

Si silenciosas lágrimas vertiendo
Tu mirada dulcísima encontrara
Al que viste riendo;
Tu amante corazon, di, no llorara?

¿No hallarías mas triste nuestro duelo?
¿Mas amarga i cruel nuestra sentencia?
¿Mayor el desconsuelo
Que nos aflije en tan penosa ausencia?

Ella ignora que sufro, me decia;
Pero hoi veo que nó, que me engañaba,
I que tu alma a la mia
A pesar de la ausencia se juntaba.

Esto me aflije mas, i sin embargo,
El egoismo de mi amor perdona,
Hallo un consuelo amargo
En saber que tu amor no me abandona.

Yo vivo en el pasado, i mi memoria
Se complace las hojas repasando
Del libro de mi historia,
Bella i pura tu imájen encontrando.

Tiemblo al mirarla, i mis felices dias,
Tu amor, mis esperanzas i tu anhelo

Apartan las sombrías
Nubes que entoldan nuestro negro cielo.

Recuerdo mi delirio i mis delicias,
Nuestros largos paseos i veladas,
Tus ardientes caricias,
Nuestros besos de fuego, i tus miradas.

De nuevo escucho voces seductoras,
Me ciñes otra vez en tus cabellos,
¡Ai! como en esas horas
De esos dias tan cortos i tan bellos!

I esos dias se pasaron
Como las ondas de un rio,
I los que despues llegaron
Lejos de tí, me encontraron,
Por tí llorando, ánjel mio.

A tu lado, hermosa mia,
Dulce paloma inocente,
No alumbraba el nuevo dia
La palidez de mi frente,
Ni en mi pecho la agonía.

Olvidaba mi afliccion
Contigo, hermosa, contento,
No siendo lo que hora son
Un martirio el pensamiento,
Un infierno el corazon.

Hoi solitario me entrego
Al dolor de mis pesares,
I con mis lágrimas riego
Aquellos mismos lugares
Do te estreché de amor ciego.

Busco en la yerba crecida
De tus pasos las señales,
O de la fuente escondida
En los límpidos cristales
Busco tu imájen querida;

Pero las yerbas crecieron
I no guardaron tu huella,
I ya las aguas corrieron
Que tu imájen pura i bella
Tantas veces repitieron.

Pero no del pecho mio
Se ha borrado, mi adorada;
Fuiste para mí el rocío
Que cae en la flor tostada
Por el ardor del Estío.

Náufrago yo de la vida
Que apena en su oriente asoma,
Hallé en ti, prenda querida,
Mi dulce i bella paloma,
Una tabla bendecida.

¿Por qué al peso del dolor
No dejarme sucumbir?
¿Por qué me diste tu amor?
¿Por qué quisiste sufrir
Por el pobre trovador?

I en cambio de tu ventura,
De tus gratas ilusiones,
¡Que te dí yo, virjen pura,
Sino insensatas pasiones,
I mi cáliz de amargura!

Al ménos ántes de verte
Por mí sufría, mi bien;
Hora despues de perderte
Es mas amarga mi suerte,
Por que tú sufres tambien.

¡Ai! talvez en este instante
En que estoi pensando en tí
Aunque te hallas tan distante,
Correrá por tu semblante
Una lágrima por mí!

Talvez por buscar consuelo,
Viendo los astros jirar
En el esplendente cielo,
Le preguntas, en tu duelo,
Si me vieron al pasar.

I yo, consuelo al dolor
De mis amargos pesares,
Busco con febril ardor
En entonar los cantares,
De nuestro funesto amor!

## NO ME OLVIDES

Lejos de tí, la flor de la esperanza
Se marchita en mis manos cada dia,
I está frajil prision del alma mia
A su término rápida se avanza.
I si la muerte luego
Debe helar este pecho en que resides
Tan amada, tan bella... te lo ruego,
Al ménos tú del todo no me olvides!
Ah! no me olvides!

Es a los ojos de este mundo necio
Un crimen nuestro amor, i ha destilado
La calumnia en tu nombre idolatrado
Su veneno sutil... yo la desprecio.
Conozco la pureza
De tu sensible corazon, i espero
Que allá do mora la inmortal belleza,
Sin cadenas i libres nos veremos,
Sí, nos veremos.

Mi alma está triste, pálida mi frente.
I así como en invierno hoja por hoja

De su verde ropaje se despoja
El árbol de la selva, así mi mente
Va dejando una a una
Las que encantaron este pecho tierno
Esperanzas de gloria, i de fortuna,
Pero ai! o Dios, cuán léjos de mi invierno,
Ai! de mi invierno.

Un año se ha corrido: en este dia
Fatal para los dos, yo te lo pido,
No me olvides, mi bien, yo tuyo he sido,
Tuyo seré; tambien has sido mia.
Qué recuerdo me aflije!
Quemando está una lágrima mi frente...
Es el dia fatal en que te dije,
¡Ai! adios, amor mio, para siempre,
Si, para siempre!

1850

## NO, TODO NO PERECE

No, todo no perece, amiga mia,
I al hallarte de nuevo
Encuentro que en mi pecho todavía
Pura la imájen de otro tiempo llevo.

Te encuentro triste, i tiembla estremecido
Mi corazon celoso
Al demandarte el golpe que ha destruido
La calma de tu plácido reposo.

En otro tiempo, niños inocentes,
Dos ánjeles de Dios,
Cual dos arroyos juntan sus corrientes
Sin saberlo juntámonos los dos.

Nos amamos entónces aunque no dimos
Nombre a la simpatía,
Al dulce afecto que a la par sentimos
Tú en tu pura inocencia, yo en la mia.

El llanto al separarnos te anegaba,
I yo, de angustia lleno,

Un torrente de lágrimas ahogaba
Al estrechar el mio con tu seno.

Jamas un juramento nos hicimos,
I el llanto, triste ofrenda
Que en los altares del amor rendimos,
Fué al separarnos nuestra sola prenda.

Ignorábamos, ai! lo que debiera
Talvez siempre ignorarse,
Que es el amor, bellísima quimera
Que puede en pocas almas abrigarse;

Que todo el jérmen de la muerte encierra,
Que el tiempo o la distancia
Rompe los juramentos, que en la tierra
Virtud de tradicion es la constancia.

Nos lanzamos los dos esto ignorando
Al mar de la existencia
Por distintos caminos, prodigando
Tal vez nuestro tesoro de inocencia.

Yo a lo ménos, tras locos devaneos,
E insensatas pasiones,
En alas me lancé de mis deseos
Como un ave que rompe sus prisiones.

Mas cuando aislado entre el tumulto i ruido
Del mundo, recorria

Mi pensamiento el tiempo transcurrido,
Tu imájen hechicera a mi venia.

I era tu imájen la brillante aurora
De un dia ya perdido,
En mi noche una luz consoladora,
Una estrella en mi cielo oscurecido.

I si tu nombre dulce i melodioso
Por acaso escuchaba,
Como un son conocido i armonioso
En lo interior del pecho resonaba.

Era tu nombre un canto lastimero
De una triste dulzura,
El eco melodioso del primero
De mis sueños de amor i de ventura:

I mi alma, semejante al peregrino
Que en la tarde cansado
Se sienta a las orillas del camino
A contemplar los campos que ha dejado,

Se reposaba siempre con cariño
En el recuerdo santo
De aquel amor purísimo de niño,
Tan lleno de dulzuras i de encanto.

Amaba en tí la aurora de mi vida,
I en mi penosa historia

¡Era tu amor la pájina querida
En que lloraba siempre mi memoria!

¡Ah, cuánto hemos cambiado, amiga mia!
¡I por qué ahora hallamos
Que aquel amor de niños, todavía
En nuestros corazones conservamos!

Tú por él te reprendes, i trataste
De ocultármelo en vano,
Cuando temblando, al vernos, estrechaste
Entre las tuyas trémula mi mano.

Cuando para ocultarme tu emocion
Pusiste entre mis brazos
A tu hijo, creí que el corazon
Iba en el pecho a hacérseme pedazos....

Mas no.... debo callarme.... Yo no quiero
Turbar con mi presencia,
Con el recuerdo del amor primero,
La calma y la quietud de tu existencia.

¡Adios! Yo vuelvo al mar, aunque en mi cielo
Ni un astro se presenta.
¡Adios! tú hubieras sido mi consuelo,
Mi faro de esperanza en la tormenta!

Mas yo debo dejarte.... Antes quisiera
Volverte tu alegría,

La calma de tu vida, aunque debiera
Comprarla a costa de la dicha mia.

Para entenderse, nuestros corazones
Para amarse nacieron,
Dios nos unió, las preocupaciones
Del mundo nuestros lazos destruyeron.

¡Adios, adios!... mi amor, amiga mia,
Con un remordimiento,
Un pesar, o una lágrima podria
Emponzoñar tus horas de contento!...

Perdona si te aflijo: tú quisiste
Mis cantos escuchar,
I mi voz, ya lo ves, se ha hecho tan triste
¡Que no has podido oirla sin llorar!

# LA NOCHE DE MAYO

IMITACION DE A. DE MUSSET

Yo era niño todavia,
Diez años contaba apenas,
Cuando una tarde sombría
Por las márjenes serenas
Del Huenchullami corria.

Era una tarde de estio,
I arrastraba murmurantes
Sus frescas ondas el rio
Bajo el pabellon sombrio
De mil árboles jigantes.

Los últimos resplandores
Del sol, en varios reflejos,
Como sembrando de flores
Pintaban de mil colores
Sus ondulantes espejos.

Algunas nubes cruzaban
Sobre la frente del cielo,

I las auras murmuraban
Un himno de desconsuelo
Cuando en las hojas jugaban.

Yo me senté a contemplar
Las nubes del firmamento,
I el horizonte del mar;
I un misterioso pesar
Acudió a mi pensamiento.

Mi pecho estaba oprimido...
I entonces, acongojado,
Un niño a mí parecido,
De negras ropas vestido,
Vino a sentarse a mi lado.

Era su rostro inocente;
Yo contemplé con cariño
Su pálida i triste frente;
I la imajen de ese niño
Quedó grabada en mi mente.

Despues, cuando yo contaba
Quince años, un triste dia
Que en un bosque me paseaba,
I algun remedio buscaba
A un mal que no conocia;

Ví pálido i abatido
Un jóven acongojado,

Que era a mí mui parecido,
De negras ropas vestido,
Bajo de un árbol sentado.

Tenia un harpa en la mano;
Yo preguntéle el camino
Cuando me hallé mas cercano,
I él con un jesto de hermano
Mostróme un cerro vecino.

En esa edad encantada
En que se cree en el amor,
En mi estancia una velada
Yo con el alma apenada,
Lloraba el primer dolor;

Entónces, triste, abatido,
Un jóven acongojado,
Que era a mí mui parecido,
De negras ropas vestido,
Vino a sentarse a mi lado.

Era triste su mirada,
Era su espresion de duelo,
I acariciaba una espada,
Miéntras me mostraba el cielo;
Mas huyóse a la alborada.

Cuando el hombre es libertino,
I mil soñados placeres

Busca en las danzas, el vino,
I entre mil locas mujeres,
Tambien lo hallé en mi camino.

I en una noche de orjía
Entre los brindis livianos,
Siempre con su faz sombría,
Su copa tocó en la mia
Que quedó rota en mis manos.

Despues, la noche de duelo
En que mi madre espiró,
I en mi amargo desconsuelo
De rodillas en el suelo,
A solas lloraba yo;

Pálido, triste, abatido,
Un huérfano desgraciado
Que era a mí mui parecido,
De negras ropas vestido,
Vino a llorar a mi lado.

La imájen de su semblanle
He guardado desde niño;
Siempre la tengo delante,
I es una vision amante
Que contemplo con cariño.

Cuando enfermo, i sin mirar
Ni una estrella de bonanza,

Dejando mi pobre hogar,
Quise partir, i buscar
Los restos de una esperanza;

En todas partes, do quiera
Que en la tierra o en los mares,
Tras de una vaga quimera
De aérea forma, hechicera,
He arrastrado mis pesares;

Por do quier que he perseguido
La sombra de mis ensueños,
I al llegar he conocido
Que ilusion tan solo han sido
Mis fantasmas halagüeños;

Por do quiera que seguí
Un bien que jamas se alcanza,
I tras unas otras vi,
Caer en torno de mí
Las flores de mi esperanza;

Por do quiera que he cansado
Mi alma i mi fantasía,
Siempre triste o fastidiado,
Viendo lo que ya he mirado
Los hombres i su falsía.

Donde he querido dormir,
Donde he podido llorar,
Donde he anhelado morir,

I cansado de sufrir
He vuelto al fin a esperar,

Siempre un jóven abatido
De pálido rostro ajado,
I mucho a mí parecido,
De negras ropas vestido,
Vino a sentarse a mi lado.

¿Quién eres tú, que unido a mi existencia
Debo siempre encontrar en mi camino?
Yo no puedo creer en tu presencia
Que el ánjel seas de mi mal destino:
Tu sonrisa está llena de paciencia,
Viéndote, espero en el Creador divino,
I me parece al ver tu sufrimiento
Que hermano es tu dolor del que yo siento.

Siempre me acudes cuando yo suspiro,
Pero no eres tampoco mi ánjel bueno,
Porque jamas me adviertes, i te miro
Siempre que algun pesar me oprime el seno.
Tú me miras sufrir cuando delíro
I no destruyes el mortal veneno;
Sin consolarme tú me compadeces,
I siempre taciturno me apareces.

Esta noche tambien... El viento airado
Silbaba, i yo encorvado sobre el lecho
Miraba estas reliquias del pasado,

Estas reliquias caras a mi pecho;
Cartas, flores, cabellos, adorado
Tesoro ayer, cuando en abrazo estrecho
Ella amante delirio me finjia
Miéntras su honra i nuestro amor vendia!

Pensaba en como la mujer olvida,
En lo que dura de tan dulces lazos,
En esa flor que perfumó mi vida
I que el vicio arrancó de entre mis brazos!
Pensaba en mi ilusion desvanecida,
I con el corazon roto en pedazos
En el placer pasado, en mis tormentos,
I en los de un dia eternos juramentos.

La habia visto por la vez postrera;
I mis pálidos labios en su frente
Tan blanca, tan pulida i hechicera
Habian imprimido un beso ardiente;
Habia dicho adios a esa quimera,
A ese sueño de amor, resplandeciente
Astro que ya perdió su luz querida,
Dejando negras sombras en mi vida.

Yo triunfaba, triunfaba! pero horrible
Era el dolor del corazon herido...
Sus sollozos, sus ruegos, inflexible
Hallaron, no mi pecho, sí mi oido;
I como el nadador en mar temible
Mi alma se perdia en tanto olvido.
¿Cómo creer despues, cuando he mirado
Su rostro en falsas lágrimas bañado!

Mi corazon acostumbrado a amarla
No pudo maldecir en su presencia,
Mi labio solo supo perdonarla;
¡ La besó tanta veces con demencia!
Pero era ya forzoso abandonarla;
Adios, sueño de amor i de inocencia,
Decia yo al sellar entristecido
Estas reliquias de mi amor perdido.

Te ví entónces, fantasma vaporoso,
Sin ruido penetrar en mi aposento.
¿Quién eres tú, retrato misterioso,
Que pareces sentir lo que yo siento?
Peregrino incansable i silencioso
Que jamas me abandonas un momento,
Eres tan solo un sueño, o el reflejo
De la luz que me copia en ese espejo?

Ah! de mi juventud espectro triste,
¿Quién eres? Para hallarte en mi camino
Visitador sombrío, dí ¿qué hiciste?
¿Te unió conmigo el Hacedor divino?
Huésped eterno de mis penas fuiste,
Participaste siempre mi destino;
Hermano, hermano, cuyo nombre ignoro,
¿Quién eres tú que vienes cuando lloro?

LA VISION

Estoi unido contigo,
Pero no soi tu ánjel bueno

Ni tampoco tu enemigo;
Tu me llevas en tu seno
I en todas partes te sigo.

Cuando me llamaste hermano
Tuviste mucha razon,
Porque el Creador soberano
Entre el tumulto mundano
Me confió tu corazon.

Siempre te haré compañía
En esta vida enojosa,
Hasta tu postrero dia
Que iré a sentarme en tu losa:
¡Yo soi la Melancolía!

# SARA

## ELEJIA

Et rose elle a vécu ce que vivent les roses
L'espace d'un matin.

MALHERBE.

Alegres al banquete de la vida
Nos sentamos un dia, i elevando
Al cielo nuestra mente, con el alma
Dijimos al Señor: ¡Gracias, Dios mio!
Mira este hogar en que tus hijos, léjos
De la tormenta mundanal, dichosos,
Sin odio ni ambicion, una plegaria
Sencilla, tierna, candorosa, pura,
Elevan en loor de tus bondades!
Todos, hasta esos ánjeles terrestres,
Los tiernos niños, sus azules ojos
Elevaban a ti, i en mudo ruego
Te decian: ¡Señor, no nos separes!

Mas ¿quién deja el festin? quién abandona
Su copa llena aun?.. Es ella, Sara,
Sara que va a juntarse a sus hermanos

Los ánjeles del cielo...
Entre sus labios
La muerte ha helado la última sonrisa;
Del dia de la vida vió tan solo
De la aurora los plácidos albores,
I semejante al ave que en la tarde
Bajo el ala materna se coloca
Para dormir mejor, en el regazo
De su madre se entrega al sueño eterno!

¡Sara no existe ya!... En nuestra mesa
Hai un lugar vacio; i en la tarde
Cuando ahora al juntarnos, no miramos
Suelta flotar su cabellera blonda,
Ni escuchamos sus cantos i sus risas
Que de placer llenaban nuestros pechos;
Nuestras conversaciones languidecen,
Se hace triste la voz, i dominados
Por una misma idea, cada uno
Halla una imájen de su pecho en lo hondo,
I al fin guardamos lúgubre silencio.
Hai un nombre querido en nuestros labios,
Un nombre dulce, amado, que en su mudo
Lenguaje dicen nuestros ojos tristes,
Mas que nadie pronuncia... Entonces viendo
Pálida, muda a nuestra pobre madre
Alzar al cielo los llorosos ojos,
Nuestras manos se estrechan, sin hablarnos
Nos comprendemos todos, i una amarga
Lágrima rueda a nuestro tristes pechos!

1850.

## A LA SERENA

En manto envuelta de flotante bruma,
Con vagas franjas de nevada espuma,
De nácar i arrebol,
La Serena diviso allá a lo lejos
Dorada por los últimos reflejos
Del moribundo sol.

Desde mi nave, que las ondas hiende
Del mar tranquilo que a sus pies se estiende,
La miro dibujarse,
Sentada en verde i áspera colina,
Como sobre una roca ave marina
Que va al mar a lanzarse.

Allí a la orilla de la mar reposa
Ostentándose blanca i silenciosa
Por el mar arrullada,
Como una pobre niña, que esperando
A su dorado ausente, está llorando
En la playa sentada.

Nada la turba en su quietud: tranquila
La blanca gasa que sereno apila

El mar bajo su pie
Contempla indiferente i descuidada,
I la penosa i última mirada
Del sol apenas ve.

Todo es bello, mas triste se doblega
El sauce hermoso en su estendida vega
En muestra de afliccion;
I en el sereno azul del puro cielo
La tarde tiende misterioso velo
Que prensa el corazon.

Es el bello cadáver de una niña
Que aun la corrupcion no desaliña,
Que conserva el color,
Que ostenta aun sus galas, su pureza,
La gracia de sus formas, su belleza;
Pero no su calor.

Nada recuerda de su edad pasada
La larga historia, i solo su *portada*
Se mira todavia,
Que a despecho del tiempo, ostenta a solas
El escudo con armas españolas
Que brillaron un dia.

Pero no es un cadáver, mas parece
Su suelo blanda cuna do se mece
Alguna gran ciudad,
Que ocupará con su grandeza i gloria
Los bellos fastos de futura historia
De paz i libertad.

Sigue tranquila; un porvenir dichoso
Con desvelo anhelante i amoroso
Tus hijos te darán;
I algun vate feliz, en blandos sones
Te entonará dulcísimas canciones,
Que al cielo te alzarán.

. . . . . .
. . . . . .

No cantaré tu porvenir: mi lira
Está con tantas lagrimas bañada,
Con tan amarga hiel emponzoñada,
Que cantos solo de dolor suspira.

Mas yo te admiraré, i en la belleza
Del mar tranquilo que tus plantas riega,
I en los hermosos sauces de tu vega
Hallaré alivio acaso a mi tristeza.

Yo, pobre bardo del dolor, Serena,
Buscando vengo con anhelo ardiente
Una brisa que aleje de mi frente
Las negras sombras que tendió la pena.

Vengo a buscar la calma, i en tu cielo,
En tus hermosas nubes, en la falda
De tus bellas colinas de esmeralda,
A mis dolores buscaré consuelo.

No quiero, nó, la copa emponzoñada
Del báquico festin, no los amores,

De la primera edad dichosas flores,
Que al alma ansiosa no le dejan nada.

Quiero solo el descanso, el grato sueño
Despues de las tormentas que ajitaron
I en el mar de la vida destrozaron
Mi pobre barca con furioso empeño.

¡Vengo como las naves a tu puerto
Despues de un récio temporal! ¡Como ellas
He tenido mis noches sin estrellas
De mi vida en el áspero desierto!

Como ellas surcan los inmensos mares
Solas i abandonadas al destino,
Solitario he cruzado mi camino
Con mis recuerdos solo i mis pesares.

Por eso al alma triste i dolorida
Le place ver tu mar tan silencioso,
I el dulce i melancólico reposo
De tu campiña fértil i florida.

Por eso gusta de tu puro cielo,
I de esa incierta palidez sombria
De tus tardes, que están en armonia
Con su profundo i misterioso duelo.

Cuando ya el sol a sepultarse vaya,
Sueños formando de ambicion de gloria,

O recordando mi pasada historia,
Yo vagaré por la desierta playa.

Allí el grato frescor del blando aliento
De las olas i flores perfumadas
Refrescará mis sienes abrasadas
Por el fuego voraz del pensamiento.

Podré mirar las nubes de topacio
Que bordan el confin del horizonte,
Sin que opriman los árboles de un monte
Mis miradas que buscan el espacio.

I meditando a mi sabor a solas,
Como aduermen a un niño las canciones,
Adormirá en mi pecho las pasiones
El monótono canto de las olas.

Serena, Noviembre 25 de 1848

## BELLO ES MIRAR

Bello es mirar allá en el horizonte
Las nubes blanquecinas,
Que caprichosas formas dibujando
Tardías se disipan.

Grato es oir el canto de las aves
En la floresta umbria,
I las quejas del aura que en las ramas
Amorosa suspira.

Dulce es al alma la esperanza vírjen
Cuando de amor delira,
Formando caprichosa sus castillos
De fresca poesia.

Dulce es entonces contemplar los campos
Do se pierde la vista,
I oir que el nombre que la voz entona,
El eco lo repita.

Gratas son ¡ai! despues de las tormentas
Que la existencia ajitan,

Las horas que en el seno se descansan
De una tierna familia.

Grato es oir de seres inocentes
Las voces arjentinas,
I guiar sus pasos en la senda estéril
De la mundana vida.

Pero es bello, dulcísimo i mui grato
Cuando el alma dormita,
Oir, con los recuerdos, la voz dulce
De la mujer querida!

1850

## EN UN ALBUM

Si recorriendo estas hojas,
Te fijas alguna vez
En el nombre que está escrito
De estas pájinas al pié;

I si piensas al mirarlo
Que el que lo lleva, talvez
En ese mismo momento
Sufre amargura crüel;

Si piensas que va su vida
Carcomiendo el padecer,
I que llora el corazon
Cuando sonriendo le ves;

Si piensas que en llorar gasta
Quizá amoroso desden
Las horas que otros felices
Ocupan en el placer;

Si piensas que la esperanza
Su compañera mas fiel,

Como en invierno las hojas
Va dejándolo tambien;

Si piensas que ya perdida
Con su inocencia, su fe,
Pasa su vida luchando
Entre dudar i creer;

Si piensas ¡ai! que su pecho
Guarda, aunque humano como es,
Un amor que el universo
No bastara a contener;

Si piensas, en fin, que siempre
Halló falsia i doblez
I nunca una mano amiga
Que una caricia le dé;

Si esto piensas, bella niña,
Bien puedes por ello ver
Que es el pedirle cantares
Una ironia crüel.

Es cual pedirle a un erial
Los árboles de un verjel,
O risa a los moribundos,
O a las sombras brillantez.

Con todo, si al ver su nombre
I sus versos al leer,

De tus ojos se desprende
Una lágrima por él,

Será el consuelo mayor
Que su alma pueda tener,
I la mas bella corona
Que adorne su pobre sien.

1848

## SONETO

¿Por nada tu alma los dolores cuenta
Que quieres de tu suerte hacerme dueño?
¿No ves que nada dulce i halagüeño
A mi incrédula vista se presenta?

Es un recuerdo el mal que me atormenta;
Luchar con una sombra es vano empeño...
Déjame solo con mi triste ensueño,
Porque verte sufrir mi pena aumenta.

Las hojas al arribo del invierno
Caen, aunque el torrente las raices
Del árbol riegue con su curso eterno;

Mis creencias de amor así infelices
Caerán, bella niña, aunque con tierno
Amor mi alma cansada fecundices.

## EN LA TUMBA DE...

Ni una losa, ni un nombre, a la mirada
Indican pobre niña,
La postrera morada
Donde durmiendo estás!
Tosca reja que el tiempo descolora,
Sobre tu tumba donde nadie llora
I una cruz, hai no mas.

¡Ni siquiera una flor! solo rodea
Tu tumba el cardo agreste,
Que su cabeza ondea
Coronada de espinas;
Nadie te llora, i solo a tus oidos
Llegan los melancólicos jemidos
De las brisas marinas.

¡I tan jóven, tan bella, tan querida,
Al sepulcro bajaste!
¡Mas ai! todo lo olvida
El hombre en su locura.
Levántate a mirar los que te amaron
Fueron tantos... pues ha! pocos lloraron
Tu amarga desventura.

¡Levántate... mas no, ciega tu oido
Con tus cenizas frias,
Escóndete en tu huesa, que verias
Cuán cerca del amor está el olvido!

Solo en mi infancia yo te ví, i ahora
Que en la tumba que todo lo devora
Has encerrado ya tu desventura,
¡Ah, pobre flor de un dia!
¿Nada valen la gracia, la hermosura,
Que conservar no puede un solo nombre
Esta lápida fria,
Que denominan corazon del hombre?

Yo no soi nada para ti: mi amiga
En el mundo no fuiste,
Ningun lazo nos une,
Escepto el que me liga
A todo lo que es triste.
Te conocí en mi infancia i has llorado,
Me basta: una secreta simpatia
Me liga al desgraciado,
I a los que olvidan en la tumba fria.
A ofrecerte un recuerdo el alma mia
Por eso viene a tu ignorada losa.
¡Ah, recibe en tu tumba solitaria
Del niño, una purísima plegaria,
I del hombre, una lágrima piadosa!

Constitucion, Enero 18 de 1851

# LA FLOR QUE ELLA ME ENVIA

## CANCION

Mensajera peregrina
De un recuerdo de tristeza,
¿Por qué, dime, tu cabeza
Sobre tu tallo se inclina?

¿Ausente estás, pobre flor,
De alguna flor adorada,
Que así lloras inclinada,
Tus esperanzas, tu amor?

¿Acaso te aflije el ver
Mi tristeza, i mi agonia,
I en mi juventud sombria
Las huellas del padecer?

¿Encuentras mui triste, dí,
I mui pálida mi frente?
¿Mi dolor tu cáliz siente?
¿Lloras acaso por mí?

Pero nó, flor, tu no lloras,
No comprendes mi dolor;
No sabes lo que es amor,
I lo que es ausencia, ignoras.

¡Tu del cáliz de afliccion
O flor, no apuras las heces,
Tú no sufres, no padeces,
Tú no tienes corazon!

Enero 25 de 1850

## EN LA PIEDRA DE LA IGLESIA

Como la fé del fondo tumultuoso
De las ajitaciones de los pueblos,
Asi te elevas templo misterioso
De en medio de las olas del océano.

Por las ondas batido i por el viento
Pareces contemplar
Con mudo asombro solo el firmamento
I el horizonte inmenso de la mar,
Como el alma piadosa
Despues de las pasiones insensatas
I las glorias ingratas,
Fija solo su anhelo
En la dulce esperanza, hija del cielo,
De otra existencia plácida i dichosa.

Todo habla aquí de Dios, i el pensamiento
Ve en este majestuoso
De la natura augusto monumento
Una letra del nombre misterioso,
De aquel nombre que ansiosa
Busca la humanidad, i se creeria

Que a oirse va algun dia,
En el canto que a solas
Entonan roncas las hirvientes olas
Entera la palabra misteriosa.

Hai algo aquí mui grande: aquí, Dios mio,
En este templo en que la mar eleva
Roncos cantos a tu alto poderio
Un impulso secreto a tí me lleva.

Hai algo aquí mui grande: el orgulloso
Espejo azul en que tu rostro brilla,
El magnífico, el grande, el majestuoso
Océano inmortal aquí se humilla.

Aquí se humilla, aquí, su altiva frente
Para entrar por el pórtico doblega,
Como suele la turba reverente
Cuando a la puerta de los templos llega.

¡Ho! sí, Señor, conozco tu grandeza,
De las olas entiendo los cantares
Cuando encorvan jimiendo su cabeza
Delante de tus rústicos altares.

Conozco tu grandeza aquí en tu hechura,
En este templo a orillas de la mar
Que parece que alzara la natura
Cuando sintió necesidad de orar.

En este templo augusto en que arrobada
Mi alma toda, paréceme escuchar
La oracion de la tierra pronunciada
Por los trémulos labios de la mar.

Constitucion, Febrero 18 de 1851.

## HORA TRISTE

Hora triste ¡ah triste como mi alma!
Cuánta melancolía
Con tu silencio i calma
Viertes ahora en la tristeza mia.

Con qué dolor, con cuánto sentimiento,
Mi lánguida mirada
Fijo en el firmamento
Una imajen buscando idolatrada.

Buscando un ser arrebatado al suelo,
El ser mas bondadoso,
La dicha i el consuelo
De nuestro hogar, ahora silencioso.

Mas veo solo dilatarse un monte
Entre vapores rojos
Al fin del horizonte,
I se inundan de lágrimas mis ojos.

Gracias, Dios de las tardes, que a mi alma
Le das copioso llanto
Con el silencio i calma,
I a mi pena el crepúsculo por manto.

1851

## IMPROVISACION

Señor, Señor, Dios mio,
Una pobre mujer os pidió un dia
Que vida diéseis a un cadáver frio,
Vos lo hicísteis, Señor... Hoi la agonia
Destroza el pecho de mi pobre madre,
Ella te ama, Señor, ella te adora,
En tí tan solo su esperanza fija,
Ella llorando tu piedad implora,
¡Oh, déjale Señor, déjale su hija!

**Mayo 3 de 1850**

## DESEO

Dame una voz, Señor, dame un acento,
Que pueda el sentimiento
Decir de un alma ardiente,
I ese amargo dolor que el pecho siente
Al ver desvanecerse la esperanza
De un ignorado bien que nunca alcanza.

¡Yo tengo tanto amor i nadie me ama!
La solitaria llama
Que mi pecho devora,
Crece, jira en el aire i se evapora
Sin que nadie su luz encienda en ella,
Dejando en mi alma calcinada huella.

De mi vida se eclipsa la mañana,
I ninguna alma hermana
He hallado en mi camino:
Viajo como el errante peregrino;
I ya la fe en mi pecho apenas arde
Como la luz incierta de la tarde.

Como el sauce doliente, mi cabeza
Inclino con tristeza;
I vagas mi memoria
Cruzan las hojas de mi corta historia,
Como cuando a los vientos abandona
El otoño, su pálida corona.

Cuando llega la noche silenciosa,
La lumbre misteriosa
De la luna doliente
Pálida baña mi cansada frente;
I vaga con dolor mi pensamiento
Por la bóveda azul del firmamento.

Deseos vagos, nunca comprendidos
Conmueven mis sentidos;
Sobre la losa helada
Que cubre el cuerpo de mi madre amada,
Quisiera arrodillarme en mi quebranto,
I animar sus cenizas con mi llanto;

Contarla mis pesares, mi tristeza,
I apoyar mi cabeza
En su sepulcro helado,
Como el amante triste i desolado
Que reclina su frente delirante
Sobre el seno ya helado de su amante.

Quisiera hablar de amor en la pradera
Con la brisa lijera,

Que en sus rápidos jiros
Ora miente lamentos, o suspiros,
O alegre juega con la selva oscura,
Como la infancia con la edad madura.

Hablar con esas flores misteriosas
Que crecen silenciosas
Sin riego, e ignoradas;
Oir las dulces voces suspiradas
Por las almas errantes que pasaron,
I el mundo de misterios penetraron.

Saber si allá las almas se comprenden,
I si puras se encienden
En un amor constante
I sin celos, no esta vacilante
Llama que quema el corazon cuitado
Sin dar calor al pecho enamorado.

Vagaroso deseo, vuelo errante
De la mente inconstante,
Que cual la mariposa
Hiende el aire fugaz i caprichosa,
Vehementísimo anhelo, devaneo,
Dolor, dolor, enjendro del deseo,

Tú me quitas el aire, me devoras,
Haces largas mis horas,

Me das misantropía,
I turbas mi mas plácida alegría,
Como el viento que pasa, en la laguna
Borra la dulce imájen de la luna.

1852

## INDIFERENCIA

Mi espíritu está enfermo, nada veo
Que con dulce sonrisa me presente
La esperanza fugaz, ni la deseo;
Solo quiero al presente
Los latidos del pecho sofocando,
Adormecerme en el reposo blando.

Quiero vivir en paz, sin desear nada,
En paz, como el pastor que por el prado
Sin ambicion conduce su manada,
O como en el collado
El árbol su ramaje nos ostenta
Riéndose del furor de la tormenta.

Vivir sin loco amor, solo en el suelo,
Solo para llorar cuando esté triste,
Para poder reir, i solo anhelo
De todo lo que existe
Un rayo de ese sol, que da la vida
A la alegre campiña florecida.

¡Todo me habló de amor un bello dia!
Yo escuché en el murmullo de la fuente,

En la voz de la selva, en la armonía
Del agua del torrente,
Un largo himno de amor, que me embriagaba
I me hacia feliz, i yo soñaba.

Soñaba mil poemas. . . desde el cielo
Los ánjeles el mundo envidiarian
Si hubiese tanto amor! i loco anhelo
A par que se encendian
Mis turbados sentidos, las visiones
Seguia de mis locas ilusiones!

¡Ah, yo ví la mujer! qué bella era!
Su celestial encanto me turbaba,
I su lujosa ondeante cabellera
En amor me enredaba,
I en mil besos frenéticos, bebia
El fuego que en mis venas encendia.

Yo la ví, yo la ví, i en mi alma ardiente
Con celeste armonía resonaron
Las cuerdas del amor, i mi ancha frente
Mil ideas cruzaron,
Sueños dorados, dulces devaneos,
Visiones, esperanzas i deseos!

¡Oh, cuán bella era entónces! sus miradas
Mil voces adormidas despertaron:
Las esquisitas flores delicadas
Del amor, perfumaron
Mi puro corazon, que en su contento,
Hizo una relijion del sentimiento.

Tal supe amar un dia.... I hora pido
Con anhelante voz, la paz del alma.
Yo no quiero el consuelo, ni el olvido;
Sino la dulce calma
Que sigue al temporal, la de un desierto
Sin árboles ni flor — ¡mi amor ha muerto!

Yo no tengo ambicion, i la esperanza
Brilla en mi pecho pálida i doliente,
Como la luz que el marinero alcanza,
O como en occidente
Palidece la estrella matutina
Cuando el sol al oriente se avecina.

No quiero amor: las flores delicadas
De la ilusion, en zarzas se tornaron
Cuando las fuí a tocar, i las doradas
Creencias ya pasaron;
Pero no acuso al mundo en que he vivido,
Fué un sueño de mi alma, ya se ha ido.

Basta ya de emociones: solo quiero
Vivir conmigo mismo, descuidado,
Sin goces, sin temor. Pasar espero
De todos ignorado
En silencio mi estéril existencia,
En brazos de una dulce indiferencia.

1852.

## ADIOS DEL PEREGRINO

¡Adios, mi bien! un bárbaro destino
Me aparta de tu lado: nunca acaso
Volverá a hallarte el triste peregrino.
¡Ah, para siempre adios!... Con raudo paso
En el desierto erial de mi camino
De mi esperanza el sol marcha a su ocaso:
I un porvenir tristísimo, sombrío,
Mira tan solo el pensamiento mio.

Ven a mis brazos, ánjel adorado,
Descanse en este pecho que te adora
Tu bello rostro en lágrimas bañado
Por la última vez en esta hora.
Sonríete, mi bien, quiero a mi lado
Mirarte sonreir, ¡ai, desde ahora
Tendremos tanto que llorar! risueña
Quiero llevar tu imájen halagüeña.

Cuando esta dicha, por mi mal perdida,
Léjos uno del otro recordemos,
Como el íris veremos nuestra vida,
En el centro brillante, en los estremos

En negros horizontes confundida;
Mas no llores por esto, pensaremos
Que quizá como el arco, nos augura
Un porvenir de calma, de ventura.

Espéralo, mi bien, aunque lejano
Un porvenir contemplo lisonjero,
Yo le aguardo tambien... ¡Mas ai! en vano
Con la esperanza que no tengo quiero
Consolar tu dolor... Jamas mi mano
Te sostendrá en el áspero sendero,
I verá el mundo indiferente i frio
Tu llanto i tu dolor, pobre ánjel mio!

Estará siempre con la tuya unida
Esta alma que te adora; mas, bien mio,
Sabes que en el banquete de la vida
Pronto mi puesto quedará vacío.
¡Qué te harás sola entónces! mi escondida
Tumba acaso hallarás en el sombrío
Palacio de la muerte, mas tus restos
Jamas serán junto a los mios puestos...

Perdóname, te aflijo, despedazo
Tu pobre corazon con mi lamento;
Pero solo hallé paz en tu regazo,
I en tu sincero amor hallé contento.
Cuando enlazados por estrecho abrazo
Sobre mi pecho los latidos cuento
De tu sensible corazon, que es mio,
El furor de los hombres desafío;

Pero ahora, al partir, cuando mi mano
Te estrecha acaso por la vez postrera,
Tiembla mi corazon, i quiero en vano
Una idea apartar que desespera:
¡ Qué haré léjos de tí! qué haré entre el vano
Tumulto de ese mundo, que me espera
Para arrojar talvez sobre mi frente
Como un baldon nuestra pasion ardiente!

Yo, por mi jenio i mi destino aislado
De los demas mortales, siempre triste
I entre el bullicio universal callado
Hasta que tú por fin me comprendiste;
Que haré léjos de tí, cuando a tu lado
Solo puedo gozar! Por qué me diste
A conocer un cielo, vida mia,
Que por mi mal tan pronto perderia!

¡ Qué haré léjos de tí! i tú, mi amiga,
¡ Qué harás léjos de mí!.. Guarda ese llanto
Bálsamo amargo que el dolor mitiga
Para tus horas de mortal quebranto!
Del santo amor que nuestras almas liga
Siempre el recuerdo, aunque penoso, santo,
Verterá un grato aroma de pureza
De nuestra soledad en la tristeza.

Un dia acaso... pero no, dejemos
De acariciar tan frájil esperanza...
Nuestro amor en el pecho conservemos
Que él en la ausencia nos dará confianza:

De nosotros jamas desesperemos,
Pues todo acaso la pasion lo alcanza,
I tras los dias de amargura i duelo
Hacer sabremos de la tierra un cielo.

Tu imájen en mis horas de tristeza
Veré vagar ante mi vista amante,
Veré en las tiernas flores tu belleza,
En la luz de la luna tu semblante;
Me finjiré que apoyas tu cabeza
Como ahora, en mi pecho palpitante,
I un rayo de esperanza i de ventura
Las sombras rasgará de mi amargura.

Aunque de léjos, la benigna influencia
Sentiré de tu amor, querida mia,
Siempre un rayo de luz en mi existencia
Será el recuerdo de este triste dia:
Tu memoria será la pura esencia,
La nota de dulcísima armonía,
Que yo percibiré cuando mi mente
Las cortas horas de mis goces cuente.

Mas ya la hora del adios resuena,
Es forzoso partir... El pensamiento
Se esfuerza en vano en distraer la pena
De este postrero i matador momento.
La suerte a separarnos nos condena,
I presa el corazon del sentimiento,
A creer se niega, que la cruel fortuna
Separe así dos almas que son una.

Momento que el dolor acortar quiere,
I que el amor en prolongar se afana...
¡Pero es fuerza partir: el sol que muere
Léjos de tí me encontrará mañana!
Será ya en vano que tu amor me espere
Al declinar el sol... Cual sombra vana
Se desvanece nuestro ensueño de oro...
Voi a partir, escóndeme tu lloro!

¡Ocúltame esas lágrimas! tu llanto
Rompe mi corazon!... Amada mia,
Ten esperanza, ten, en tu quebranto,
A vernos volveremos algun dia!
Cálmese tu pesar, cálmese un tanto
El dolor de tu bárbara agonía
Con este último adios, triste consuelo
Que a nuestros males proporciona el cielo!

¡Adios, adios!... Un bárbaro destino
Me aparta de tu lado. ¡Nunca acaso
Volverá a hallarte el triste peregrino!
¡Ah, para siempre adios!... Con raudo paso
En el desierto erial de mi camino,
De mi esperanza el sol marcha a su ocaso.
Mi suerte léjos de tu amor me llama,
¡Adios... no olvides al que tanto te ama!

# RESPUESTA

> Un recuerdo fatal; una desgracia que estiende su negra sombra sobre nuestros placeres lo mismo que sobre nuestras penas: recuerdo respecto del cual, la vida no tiene nada mas oscuro, ni mas brillante: i para el que el goce no tiene bálsamo, ni el pesar aguijon.
>
> MOORE.

¿Quieres saber qué causa la tristura
Que cubre mis facciones, la amargura
De mi vago mirar, mi indiferencia
I mis locos arranques de impaciencia?
Es algo de mui vago; es el jemido
Que habla de un sentimiento ya perdido;
Una sencilla, pero triste historia
Que me toca a mí solo; una memoria
Que guardo entre mis muertas alegrías
Como el cadáver de mis bellos dias!
Es un sueño, un poema de tormento,
De embriaguez i de amor, que el sentimiento
Entre escombros de penas i placeres
Grabó con indelebles caracteres

Aquí en mi corazon; es un sonido
Por los ecos de mi alma repetido;
Es algo dulce i tristemente bello,
De un sol ya muerto es el postrer destello;
Es en fin, un recuerdo de otros dias
Que sobre mis pesares i alegrías
Proyecta negras sombras, i a medida
Que adelanto en la senda de la vida
Mas las imprime en mi marchita frente,
Como cuando está el sol en occidente
La montaña que sirve de barrera,
Enluta con sus sombras la pradera.

Enero de 1853

## YO TE ADORO

Sí, yo te adoro, luz de mi existencia,
Mujer ideal de mis ensueños de oro,
Casta ilusion de amor i de inocencia,
Creacion de mi mente, yo te adoro!
En todas partes siento tu presencia,
Lo mismo cuando gozo i cuando lloro;
Tú no me dejas nunca, luz querida
De la mañana hermosa de mi vida.

Yo me aduermo feliz en tu regazo,
I en tus brazos amantes me despierto;
Tu vaga forma en mi delirio abrazo,
I que eres sueño en mi ilusion no advierto.
Mas miéntras dure de mi vida el plazo
Do quier que arrastre mi destino incierto,
No me abandones, ilusion querida,
Mujer ideal, aroma de mi vida.

Jamas la sombra de un amor mundano
Ha borrado tú imájen de mi pecho,
Que tú reines en él cual soberano,
I es tu ternura tu mejor derecho.
Postrado ahora por un mal insano
Vagar te miro en torno de mi lecho,

I miéntras todos duermen, por mi velas,
I en mis crueles dolores me consuelas.

Cuando se abrió mi pecho al sentimiento
I yo aspiré a cantar lo que sentia,
Tú infundiste a mi espíritu el aliento,
Porque tu has sido i eres mi poesía.
Talvez tú no eres mas que un pensamiento,
Eres solo talvez mi fantasía,
Mas yo te busco siempre, yo te imploro
Casto sueño de amor, porque te adoro!

1848.

## AH! ¡YO LA AMO!

Ah, yo la amo, lo siento, lo conozco,
Lo dice el corazon en sus latidos;
Resonando su nombre en mis oidos
A cada instante está su bellai májen
Siempre en mi corazon. ¿Será, Dios mio,
Que se alza al fin un astro de consuelo
Entre las negras nubes de mi cielo?
Yo te he negado en mi delirio impío,
Yo blasfemé de ti, mas tú clemente
Haces pasar ante mis tristes ojos
Esa vision celeste, que ilumina
I disipa las sombras de mi frente!

¡Ah, yo la amo, la adoro!..en vano quiero
A mi mismo ocultármelo... Sus ojos
De la ternura del Creador reflejo,
De su alma de ánjel cristalino espejo,
Veo aun que me miran, i yo abato
Como al peso de un crimen, esta frente
Que jamas se inclinó! Tiemblo, deliro,
I a mi lira demando en mi arrebato
Un acento supremo que revele
Lo que yo siento en mí!.. Largo suspiro
En que parece que mi pecho envia

Entero el corazon, solo responde
Con triste acento a la demanda mia.

¡Que feliz soi, Señor! Gracias, Dios mio,
Por haber ocupado este vacío,
Este vacio horrible, que llenaba
Mi ardiente corazon! No sufro ahora,
Mi frente taciturna se despeja
De sus nubes sombrías, cual la tierra
A los rayos brillantes de la aurora
De su traje de sombra: en mi seno
Se alza un astro tambien que se refleja
En cuanto hai en redor, chispa divina
Que mi alma melancólica ilumina.

No es la duda, el terror, el desaliento,
El hastío, el dolor, lo que hora aleja
De mis cansados párpados el sueño;
Es un celeste i puro sentimiento,
Un misterioso halagador ensueño,
Mas brillante que aurora del estío;
Vago como el crespúculo sombrío
Que precede a las noches; inocente
Como el sueño de un niño; casto, puro,
Como los besos de una madre; ardiente
Como de amor las lánguidas miradas!
Abre ante mí sus puertas encantadas
Un nuevo mundo, mundo de venturas,
Universo de amor i de almas puras,
Digna hechura de un Dios! Con cuánto anhelo,
Cuál se dilata la ternura inmensa
De mi alma por él!.. El frio hielo
De nuestro mundo el corazon no prensa

Allí, i como un pobre desterrado
Que a sus hogares vuelve, el alma mia
Su patria i sus hogares ha encontrado
Llorando de placer i de alegría.

¡Ah, bienaventurados los que aman!
Compadezcamos a esas pobres jentes
Que no saben sentir; pues para ellos
No tienen armonía los torrentes,
Voz el silencio, músicas el viento,
Palabra la montaña, canto el mar,
Ni el murmullo del bosque es el acento
De un pecho virjen que se pone a orar;
No comprenden el plácido rumor
Del aura entre las hojas, ni la tierra
Triste, les dice, del qué en sí se encierra,
La vida es el amor, es el incienso
Que sube hasta las plantas del Creador;
Para el alma es benéfico rocío,
Es la inmortalidad, lo bello i bueno,
I ese rumor que se alza de mi seno
Es un himno de amor que al cielo envio!

## PAISAJE

Al ocultarse el sol, cuando las luces
Del sol que muere pálidos recuerdos,
Como las ilusiones de la infancia
Poco a poco se van desvaneciendo;
Cuando yo, como todo lo que miro
Sombrío i melancólico me encuentro;
Para calmar la fiebre de mi frente,
I este ardor insufrible de mi pecho,
Me dirijo hácia el mar, i el horizonte
Desde una roca a contemplar me siento.
Algunas nubes vaporosas flotan
Sobre la vasta frente de los cielos,
I una franja de nacar todavia
Guarda del sol los últimos reflejos,
Como de un moribundo las pupilas
De la vida los últimos destellos.
Colora un rayo la nevada espuma
De las olas, que oscilan como el seno
De ruborosa virjen, escuchando
La dulce confesion de un amor tierno.
Vagos rumores, estraviadas notas
Del himno que en la tarde el universo
Entona a su Creador, de cuando en cuando
Entre sus alas arrebata el viento.
Como una sierpe inmensa, entre la arena

Las olas se retuercen, i jimiendo
Se levantan, se abaten, se adelantan,
Se retiran i vuelven, i de nuevo
Sin desmayar se precipitan, como
Si una incansable voluntad de hierro
Mantuviera su ardor jamas vencido,
Ni vencedor en el combate eterno.
Lucha sin fin, en que el azul jigante,
Luzbel del orbe, de un orgullo inmenso
Invencible i tenaz, rabioso ruje,
I a cada golpe mas valor sintiendo,
Su frente herida por mil rayos alza
Desafiando la cólera del cielo!
Cuan distinto mirando hácia el oriente:
¡Que calma, que quietud! Grato silencio
Reina por todas partes; hasta el rio
Como para admirarse en un espejo
La montaña se avanza, i semejante
A una vírjen dormida, de su seno
Deja solo escapar de rato en rato
Leve rumor su perfumado aliento;
Un pescador en las verdosas ondas
Tiende su red, i al escuchar los ecos
De las campanas de la villa, deja
Su empezada labor, i dice un rezo
Que aprendió en su niñez; algunas cabras
Bajan saltando del vecino cerro
En cuya árida cumbre se divisa
La solitaria cruz de un cementerio.
Allí mil seres ignorados yacen,
La paz disfrutan del eterno sueño
En sus tumbas sin nombre; pero acaso
Viven en la memoria de sus deudos,
Su consorte, su amante, sus amigos,
Que al lado de su agreste monumento

Al declinar la tarde arrodillados,
I con el alma llena de recuerdos,
Una oracion purísima, sencilla,
Eco leal de un profundo sentimiento,
Murmuran en voz baja... Al alejarse
Una flor o una lágrima, es el tierno
I mudo adios, que con el alma dicen
A esos queridos i preciosos restos.

Morir así, quedando en la memoria
De los que hemos amado, ser para ellos
Un ánjel tutelar que bendiciones,
I dichas les envia desde el cielo;
Ser una sombra amada, misteriosa
Parte de nuestro ser, algo mui bello,
Mui tristemente dulce, anillo oculto
Que enlaza el bien celeste al mal terreno;
Ser un amigo ausente, que se espera
Encontrar cuando el viaje terminemos;
No es del todo morir... ¡Ah por ahorrarnos
Un pesar no olvidemos a los muertos!

# LA ESTRELLA DE LA TARDE

FANTASÍA

Yo era un ánjel del cielo: quise un dia
Descender a la tierra, i una hermosa
Tarde en que rojo el horizonte ardia,
Desplegando mis alas de topacio
Me lancé presuroso en el espacio.
Crucé con raudo vuelo
La atmósfera azulada,
I cerca ya del suelo,
A acariciarme vino perfumada
Una brisa lijera
Jugando con mi blonda cabellera.
Alcé las alas, respiré un momento,
I me dejé mecer en esa altura
Cual la nave en el húmedo elemento,
Por esa brisa embalsamada i pura
Como el celeste aliento
De la madre de Dios. Ante mis ojos
Era todo mui bello: se abrazaban
La mar i el cielo en los confines rojos
Del lejano horizonte, i alcanzaban
Hasta mi por el aura conducidos
De sus besos los dulces estampidos;

A mis piés se estendia
Matizada i vistosa pradería,
I contemplaba rios i cascadas,
Montes, cabañas, templos i ciudades,
Cimas de eterna nieve coronadas,
Profundas cavidades,
En confusion que al alma embebecia
Mientras de gozo el corazon latia.
En vano miro ahora... nada, nada,
La triste brillantez de mi mirada
Puede ya disipar!... Sólo el recuerdo
De aquella tarde hermosa,
Suele traer al alma acongojada
La luz de una esperanza venturosa.

Por fin, bajé a la tierra,
I de un ameno bosque en la espesura
Me perdí solitario. Nada encierra
Tan majestuosa gracia i hermosura
Como un bosque sombrío, iluminado
Por el rayo postrer que en occidente
Lanza el astro del dia. Entusiasmado
Con un cuadro tan bello, hácia una fuente
Mis pasos diriji, buscando ansioso
Al jenio de un lugar tan delicioso.

Pronto mi vista descubrió... dormia...
Pero no era un espíritu, sólo era
Una hija de los hombres, hechicera
Mas bella que los ánjeles; cubria
Destrenzada su espesa cabellera
Su pecho de alabastro, que se alzaba
Con blando movimiento,

Como un cisne mecido por el viento
Entre plantas acuáticas; enviaba
El sol en occidente
Un rayo melancólico a su frente,
Que al parecer amante la besaba;
Tuve celos del sol, i destrozarlo
Quise en aquel instante,
Pero mirando el célico semblante
De esa mujer tan bella, mi embeleso
A mis celos venció, i un casto beso
En esa frente tan querida i pura
Con delirio estampé... Abrió la hermosa
Sus ojos... ¡ah! la virjen amorosa,
La madre del Señor, tanta dulzura
No tiene en sus miradas!... Yo que existo
Hace una eternidad, jamas he visto
Criatura tan bella, ¡ai, i jamas
A verla volveré... destino impío!
Si la hubiese mirado Satanas
Adoraria a Dios!... — «Ven, ánjel mio,
Te esperaba, me dijo.» — En mis oidos
Jamas en los conciertos celestiales
Resonaron tan plácidos sonidos
Como esas voces dulces, sin iguales,
En esos lábios puros i encendidos...

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Debí sin duda a mi divina esencia
Que esa mortal me amase, i ai! es ella
De mi historia la pájina mas bella,
En mi larga existencia

Solo punto brillante i nacarado
Que luce entre las nubes del pasado!

El sol huyó, las sombras vaporosas
Del crepúsculo huyeron, silenciosas
Su resplandor opaco nos mostraron
Una a una las pálidas estrellas
Que el manto de la noche tapizaron;
I mas hermosa que ellas
La luna, melancólica i süave,
Como una blanca nave
Surcó ese mar sin olas, i su manto
De blanca gasa trasparente i pura
Echó sobre nosotros. La ventura
Nada puede igualar, ni el grato encanto
De una noche de amores,
De la luna a los pálidos fulgores.

Imposible, imposible hubiera sido
Saber cuál de los dos el ánjel era.
Eran tan dulce i plácido el sonido
De su arjentina voz, tan hechicera
La gracia de sus formas, que la luna
Con sus pálidos rayos la tocaba
Temblando de deleite... Ella jugaba
Con mis cabellos de oro,
Diciéndome al oido: «yo te adoro»
I yo besaba con delirio ardiente
Sus manos, sus mejillas, i su frente:
Luego en su seno casto i amoroso,
Blanco como la espuma del torrente,
Escondia mi faz, i en delicioso

Extásis de deleite sumerjido
Palpitaba de amor estremecido,
De gozo, de esperanza, de deseo,
Diciendo a cada instante: ¡Oh alma mia!
Con voz desfallecida... Si un ateo
Nos hubiese mirado, en Dios creeria!

La luna sepultóse en occidente,
I una rosada franja en el oriente
Mis ojos contemplaron. — «Mi querida,
Díjela yo, esa luz?...» — «Esa, es la aurora.»
Me contestó bajando sorprendida
Sus ojos hácia el suelo.
En la aurora eternal de nuestro cielo
Yo ni noche, ni dia,
Ni tiempo con medida conocia;
Así que sorprendido
Me quedé al escuchar que repetia:
— ¡Oh, que corta es la noche, ánjel querido!
Hace un momento, sí, solo un momento
Ha que el sol se escondia en el ocaso,
I hora con raudo paso
Ya viene iluminando el firmamento.
¡Oh que noche tan corta! — Sí, alma mia,
Contesté sin saber lo que decia;
Pues cuando ella miraba
Si era el sol o la luna, se ignoraba
Quién luces a la tierra repartia.
¡Pero ah! mui luego comprendí como era
El mayor de los males
Que aflijen a los míseros mortales,
Del tiempo alado la veloz carrera.

¡Esas horas pasaron!... I ese dia
Que siempre bello en mis recuerdos miro,
Dulce cual la esperanza i la alegría,
Tan breve fué tambien como un suspiro.
Yo no sé como se hizo... mas creia
Estar la aurora apénas contemplando,
Cuando vino sus alas desplegando
Melancólico el jenio de la tarde.
Un dolor espantoso, cual torrente
Que desatado inunda la pradera,
Se esparció en mi alma entera,
I negras sombras estampó en mi frente;
Una voz misteriosa,
Irresistible voz, voz poderosa,
Me llamaba, oh martirio,
Al cielo que olvidaba en mi delirio!

Hice un esfuerzo horrible, desprenderme
Quise de aquella dulce criatura
Que era vida de mi alma, i su ternura,
Su inocencia, su amor, i mi destino
A su lado me ataban, me atraian
Como a la hoja flotante el torbellino.

I mis lábios vertian
Mil palabras de amor, gratos acentos
Dulces como el suspiro de los vientos,
En vez de las palabras misteriosas,
Con que vuelan los ánjeles al cielo.
¡Oh cuanto sufri entónces!... sus preciosas
Pestañas que cubrian como un velo
El fuego de sus ojos, empapadas
Contemplaba en su llanto, i sus miradas

Que a traves de sus lágrimas ardientes
Dulces me sonreian,
A mi dolor amargo parecian
Como el íris brillante de consuelo
Que en tempestuoso dia tiende el cielo,
Como un azul jiron del firmamento
Entre las nubes que revuelve el viento!

La voz del cielo siempre me llamaba;
I obedientes mis alas se estendian,
Pero yo desmayaba
I sin fuerza en el aire se mecian.

¡Ai, en aquel momento
De angustia i de dolor siglos sin cuento
Pesaron sobre mí! Doblé la frente
I vertieron mis ojos un torrente
De emponzoñadas lágrimas... Pensaba:
Si se abriese a mis piés un hondo abismo
Para huir esa voz... pero en mí mismo
En mi propia conciencia la llevaba.
Era el justo castigo
Que descargaba el cielo en su enemigo.

Yo me postré en el suelo,
I elevando mis manos hácia el cielo
Dije al Señor: Dios mio,
Perdóname mi loco desvarío,
Es tan bella, Señor, tan casta i pura,
I aunque hija de los míseros mortales,
De barro solo bella criatura,
Tiene en sí sentimientos inmortales;

Ella te adora, oh Dios .. deja que el vuelo
Con ella tome a tu esplendente cielo.

Volví los ojos i encontré llorando
A aquel ánjel terrestre.—¿Qué, ánjel mio,
Melancólica dice suspirando,
Te vas i me abandonas?... Mas sombrío
Que Satanás cuando escuchó aterrado
La maldicion de Dios, quedé a su lado
A estas solas palabras: reasumian
Para ámbos ai, un espantoso infierno;
Sin pronunciarlo a nuestro amor decian,
I a la dulce esperanza adios eterno!
Pero el benigno Dios, que desde el cielo
Miraba mi dolor i su ternura,
Me inspiró un pensamiento de consuelo.
Mi labio entónces rápido murmura
Las májicas palabras mui despacio,
I me lanzo con ella en el espacio.

Cruzábamos los dos por el vacío
En pos dejando luminoso rastro,
Sus lábios sonreian, con el mio
Se estrechaba su seno de alabastro,
Sus miradas amante desvarío
I deleite esprimian, su cabello
Flotaba por su espalda i por su cuello;
Jamas la ví tan bella... en ese instante
Se miraba en su célico semblante
Tal espresion de gozo, de dulzura,
De deleite, de amor i de embeleso,
Que yo vertiendo celestial ternura
Sellé sus lábios con un dulce beso.

Jamas, jamas la celestial morada,
Ni la tierra, ha escuchado el estampido
De un beso semejante! ... Nada, dana,
Ni en la tierra, ni en el cielo, ha reunido
Tanta delicia i embriaguez... Perdido
En un mar de deleite al recibirlo
Mi alma dijo al Señor: Señor, Dios mio
¡Ah déjame con ella en el vacío!

Un vértigo horroroso
Se apoderó de mí, como si herido
Fuese por rayo vengador: en torno
Reinó un silencio lúgubre, espantoso,
La luz me abandonó... perdí el sentido...
.....
.....
.....
Cuando volví en mi ser, ai, ya no era
Mas que una estrella pálida! conmigo
No estaba ya mi dulce compañera...
El cielo vengador justo castigo
Me daba encadenándome en la esfera,
Donde un astro jamas para mí amigo
Viene a mezclar el suyo con mi llanto,
Ni a traerme consuelo en mi quebranto.

¡Ai! desde entónces, al morir el dia
Me muestro en el azul del firmamento
Buscando siempre a la adorada mia;
Pero jamas la he visto! Años sin cuento
Han pasado, i espero todavía,
Espero verla aun, solo un momento,

Darla mi último adios, mirar siquiera
Sus bellos ojos por la vez postrera.

Todo el que ausente de su amada llora
Mira siempre en mis pálidos fulgores
La imájen fiel de la mujer que adora,
I a mi aspecto se calman sus dolores.
Al verme solitaria, el que deplora
La muerte de sus únicos amores,
En el rayo que mando hasta su frente
Halla un recuerdo de su amiga ausente.

Mil veces al tender por la llanura
Mis pálidas miradas, contemplando
Alguna bella i triste criatura
Yo tiemblo de deleite, imajinando
Que es ella la que miro... mi amargura
Vuelve otra vez mi sueño disipando...
I entono a Dios un himno de alabanza,
Pues me dió en mi martirio la esperanza!

Enero 1850.

## RESOLUCION

Fuerza es que el alma pierda su alegría,
Sus frescas ilusiones;
Fuerza es que su esperanza, flor de un dia,
Doble su tallo que jentil crecia,
Al soplo agostador de las pasiones!

Yo no me quejo, nó, si se acabaron
Nuestros locos amores;
Nuestra mañana puros alboraron,
I murieron despues i se apagaron,
Como se secan sin calor las flores.

Que eterna sea la ilusion querida,
Por qué pedir al cielo?
Todo corre a su fin en nuestra vida;
A la estacion del año florecida
El invierno sucede con su hielo.

Huyamos en distintas direcciones
En busca del olvido.

Si el fuego se apagó en los corazones,
Si pasaron las puras ilusiones,
¿De qué sirve llorar el bien perdido?

Yo creia en tu amor i en tu inocencia,
Te amaba con locura,
El ídolo eras tú de de mi existencia...
¡Harto cara he comprado la esperiencia
De saber que se miente la ternura!

Pero yo puedo levantar la frente
I decir: no he engañado;
Si aquel amor murió, soi inocente.
Mas tú, pobre mujer, de tu presente
Podras borrar la mancha del pasado?

Tú el ánjel de mis sueños de otros dias,
Quién al verte creyera
Que solo quedan las cenizas frias,
Recuerdo de las muertas alegrías,
De aquel amor que el corazon sintiera!

Era tan grande, pero tú quisiste
Adormirme al arrullo
De mil falsas promesas que mentiste:
Contabas con mi amor i me vendiste;
Pero jamas contaste con mi orgullo!

Creiste que tu amor mendigaria,
I que insensato i necio

A tus pies el dolor me arrastraria.
No supiste juzgar el alma mia...
¡Donde cupo el amor cabe el desprecio!

1851

## EL RAMO DE VIOLETAS

I

Es bella Margarita: a su semblante
Presta una melancólica dulzura
Su blanca palidez, i la ternura
Que sus pupilas de color cambiante
Vierten en sus miradas, ilumina
Al parecer su forma peregrina.

Dos rubias trenzas acarician blandas
Su espalda de alabastro, i el delgado
Talle a veces circuyen, cual dos bandas
De finísima seda, su tocado
Es modesto i sencillo, i en su frente
Reina la paz de un ánima inocente.

Pesar no tiene, ni el amor la inquieta;
Su vista solo en encontrar se afana,
Del invierno una espléndida mañana,
Aquí i allá modesta una violeta,
Cuya figura entusiasmada admira,
I cuyo aroma con deleite aspira.

De pronto ante sus ojos se presenta
Un jóven i la dice: — Margarita,
Lo que este prado de mas bello ostenta
Admitireis de mí? mirad: i ajita
Esto al decir, un ramo de preciosas
Violetas frescas, puras i olorosas.

—¿Vos mi nombre sabeis? dice, temblando
Ella al tender la mano. — Como ahora
He visto varias veces que buscando
Flores veníais al brillar la aurora;
Pregunté vuestro nombre, i a mi oido
Tan dulce pareció, que no lo olvido.

Ella los ojos baja ruborosa
Y él dice aproximándose:—«Yo quiero
Hoi ofreceros Margarita hermosa
Este ramo de flores.»—Gracias... pero...
¿Dudais en admitirlo?—Es qué...—Comprendo,
Con mi franqueza rústica os ofendo.

—Nó, señor, pero acaso destinadas
Estaban esas flores...—Margarita
El que ha visto una vez vuestras miradas
Todo lo hace por vos... Ahora admita
Vuestra mano esas flores. Dice i deja
El ramo entre sus manos i se aleja.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Cuando el sol en oriente se mostraba
Varias veces despues, el mismo prado
A nuestros héroes juntos encontraba,
Ora asidos del brazo, en animado
Coloquio, ora perderse en la espesura
Del bosque, o divagar por la llanura.

II

Algun tiempo despues, serena i pura
Brillaba la mañana,
I del bosque vecino en la espesura
Nuestra jóven pareja se perdia,
I al par que los suspiros
De la natura, el céfiro traia
Estas palabras en sus raudos jiros.

—¿I me amas, Margarita?
—Sí, mi vida,
Mil veces te lo he dicho.
—Mas no ignoras
Que siempre seductoras
En tu boca querida
Son para mí esas voces.
—Desde el dia
En que me diste el ramo de violetas
Tu imájen amorosa me seguia,
I ante mi vista inquietas
Visiones, i esperanzas ignoradas
Pasaban sin cesar en mis veladas.
Me dijiste tu amor, Manuel i entónces

Comprendí que era amor lo que ajitaba
Mi corazon tambien...
—¡Oh! yo te amaba
De mucho tiempo atras, i el labio mio
Al acercarme a tí, trémulo, frio,
No acertaba a decir que respiraba
Solo por tí, mi bien... ¡Ah! Margarita,
¡No me olvides jamas!
—¿I crees que pueda
Olvidarte aunque quiera? No me ajita
Ese temor a mí: te amo, mi vida,
I quién amando como yo se olvida!

Aquí el céfiro blando
Llevóse las palabras suspirando.

III

El sol en occidente
Lanzaba sus postreros resplandores
Sobre la altiva, nebulosa frente
De los nevados Andes, cuando ansiosa,
Llena de sobresaltos i temores
Margarita, en el prado silenciosa,
Espera a su Manuel. Pronto delante
De sí lo tiene, a su pesar mostrando
Que está algo triste en su interior pasando,
La sombría espresion de su semblante.

—¿Estás triste, Manuel? dice aflijida
La pobre Margarita, ¿dí, qué tienes?
¿Acaso ahora a revelarme vienes

Alguna gran desgracia?... ¿Tú querida
No podrá consolarte?
—Margarita,
Un inmenso dolor mi pecho ajita.
Si te rogué en mi carta que vinieras
Es porque ya...
—¡Qué esperas,
Dilo Manuel por Dios!
—¡Porque ya a verte
No volveré jamas!
—¡Cielos! perderte,
¿I perderte por qué?
—¡Ai! los reflejos
Del sol mañana me hallarán mui léjos!

¡El peso del dolor, dobló la frente
De esa niña inocente!
Dejadme un punto detenerme... quiero
Sobre un recuerdo doloroso i santo
Derramar la amargura de mi llanto!
Tambien yo, de mi vida en el sendero
Alzarse ví una flor querida i pura,
¡Que ya no veré mas!.. Dejad que henchida
El alma de dolor i de amargura
Llore un punto sobre esa despedida!

—¡Margarita, dice Manuel, bien mio,
Dime que siempre me amarás, que léjos
Estando yo de tí, la triste historia
De nuestro amor, traerán a tu memoria
Los últimos reflejos
Del sol que miras ocultarse ahora!

¡No me olvides, mi bien, en esta hora
Tan triste te lo pido!... Ella en tanto
Derrama solo su copioso llanto
Sobre el pecho del jóven: sus sollozos
Dicen mas que su voz! Su negro manto
La noche tiende a la sazon sobre ellos;
I los rubios cabellos
De la niña sin órden esparcidos,
I sus tristes jemidos,
La noche i el silencio, todo, todo,
Su dolor i su encanto de tal modo
Aumentaban, que triste parecia
La dolorosa imájen de María.

Largo suspiro resonó a lo léjos...
Sus labios en las sombras se encontraron
Temblando uno sobre otro estremecidos;
¡I sus pechos amantes se estrecharon
En prolongado abrazo!... Enardecidos
Ayes de amor, suspiros de agonía,
Por los ecos del bosque repetidos,
Turbaron solo la quietud sombría,

¡La mañana siguiente, a la campiña
No vino ya la desgraciada niña!

## IV

Como cambian las cosas: lo que bello,
Jóven, feliz i alegre contemplamos
Del sol poniente al lánguido destello
Ayer no mas, hoi mustio lo miramos.

¡ Ah, pobre Margarita! la pradera
Se engalana con árboles i flores
Al soplo de la dulce primavera;
Pero ella, del verjel de los amores

Pobre flor solitaria, abandonada,
Sufrió tanto en invierno que ¡ai! no puede
Reverdecer jamas! ya marchitada
Quizas cual hoja desprendida ruede.

¡ Ah, pobre Margarita! sus preciosos
Contornos se han deshecho con su duelo,
I a sus ojos brillantes i amorosos
Puso el dolor de lágrimas un velo.

Morir se siente, i quiere enternecida
Despedirse de aquel de quien recibe
La muerte en la mañana de la vida;
I estas palabras a su amante escribe:

«Manuel, un tiempo en tus amantes brazos
«Soñaba eterna la ventura mia,
«Jamas pensé que tan floridos lazos
«Una bárbara ausencia destruiria...
«Hoi roto el corazon, hecho pedazos,
«Adorándote mas en mi agonía,
«Quiero mi adios postrero repetirte,
«I en mi lecho de muerte bendecirte.

«¡Adios... por siempre adios!... En tu memoria
«Guarda un recuerdo de tu pobre amiga,
«De tu amiga infeliz!... Ya que ilusoria
«Se desvanece la que el pecho abriga
«Esperanza de verte, tu la historia
«De nuestro amor recuerda, que te siga
«Risueña i dulce hasta la tumba fria,
«Donde te espera la ternura mia.

«¡Ai! si me olvidas. . si mi amargo llanto
«Desprecias, i otro amor llena tu pecho...
«¡Ah!... sé feliz Manuel... en mi quebranto
«Yo te perdono en mi mortuorio lecho!
«¡Mas no... no, por piedad!... ¡yo sufro tanto!
«Mi corazon en lágrimas deshecho
«Solo muere por tí, por tí palpita,
«¡Adios, Manuel, adios!... — Tu Margarita.»

V

Era el dia siguiente, un jóven viene
Pálido i ajitado; sus miradas
El dolor muestran que en el pecho tiene
Al vagar por la estancia descarriadas.
Ante un cadáver mudo se detiene,
I un ramo de violetas marchitadas
Contempla entre sus manos... Un jemido
Lanza desgarrador ante ese lecho...
¡I hai desde entónces otro humano pecho
Por los remordimientos carcomido!

1849

## MELANCOLÍA

Melancolía, virjen silenciosa
Que te sientas al borde de los mares;
Tú das consuelo al ánima llorosa
Cuando lágrimas das en los pesares.

Tú eres la paz despues de la tormenta
Que forman en el pecho los dolores;
La memoria en tu seno se alimenta
Recordando sus únicos amores.

Tú eres el eco de la nota bella
Del harpa del poeta en ilusiones,
En un cielo sereno, dulce estrella
Del alma que secaron las pasiones.

En tí hai amor, ternura, poesía.
Paz, soledad, contemplacion, dulzura;
En tí encuentra placer el alma mia
Que perdió su inocencia i su frescura.

Tu calma place al corazon ardiente
Que supo un tiempo con delirio amar,

En tí reposo mi cansada frente,
En tí busco un consuelo al despertar.

Grato refujio de toda alma herida,
Poético, espontáneo sentimiento,
Espejo que retrata de la vida
Las fujitivas horas de contento;

Tú eres como la flor de un cementerio:
Un grato aroma al corazon agrada
Cuando llora en la calma del misterio
Una dulce esperanza malograda.

Yo por eso en las tardes, tierna amiga,
A referirte vengo mis pesares;
Por que tu llanto mi dolor mitiga
Cuando te encuentro al borde de los mares.

Nunca mujer del corazon de amante
Recibiera en su dia mas hermoso
Un culto mas profundo, mas constante,
Que el que te da mi corazon lloroso.

## CONTESTACION A...

Si te agradan mis versos, si las voces
Roncas que exhala mi doliente lira
Tocan tu corazon, si los suspiros
Sofocados que lanzo te conmueven;
No es porque el jenio a mis dolores preste
La inefable armonía de los cantos,
No porque abrigue en mi sencillo pecho
Un alma de poeta; no, mi amiga,
Es porque tu alma candorosa, pura
Como el cristal de la dormida fuente,
Se turba, si mis lágrimas amargas
Sobre su tersa superficie caen.
Si amas la voz que en mis cantares suena,
Es que en tu corazon fibras sonoras
Hai, que repiten el doliente acento
De un corazon que sufre; es que sensible
Como toda alma grande, ama la tuya
Esas voces tan tristes, como ama
La tierna queja de la brisa errante,
El ronco ruido de las blancas olas
Que en la playa jimiendo se retuercen,
Como ama del crepúsculo sombrío
El elocuente i místico silencio,
Como el murmullo de lejano arroyo,
Como los rayos de la triste luna
De los sepulcros en la blanca losa.

No, yo no soi poeta: mis acentos
Son una de esas notas que se pierden
En la armonía universal; yo solo
Soi como el ave, que en la selva umbría
Con su canto adormece sus pesares,
I cuyas melancólicas canciones
El eco dulcifica repitiendo.
Mi corazon es una eólia lira
Del sentimiento ante las auras puesta.
Yo canto solo como todo canta,
Todo tiene su voz, el ave errante
Que por los aires descarriada cruza,
La fiera que en las cumbres se guarece,
La mansa oveja que en los prados pace,
El insecto que zumba, la montaña,
El arroyo que salta entre las peñas,
El bosque que suspira, el manso rio,
Los mares que sin límite se estienden,
Todo tiene su acento, su manera
De elevar sus plegarias al Eterno.
Yo, sus obras admiro, yo las canto,
I aquí en mi corazon, espero i amo,

1850

## EL VELO

La vez primera que la vi, caías
Pendiente del cabello;
I cual las sombras que al morir los dias
Descienden sobre el sol en occidente,
Hasta el torneado cuello
En ondulosos pliegues descendias,
Desde su blanca frente.

Ah, negro velo, en tan feliz momento,
Jamas pensé que un tiempo llegaria,
En que en tí miraria
La imájen de mi propio pensamiento.

Despues, te vi sobre su faz un dia,
Como un sauce doliente
Sobre la losa de una tumba fria.
Iba a dejarla... i ella en su quebranto
Te arrancó de su frente,
I te puso en mis manos, todavia
Húmedo con su llanto.

Pero aunque entónces me sentí morir,
Jamas pensé que un tiempo llegaria,

En que en tí miraria
La imájen de mi negro porvenir!

Vivamos siempre juntos: mi consuelo
Por tanto tiempo has sido, negro velo:
Prenda de amor un tiempo, i hoi memoria
Del bien perdido i de mi muerta gloria.
Fuiste cuando me amaba mi contento,
Cuando ella me abandona
Eres como la fúnebre corona
Que ha ceñido a mi frente el pensamiento!

1851

## AL PASAR POR...

Ah ¿qué quereis tristísimas memorias,
Sombras errantes de mi Eden perdido,
Ecos lejanos de aquel dulce canto
Que ya no escucho?

¿Por qué me acudes adorada imájen
Del casto sueño de mi amor primero,
Cuando no quedan de esos bellos dias
Mas que las sombras?

¿Qué sitio es este que ávidos recorren
Con pena tanta mis cansados ojos,
Miéntras sobre ellos la tristeza esparce
Húmedo velo?

Ah, lo conozco, i aunque no lo viera
Por lo que siento en lo interior del alma,
Por lo que el pecho acelerado late,
Bien lo sabria.

La patria es esta de mi amor primero.
Del sentimiento las primeras flores

Aquí vertieron en mi pecho ardiente
Plácido aroma.

La senda quiero recorrer yo solo
Do en otro tiempo discurrí con ella.
¡Ah, cada roca del paisaje estéril
Es un recuerdo!

Dejadme solo recorrer los sitios
Do tantas veces al caer la tarde
Del brazo asidos la primera estrella
Juntos miramos.

Dejadme solo repasar en mi alma
Unos tras otros mis felices dias.
Como el avaro sus tesoros cuenta,
Quiero contarlos.

¡Ah! ¿qué os importa mi dolor? ¡es mio!
Yo a nadie culpo, ni maldigo a nadie;
Ni de ella misma, ni del mundo, nunca,
Nunca me quejo.

Ajena a todos la ventura mia
Fué cual la flor que en el desierto nace;
Mis ojos solo la miraron, solo
Debo llorarla.

Nó, no temais que mi dolor se aumente
Los sitios viendo donde fuí dichoso,

En el santuario de mi pecho viven,
Siempre los veo.

Nó, no temais; en otro tiempo vine
Enfermo i débil como vengo ahora,
I aquí las auras a mi pecho fueron
Bálsamo grato.

Dejadme solo, mis errantes pasos
Quiero llevar por la escabrosa senda,
Hasta que llegue a la cabaña aislada
Que hai allá léjos.

Un suspiro, una lágrima, demandan
A mi memoria, cada arbusto débil,
Cada recodo del camino, cada
Cambio de escena.

¡Cuántos dorados sueños, cuántas dulces
Esperanzas de amor, muertas ahora!
Aqui sus labios por la vez primera
Te amo, dijeron.

Este paraje consagrólo un beso,
Allí su mano acarició mi frente,
Aqui juramos ante Dios unidos
Nunca olvidarnos.

En ese banco al lado de la puerta
De la cabaña, nos sentamos juntos,

I allí enlazadas las amantes manos
Viónos la tarde.

I cuantas veces trasponer la cumbre
De la montaña, silenciosos vimos
La blanca luna, cuya lumbre grata
Tanto queria.

¡Ah, todo, todo a mi memoria viene!
I cual perfume de una flor querida
Os siento alzaros de mi pecho en lo hondo
Gratos recuerdos!

Venid, venid, dulcísimas memorias,
Sombras errantes de mi Eden pasado,
Venid, que quiero con vosotras solo,
Ver estos sitios.

Vosotras sois el manantial fecundo
Donde bebo el tristísimo consuelo
De derramar, sobre mi bien perdido,
Lágrimas dulces.

Todo en mi mente se renueva ahora...
¡Todo... mas ella!... ¡pero no, callemos!
¡Bajo este cielo maldecirla... nunca!
¡Nunca podria!

## EL RECUERDO

EN EL ALBUM DE E. R.

El recuerdo es el casto i suave aroma
Del corazon, perfume delicado
Que vida i ser del sentimiento toma,
Para tornarse siempre al ser amado.

Cuando un afecto noble el alma enciende
Es el recuerdo delicada esencia
Que de un amante seno se desprende,
I perfuma del otro la existencia.

Todo el que ausente de su bien suspira,
Aun al traves del tiempo i la distancia,
Cuando ese aroma celestial aspira
Aspira en él la fuerza i la constancia.

Nos hace en todas partes compañía;
Nada lo altera, ni el placer ni el duelo;
Es para los felices la alegría,
Para los desgraciados el consuelo.

Para mí tu recuerdo será, Elena, .
Un perfume de dulce suavidad,
Que aspiraré para calmar la pena
De mis horas de angustia i soledad.

1853

## A MARIA

II

¡Pobre, pobre María!
Cuando há tres años me ausenté lloroso,
Risueño el porvenir te sonreia,
I brillaba en tu cielo el sol hermoso
De tu mas bello dia.

Pero llegó la hora
Inevitable del dolor! La angustia
De eterno afan, tu corazon devora;
La frente inclinas taciturna i mustia,
I hasta tu acento llora.

De tu dolor testigo,
Cual lo fué de tu bien, abandonarte
No sabrá nunca tu infeliz amigo:
Dichosa te dejó; viene a buscarte
Para llorar contigo.

No porque aplauso vano
Ciña estéril laurel a su cabeza

Dejes, María, de estrechar su mano;
El amigo será de tu tristeza
El que llamaste hermano.

En otro tiempo acaso
Nos hubiera ligado el lazo estrecho
De un puro amor; pero con raudo paso
El bello sol que se elevó en mi pecho
Bajó pronto a su ocaso.

Brilló solo un instante
I al caer desmayado en occidente,
Dejóme pálidez en el semblante,
Hielo en el corazon, i aquí en la mente
Duda eterna, incesante.

Jóven, sensible i pura
Tú pudieras hacer que todavia
Brillase un rayo en mi existencia oscura;
¡Pero a tu suerte bárbaro seria
Unir mi desventura!

Divide tus dolores;
Dame de ellos la parte mas amarga:
De la suerte habituado a los rigores
Para llevar la poderosa carga
Mis fuerzas son mayores.

I aliviado el quebranto
Que hácia tu pecho tu cabeza inclina,

Verás que hasta el dolor tiene su encanto,
I que en la tierra todo bien jermina
Regado por el llanto.

Yo te haré ver que alcanza
El alma tras la cuita i los dolores
La plácida quietud de la bonanza,
I que brota entre abrojos punzadores
La flor de la esperanza.

Tú eres joven i hermosa,
Puro es tu corazon i tu alma pura;
Si pasas hoi por prueba dolorosa,
Las nubes rasgará de tu amargura
Estrella esplendorosa.

En el cielo confía;
Espera en Dios, de tu dolor testigo:
I miéntras llega el venturoso dia,
Llora en los hombros de tu triste amigo...
Llora, pobre María.

# NOCHES DE LUNA

## NOCHE I

Espira el sol: la noche tenebrosa
Las puertas toca del purpúreo oriente,
I flota silenciosa
La luz crepuscular, como el presente
Entre el pasado i porvenir; la hermosa
Pálida i blanca frente
Del astro de la tarde, resplandece,
Como la fé en el alma que padece.

Astro apacible, que en la azul esfera
Unica antorcha del crepúsculo eres,
De la noche brillante mensajera,
Estrella de la tarde, ¿qué me quieres?

Cuando en esta hora de silencio i calma
A estéril lucha el corazon se lanza,
¿Vienes en las tinieblas de mi alma
A hacer lucir un rayo de esperanza?

Sí, tú me traes la esperanza ahora;
Tú ayer tambien los pasos precedistes

De mi muda i brillante protectora,
De la pálida amiga de los tristes.

¡Héla ahí! héla ahí, tras la colina
Pálida i meláncólica subiendo!
Rasgando así los diáfanos celajes
De vaporosa niebla blanquecina,
Es una casta vírjen entreabriendo
De su lecho los blancos cortinajes!

Un anillo de nubes vaporosas
Vaga en torno a su disco refuljente,
Como corona de marchitas rosas
De un pálido cadáver en la frente.

¡Qué bella estás, oh Luna, en este instante
Cercada así por misteriosos velos!
¿Es a tu luz acaso semejante
La de la eterna aurora de los cielos?

¿Eres acaso un faro luminoso
Que de la eternidad en la ribera
De las almas perdidas, el dudoso
Paso dirijes a la azul esfera?

¿Quién eres, astro pálido? Contigo
Me liga irresistible simpatía;
I como a un viejo i bondadoso amigo
Sus pesares el alma te confía.

Yo te amé siempre, siempre; por mirarte
En mi tranquila infancia abandonaba
El techo de mi hogar, i al encontrarte
De gozo el corazon me palpitaba.

Hallaba (i hallo aun) en el reflejo
De tu pálida luz en la agua en calma
Del mar i de una fuente, un claro espejo
En que gustaba contemplarse mi alma.

Misteriosos recuerdos de otros dias,
De otro mundo talvez, bellas visiones,
Vagos deseos, dulces armonías,
Esperanzas brillantes, ilusiones;

Dulces sueños de amor, sueños de gloria,
Gozo i dolor, ajitacion i calma,
En tí hallaban mi mente i mi memoria,
¿Eres, dime, la patria de mi alma? . . .

1848

## NOCHE II

Sobre la faz hermosa de la adorada mia,
Sobre sus bellos ojos brillantes como el dia,
Sobre su boca pura, de besos deleitosos
Morada encantadora,
I sobre los hermosos
Encantos que atesora
Su pecho, por suspiros temblorosos
De amor estremecido; es tu luz bella
Casi tan pura i celestial como ella!

Mírala así en mis brazos, en mi hombro su frente,
Miéntras los versos brotan de mi inspirada mente,
Parece que tus luces con amoroso anhelo,
Con lánguida delicia,
La besan desde el cielo!
¡Oh, cuando me acaricia
Se eleva mi alma en encendido vuelo,
I fuerza tanta dentro el pecho siento,
Que formaria mundos con mi aliento!

1849.

## NOCHE III

¿Dime, pálida Luna, en este instante
Que el espacio recorres silenciosa,
Tu plácido semblante
No contempla una hermosa
De faz suave, dulce i candorosa?

Mira, yo la amo; i en tu disco creo
Bella mirarla como en esos dias
De dulce devaneo,
Que con ella me veias
Cuando el azul del cielo recorrias

No te apartes jamas, mi blanca amiga;
Cuando tu luz purísima destella
Mi dolor se mitiga;
I a mas, eres tan bella,
Que siempre que te miro, pienso en ella!

1849.

## NOCHE IV

ÉL

¿Ves esa luna, ánjel mio,
Que pura i bella se ostenta,
Iluminando el vacío
Con la lumbre amarillenta
De su pálido atavío?

ÉLLA

Sí, la veo, desde el cielo
Alumbrando mi ventura.

ÉL

Yo encuentro mucha tristura
En esas luces de duelo
Con que alumbra tu hermosura.

ÉLLA

Pues esconde tu cabeza
En mi seno palpitante,

Mas... ¿qué sombra de tristeza
Oscurece la belleza
De tu plácido semblante?
¿Qué tienes? ¿qué te importuna?
¿Por qué esa triste mirada?

ÉL

Veré mañana la luna
Léjos de tí, mi adorada,
Maldiciendo mi fortuna.
A su pálido fulgor
Mañana, con vano empeño,
Ese rostro encantador
Que ora beso con amor
Buscaré, querido dueño!

ÉLLA

Vertiendo estás un veneno
En mi pecho entristecido!

ÉL

Es que mañana en tu seno
De amor i deleite lleno,
No podré quedar dormido!

LOS DOS

Un beso, un beso calmar
Puede un tanto mi dolor;
Quiero en tus labios dejar

Esta alma llena de amor,
¡Cuando { me voi / te vas } a apartar!
Ven a mis brazos, i jura
Por Dios, por nuestra pasion,
Por nuestra cruel desventura,
Que de amor la llama, pura
Guardará tu corazon.
Razon tengo, / Razon tienes, } dueño mio,
La luna bella se ostenta;
Pero hai un tinte sombrío
En la lumbre amarillenta
Con que ilumina el vacío!

Agosto 1849.

## NOCHE V

Así estabas, oh luna, así lucias
En el sereno azul del firmamento
I tu pálida imájen repetias
En las aguas del mar.
Así el silencio en derredor reinaba,
Así en las alas de las auras leves
Un perfume riquísimo vagaba,
I así era mi pensar.

Así en las rocas de la fresca orilla
Venian a estrellarse suspirando
Las blancas olas, con murmullo blando,
I desigual rumor.
Asi en el cielo tímidas mostraban
Su bella faz las pálidas estrellas,
I lanzaban las rápidas centellas
Su fúljido esplendor.

¡Noche feliz! de la memoria mia
Jamas te apartarás!... El labio entónces
Con impaciencia amante repetia:
¡Oh! cuánto tardará!
Tú la viste llegar, tú, blanca luna,

Lo que gozara el corazon sincero
Sabes tan bien, como que ahora espero,
Lo que jamas vendrá!

Aquí, sobre esta roca solitaria
Nos sentamos los dos, i ella decia:
«Cuando mires la Luna, vida mia,
«Acuérdate de mí!
«Tú me la has hecho amar, i en nuestra ausencia
«Siempre será la muda mensajera
«Que te dirá, desde la azul esfera,
«Ella llora por tí!»

Hoi vengo solo, oh luna, a tus fulgores
A meditar sobre el placer perdido;
¡Pero ai! en este sitio mis amores
Ni una huella dejaron!
Todo pasó... ni el aura que suspira,
Ni el mar que ronco jime, ni la luna
Que en sus cristales húmedos se mira,
Nada dice: ¡se amaron!

De esa noche de amor dos corazones
Jamas se olvidarán... uno a lo ménos,
Que al traves de sus tristes impresiones
Al pasado se lanza;
Un corazon que en el pasado vive,
Que loco acaso lo imposible quiere,
Un corazon, en el que nada muere;
Escepto la esperanza!

1849

## NOCHE VI

¡Al rayo de la luna
Qué bella parecia!
¿Por qué en aquel instante
Fatal la conocí?
¡Estaba tan hermosa!
Jamas la fantasía
Ha creado en sus delirios
Una vision así.

La luna desde el cielo
Su rostro iluminaba,
Su perfumado aliento
Brindábale la flor,
El aura a sus oidos
Suspiros murmuraba,
De amor la hablaba todo;
Solo callaba yo.

I así callaré siempre:
En lo hondo de mi pecho
Como si fuera un crímen
Debo ocultar mi ardor;

Jamas sabrá que sufro,
Que la amo a mi despecho,
Jamas que ahogar no puedo,
Mi solitario amor!

## NOCHE VII

¡Qué triste es a los rayos de la luna
Contemplar una tumba abandonada!
Sobre esa yerta, misteriosa cuna
De la sombria eternidad, ¡ai! nada,
Ni de una madre el canto cariñoso
Viene a turbar el eternal reposo.

Sobre ella reina tan amargo olvido,
Tan honda soledad, tanta tristeza,
Tan lúgubre silencio, que el oido
Solo puede escuchar naturaleza
Tus tristes, melancólicos suspiros,
Del aura vaga en los errantes jiros.

Reina tanto abandono i aislamiento,
Tan espantosa nada, que aterrado
El corazon con tardo movimiento
Se ajita, como un pájaro cansado;
Se estremece de súbito al helarse,
Cual del reló la péndola al pararse.

Lo que se siente ante una tumba fria,
Esa profunda compasion i espanto,

Tambien sintieras, adorada mia,
Si contemplar pudieras mi quebranto,
Mi constante dolor, mi pena fiera
De mis dias eterna compañera!

Por qué, ¡ai! desde que triste i sin consuelo
Lejos de ti, con mis pesares lucho,
Desde que envuelto en el sombrío velo
De tristes pensamientos, siempre escucho
La voz que eterna grita en mi conciencia
Que he destruido la paz de tu existencia;

Desde que mi esperanza roto mira
El tierno amor que dulce nos ligara,
Por una ausencia que jamas espira,
La blanca luna con su lumbre clara
Al brillar sobre el pecho desolado,
Solo alumbra un sepulcro abandonado!

¡Tumba es mi corazon de los placeres!
De una dulce esperanza!... I la memoria
Grabó con indelebles caractéres
Sobre ella un nombre amado... En él la historia
Entera de mi dicha se resume,
I del dolor que eterno me consume.

Sobre ella en vano el alma en su quebranto
Derrama sin cesar, i noche i dia,
Tributo amargo, su copioso llanto;

Pues cual la lluvia del invierno fria
Hace mas claro el nombre a la mirada
Limpiando el polvo de la losa helada

1850

## NOCHE VIII

Amiga, mas que amiga, por el llanto
Por la desgracia i el dolor hermana,
En medio del silencio
Oye la voz de mi alma.

La negra reina de estrellado manto
El sueño guarda del mortal dichoso,
Pero yo miro al cielo
I al Dios creador adoro.

Yo pregunto a la nube, si es el alma
De un sér querido, la luciente estrella
Que despues de mirarme,
En su seno se acuesta.

A los pálidos rayos de la luna,
I a la brisa pregunto que suspira
¿Tiene acaso mi alma
Alguna otra alma amiga?

Los tristes pensamientos que mi frente
Hacen palidecer, i mis suspiros,

¿En algun puro seno
Encontrarán abrigo?

Sí, talvez, porque encuentro que es mas bella
La luna, i que es mas dulce la armonía
Del agua que susurra,
Del aura que suspira.

Acaso otra alma de la mia hermana
Vela por mí, i viene en este instante
En medio del silencio
Con la mia a juntarse!

1851

## NOCHE IX

¡Qué pálida i qué bella recorres el espacio!
¡Qué plácido consuelo, desde tu azul palacio,
Me envias en tus rayos, oh, luna bienhechora!
¡Ah! dáselos iguales
A la que el pecho adora
Para olvidar sus males
De amor i ausencia, porque triste llora,
I yo no puedo porque estoi distante
Las lágrimas secar de su semblante!

1849

## NOCHE X

Ven, luna, conversemos; nunca el dia
Con el hermoso sol de la alborada,
Diera tanto placer al alma mia
Como tu luz amada.
Tu triste palidez, tu disco suave
Placen al alma que penar no sabe,
I el que sufre querria
Poder siempre gozar la deliciosa,
La dulce i celestial melancolía
En que aduermes al alma pesarosa.
¡Oh! cuánto amo tu luz! Mi pensamiento
Siguiendo tu carrera
Abandona recuerdos que el tormento
Traen al corazon, i yo te miro,
Cuando el suelo iluminas silencioso,
Cual despues de una pena borrascosa
Al fin nos llega un dia
La cariñosa i fiel melancolía.
Mi vida pasa ahora
Como el arroyo que en la selva corre;
I su manso ruido
Es como el que se adora
Dulce recuerdo del placer perdido.
Por eso amo tu luz, o luna hermosa,
Tu luz que place al alma,

I halaga cariñosa
Como place al cansado peregrino
En medio del camino
La sombra de una palma jenerosa.
Tu luz es melancólica; quién sabe
Si llora tu memoria
Tanta doliente historia
Que el hombre sin consuelo te confia!
Tú poco has visto, luna, la alegría!
En tierna queja te confian solo
O en lánguidos cantares,
Las almas fatigadas sus pesares;
I han llorado mil penas i tristezas
Aquellos que en tu luz buscan bellezas.
La niña que a la cita
Acude temblorosa de emociones
Tu luz bajo los árboles evita.
La orjía, con sus báquicas canciones,
Busca la ardiente luz de los salones.
Pero el triste te llama, i el que llora
Te cuenta sus placeres ya perdidos,
I en tus pálidos rayos esparcidos
Halla un consuelo al mal que le devora.
Sigue, mi blanca amiga,
Tu carrera benéfica i callada;
I cuando haya acabado mi fatiga,
En mi tumba ignorada
Ven a alumbrar el sauce, que doliente
Inclinará sus ramas a mi frente.

1851

## NOCHE XI

Ven, mi pálida amiga: el pecho mio
Anhela ya tus luces de consuelo,
Cual la flor el rocío,
Como el alivio el mísero en su duelo.
Ven, blanca luna, el pabellon sombrío
La noche sobre el cielo
Tendió, i el mundo en su descanso inerme
Olvidado el pesar, o goza o duerme.

¡Yo velo solo! El corazon ansioso
Que un tiempo loco demandó el amor,
No encuentra ya reposo,
Ni alivio encuentra a su eternal dolor:
Solo tu luz, planeta silencioso,
Tu plácido fulgor,
El fuego apaga del volcan ardiente
Que raudo jira en mi abrasada frente.

¡Luciste al fin, mi dulce compañera!
Quiero a tu lumbre delirar con gloria,
Fantástica quimera,
Que ocupó toda mi pasada historia.
Tu grato albor, imájen hechicera

De la dicha ilusoria
Que finjió un tiempo el pensamiento mio,
Conserva aun su dulce poderío.

Ajado el corazon por las pasiones,
Aun puede el rayo de tu luz hermosa
Sentir las impresiones
De una esperanza dulce i venturosa;
Pueden aun las bellas ilusiones
Con su faz cariñosa
Engañando otra vez el alma mia,
Exaltar mi doliente fantasía.

¡Pero ai! tambien, oh grata protectora
Del amor i el misterio, tu luz pura
Mas bella que la aurora,
Mi corazon inunda de amargura,
Cuando te miro como estás ahora,
Cuando esa nube oscura
Amenaza cubrirte, cual lo hiciera
Con mi dicha una vez la suerte fiera...

..... .....
.....

¡Oh que pálida estás! Tambien estaba
Pálida como tú la amada mia!
I yo la contemplaba
Cual te contemplo a tí; ella escondia
En mi pecho su faz, i procuraba

El llanto que vertia
Esconderme, esa noche maldecida
Que miró nuestra triste despedida.

¡Te acuerdas ai! mis manos estrechando,
Sus bellos ojos lágrimas vertiendo,
Trémula, palpitando,
Suspiros falsos su pasion finjiendo.
Sus labios al partir, con eco blando
Decianme mintiendo:
«¡Jamas te olvidaré!...» Yo la escuchaba
Estático de amor i... me engañaba!

¡Me engañaba, gran Dios! i era el contento
La dicha de mi vida, ese amor santo,
Despues de mi tormento
Eterna fuente, i de mi amargo llanto!
¡Ah! que las horas raudas como el viento
Pasaron de mi encanto,
Dejando el corazon entristecido
Solo, para llorar su bien perdido!

¡Léjos! léjos de mí la aborrecida
Historia de ese amor, que un tiempo fuera
Encanto de mi vida!
¡Léjos de mí su imájen hechicera!
Tú sola, tú, mi amiga, mi querida,
Desde tu azul esfera
Mis amargos dolores comprendiste,
I consuelo en tus rayos me ofreciste.

I desde entónces, como tú ese cielo,
Yo errante, solo i triste peregrino
Por el maldito suelo
El peso arrastro de mi cruel destino;
Viajero de la vida, sin consuelo
Yo cruzo mi camino
I se eclipsa la luz de mi mañana,
Sin que halle un alma de la mia hermana.

## NOCHE XII

No me llameis indiferente i frio
Porque contemplo distraido i solo
La bulliciosa fiesta, en que la dicha
Vais a buscar vosotros.

Dejadme solo meditar oyendo
Los dulces melancólicos sonidos
De esa orquesta, que no habla a vuestros pechos.
I que habla tanto al mio.

En medio de vosotros estoi solo;
No son vuestros placeres mis placeres,
Vuestras sonrisas i palabras vanas
Mi corazon no entiende.

Dejadme solo meditar, pues tengo,
Aunque nada mas soi que un pobre niño,
Un loco, un visionario, aquí en mi alma
Recuerdos mui queridos.

Recuerdos tiernos, que acaricio i lloro,
Puros como los rayos de la luna,

Tristes como la tarde, pero llenos
De infinita dulzura.

¿Qué podeis ofrecerme? falsa risa,
Hipócritas suspiros, vano estruendo,
Pompa orgullosa, frases estudiadas,
I ningun sentimiento!

¡Ah! dejadme, dejadme i no insensato
Juzgueis que soi, si del festin me alejo;
Ni solo me creais, que en compañía
Marcho de mis recuerdos.

Mas me ofrecen las selvas solitarias,
Donde voi a escuchar la misteriosa
Voz del Dios de los bosques, que a vosotros
Revelo en mis estrofas.

¡Allí está mi placer! allí se junta
Mi alma i se confunde con el alma
Del universo, i vuela con la brisa,
I murmura en las aguas.

Allí escucho aquel himno misterioso
Que eleva sin cesar naturaleza
Al Supremo Hacedor, cuando la luna
Las sombras hermosea.

Comprendo ese lenguaje sin palabras
Que la brisa murmura en sus suspiros,

I el eterno cantar de los arroyos
Halaga mis oidos.

Su voz tiene cada árbol, cada fuente
Es una bella pájina en que escriben
Las nubes al pasar, i allí todo ama,
Todo siente i bendice.

Mi espíritu se junta a aquellas voces;
I hai algo allí que me ama i me comprende,
Que este vacío de mi pecho llena,
I que como yo siente.

I mi alma, semejante al desterrado
Que anhela por volver a sus hogares,
Hácia la fuente del amor eterno
Veloz quiere lanzarse.

I en los pálidos rayos de la luna
Las puras almas de los que he querido,
De los que me han amado, entónces vienen
A suspirar conmigo.

1851.

## NOCHE XIII

Tú me dices que un dia
Alcanzaré el fantasma que persigo,
I que la pena mia
En un seno amoroso hallará abrigo.

Tú me dices que debo
En algun tiempo amar i ser amado;
A creerlo no me atrevo...
Siempre duda del bien el desgraciado!

Conozco que he nacido
Para amar i cantar, pero mi suerte
Solo i desconocido
Me arrojará en la noche de la muerte.

Nó, tú no deberias
Augurarme mas bienes, mas ventura,
Amores, ni alegrías,
Que los que puede darme tu alma pura.

## NOCHE XIV

Cuántas noches vacías! cuántas horas
Que el tiempo me arrebata en su carrera
Sin llevarse mis males,
I sin traer jamas las seductoras
Esperanzas que amor me prometiera!
¡Ah! tan dulces escenas,
Tan plácidas, serenas,
Como soñaba en su horfandad mi alma,
Jamas se han realizado!
I cuando el sol se oculta
Pálido i fatigado,
En su huida sepulta
Una nueva esperanza, flor caida
Del árbol quejumbroso de mi vida,
Vuela en el torbellino, que montones
Arrastra de perdidas ilusiones.
¡Oh, si el amor pudiera
Hacer latir mi corazon! Yo siento
Un tesoro escondido
De ternura i pasion dentro del alma,
Manantial que corriera,
Si de alguna mujer el dulce acento
Resonara en mi oido,
Con la grata emocion del sentimiento.
¡Ah! que dulce seria

Sentirse renacer, i hallar un eco
A este vago rumor, que de contino
Ajita el alma mia;
I el tronco casi seco
De mi árido destino
Con qué ardiente vigor reviviria!
Acaso es mas intenso, mas sentido
El amor que renace florecido
Por la nueva esperanza;
I el jérmen escondido
De nuestro amor primero,
Brota con nueva fuerza cuando alcanza
A herir el corazon una mirada,
O el aliento quemante
De la mujer soñada,
Que nació en nuestra mente delirante.

1852.

## NOCHE XV

Como una niña que tranquila duerme
Bajo los ojos de amorosa hermana,
Así, velada por la blanca luna,
Duerme la tierra.

Todo reposa cuanto en torno miro,
Pasan las auras murmurando amores,
I entre sus alas fujitivas notas
Llevan al cielo.

Jamas el dia i sus radiantes luces,
Jamas el mundo i su bullicio vano,
Calma tan grata, i plácido silencio,
Nunca nos dieron.

Allá las voces de la sombra umbría
Repite el eco con sentido acento,
Como los ayes que al pasar anhelan
Almas errantes.

Aquí el arroyo con cadencia dulce
Arrastra lento sus plateadas ondas,

Besando al paso las pendientes ramas
Del verde sauce.

Allá a lo léjos el cantar sonoro
De alegre orjía en confusion se escucha,
I el viento eleva en sus neblinas vagas
Notas alegres.

Aquí las flores sus cabezas alzan,
I el roce vago de sus hojas leves
Remeda el ruido del hablar secreto.
De dos amantes.

Allá las nubes la montaña envuelven
En blanco manto de flotante niebla,
Como una madre que amorosa cubre
Su hija dormida.

Aquí las hojas del frondoso bosque
Grata cadencia al enlazarse forman,
Como el murmullo de turbados labios
Que hablan amores.

Allá las luces de afanoso pueblo
Al cielo envian su matiz rojizo;
I en él el humo caprichosas formas
Varias, dibuja.

Aquí el insecto luminoso pasa,
I esconde a veces su indecisa aureola,

Que ora parece, i a ocultarse torna,
Como la duda.

Ver así todo con encanto vario,
Sentir el pecho cual la noche en calma,
Sin que levanten tempestades fieras
Locos los sueños;

Amarlo todo con amor tranquilo,
Pensar sin duelo en la ilusion pasada,
¿No es una dicha, un bienestar inmenso,
Para el que sufre?

1852.

## NOCHE XVI

Yo era feliz: el perfumado ambiente
Pasaba suave murmurando amores,
I en mi alegre jardin las bellas flores
Al cielo alzaban la gallarda frente.

Yo era feliz: el mundo sonreia
A mi infantil mirada de cariño,
I acariciando mi ilusion de niño
El amor a mi pecho prometia.

Me gustaba en la noche silenciosa
Sin direccion vagar en la pradera,
I escuchar esa música hechicera
Que forma la cascada bulliciosa.

De la luna a los plácidos fulgores,
Que puedo ver ahora indiferente,
Ponian mil visiones en mi frente
Frescas coronas de aromadas flores.

Una entre todas, siempre me seguia
Por todas partes, con amante empeño;

I era mas bella que el primer ensueño
De juvenil i rica fantasía.

Una noche, su célico semblante
La luna desde el cielo iluminaba,
Yo con fervor amante la estrechaba...
Pero, tornóse en fango en un instante.

Fué amor? fué adoracion? lo ignoro ahora,
Fueron sueños talvez del pecho mio,
Visiones de mi ardiente desvario,
Que perdidas despues el alma llora.

Yo era niño i amaba con demencia;
Tras el placer lancéme con anhelo;
Me acerqué a la deidad, descorrí el velo,
I heló mi corazon la indiferencia!

Tal es, amiga, mi callada historia.
Mas que placer, en ella, hay sentimiento,
Pues me huyen los recuerdos del contento,
I el dolor deja siempre una memoria.

1852

## NOCHE XVII

Si una nube importuna
Se esparce por mi frente, cuando miro
Brillar la blanca luna;
No me preguntes, nó, por qué suspiro.

Esa sombra es acaso
Como esos blancos, vaporosos velos,
Que el sol en el ocaso
Deja sobre la frente de los cielos.

Pues si un astro se aleja
De nuestro cielo, una enlutada nube
En el pecho nos deja;
I ésta, del pecho hasta la frente sube.

Tiene, hasta el mas dichoso,
¡ Ojalá nunca a conocerlo llegues !
Algo amargo o penoso,
Del corazon oculto entre los pliegues.

A medida que andamos
Por la senda fatal de la existencia,

En las zarzas dejamos
La ilusion, la esperanza, la inocencia.

I cuando la corriente
Remonta el pensamiento del pasado,
Qué estraño es que la frente,
I el rostro esté por el dolor nublado?

Algo hermoso o querido
Que siempre llora el corazon a solas,
Todos hemos perdido,
Del mar de la existencia entre las olas.

I así, cuando yo mire
Brillar la luna en el azul del cielo,
No estrañes que suspire,
I no indagues la causa de mi duelo.

Mas si ves, te lo ruego,
Retratada en mi rostro la afliccion,
Entona, entona luego
Alguna melancólica cancion.

Tu voz dulce, armoniosa
Música de tu alma, al suspirar
Una cancion quejosa,
Me aliviará talvez... podré llorar!

1852

## NOCHE XVIII

Grata ilusion de mi mañana hermosa,
Dulce esperanza de ignorado bien,
Sueño de amor, que me halagaste un dia,
¿Dónde te has ido?

¿Por qué no vuelves a alegrar mi vida?
Por qué batiendo tus doradas alas
Plácido en torno de mi mustia frente,
Dime, no vienes?

Mi alma es lo mismo que lo que era entónces,
Jóven yo siento el corazon ardiente,
Aun no pesan sobre mí los años,
¿Por qué me dejas?

Debo mirar mi juventud perderse
Triste i estéril, sin amar a nadie,
Como una flor que su perfume exhala
En un desierto?

Debe este fuego que mi ser abrasa
Arder sombrío, solitario i grande,

Como las llamas de un volcan rojizo,
Solo en mi pecho?

¿Por qué no encuentro una mujer que me ame
Con ese amor de que capaz me siento?
¿Mi alma es acaso la funérea urna
De mis amores?

¿Por qué no encuentro la mujer soñada?
A veces hallo entre el tumulto alguna,
Creo que es mi ánjel, me aproximo, le hablo;
Pero no es élla.

Sufro i no tengo una desgracia, adoro
Un ser que solo en mis delirios veo;
I a mí aferrado, cual mi sombra, sigue
Siempre el hastío.

Siempre me engaño i sin embargo busco;
Todo me cansa i me fastidia todo;
Lo que hoi anhelo si mañana lo hallo,
Ya no lo quiero.

Mi mal acaso es no tener ninguno;
Es la ausencia del bien el mal que tengo,
Es que sediento el corazon anhela
Algo que ignoro.

Cuando estoi solo enamorado late;
De amor rebosa, por amor suspira;

Pero en el mundo indiferente, frio,
Nada lo mueve.

Amar no puedo i sin embargo yo amo;
Siento un tesoro de pasion en mi alma:
Anjel hermoso de mis sueños de oro,
¿ Dónde te encuentras ?

1853.

## NOCHE XIX

Repósate, alma mia: ya la tarde
Melancólica avanza al occidente,
Como una niña que a su amante ausente
Busca en la soledad.

Ya en el ocaso las postreras luces
Del sol se estinguen; i el purpúreo velo
Que flota errante por la faz del cielo
Se desvanece ya.

I la plateada luna, blanca, pura,
Como un ensueño juvenil derrama,
Los tímidos fulgores de su llama
Sobre el azul del mar.

I la naturaleza se adormece
Para aguardar el sol de la mañana;
Miéntras las olas de la mar cercana
Alzan ronco cantar.

Todo reposa: el horizonte inmenso
A discurrir i meditar convida;

Se despeja mi frente entristecida,
Me siento renacer;

I la melancolía silenciosa
Vierte sobre mi frente acalorada
Una tristeza dulce i resignada,
Que semeja al placer.

Yo sé que jóven bajaré al sepulcro,
Yo sé que el mal que me devora el seno
Va, dia a dia, cual mortal veneno,
Royendo mi existir;

Pero en esta hora, la esperanza dulce
De vivir de los que amo en la memoria
Siento nacer, i mi soñada gloria
Miro en el porvenir.

¡Quimera hermosa de mis bellos dias,
Yo te saludo, nacarado ensueño,
Que un porvenir espléndido i risueño
Mostraste a mi ambicion!

¡Yo te saludo aspiracion de gloria!
Si muero ahora, los que me han amado
Oirán en los cantos que he ensayado
La voz del corazon.

La voz de un corazon, que inflamó siempre
El amor de lo bello i de lo bueno,

La voz de un corazon, que el mal terreno
Anheló combatir;

La voz de un corazon, do siempre un eco
Hallaron la virtud i los dolores,
I que ha ofrecido sus escasas flores
Al que ha visto sufrir.

Si tras de juveniles estravíos,
Ha resonado solo en mis cantares
Con la egoista voz de mis pesares
Alguna maldicion;

Si despues de un engaño, me he quejado
Negando la virtud i la pureza;
Fué un delirio febril de mi cabeza
Del que pido perdon.

La fé me falta, pero al bien aspiro;
Mis dudas, que hijas de mi tiempo fueron,
A mi frente de niño se ciñeron
Cual corona fatal;

Pero yo las combato, i todavia
Aunque se armen hermano contra hermano,
No desespero del linaje humano;
Vendrá el bien, tras el mal.

La libertad sobre la tierra un dia
Estenderá su pabellon fecundo,

Y allí a su sombra cobijado el mundo
Progresará en la paz.

Demos la fé en el bien a los que dudan,
A los que sufren la esperanza demos;
Lo que ahora nosotros preparemos
Nuestros hijos verán.

Nobles poetas de inspirado acento,
Cantad el porvenir i la esperanza;
Nada en la tierra con llorar se avanza,
I es forzoso avanzar.

Alzad, alzad las armoniosas voces
Entonando proféticas canciones:
Bendecirán los buenos corazones
Vuestro noble cantar.

## NOCHE XX

Venid, hermosas mias,
De otro tiempo doradas ilusiones,
Fugaces alegrías,
Que en mis hermosos dias
Coronásteis el sol de mis pasiones.

Recuerdos enojosos
Rechacemos ahora de mi frente!
Acudid presurosos
En sueños deleitosos
A engalanar un nuevo amor naciente.

Amar i ser amado
Es lo que siempre el corazon ansía!
Contemplad a mi lado
El ánjel adorado,
Que en mi delirio amante perseguía.

¡Ah! con cuánta ternura
La luna baña en trémulos albores
De pálida hermosura

La frente bella i pura
Del ánjel de mis últimos amores.

Su voz, eco armonioso
De esa alma donde todo es armonía,
Al corazon fogoso
Aduerme en delicioso
Extasis de ternura i poesía.

Cuando hácia mí se inclina,
De un fuego santo desprendido rayo,
Su mirada divina
Mi espíritu fascina,
I me adormece en lánguido desmayo.

¡Qué delicioso instante!
Qué dulce fuego su mirar destella!
Qué pureza el semblante!
Mírame, soi tu amante,
Te amo tanto, mi bien, i estás tan bella!

Venid, sueños hermosos,
Sobre su frente deshojemos flores;
I en jiros revoltosos
Adorad silenciosos,
Al ánjel de mis únicos amores!

1854

## NOCHE XXI

La luna entre las ondas se retrata
En mil espejos trémulos de plata;
I cruzando, lijera como una ave,
Un surco de diamantes
Va dejando la nave
Sobre las mansas olas centellantes.

Ella absorta en un dulce pensamiento
Eleva su mirada al firmamento
Con espresion de celestial ternura;
I en mi mirada amante
Busca despues la pura
Imájen de su anjélico semblante.

Despues rompe el silencio su armoniosa
Voz vibrando en los aires, melodiosa
I dulce como un lánguido suspiro;
I entona aquel amado
Cantar que siempre admiro
Como el eco de un sueño malogrado.

La simpática i dulce melodía
Resuena en lo interior del alma mia

Con halagüeño i quejumbroso acento.
¿Es la voz del abismo
Que reproduce el viento?
¿O ese cantar es algo de mí mismo?

Yo no lo sé; pero ese canto tierno
El eco es de la voz que hai en lo interno
De su alma candorosa i de la mia;
Es el son armonioso,
La dulce melodía,
De nuestro amor oculto i misterioso.

Entre tanto, la luna se retrata
En mil espejos trémulos de plata;
La nave boga sobre el mar en calma,
Ella canta a mi lado,
I yo repito en mi alma,
Anjel de mis ensueños, te he encontrado!

1854

## NOCHE XXII

Cuando la dulce aurora
Tras el opuesto monte
Al fin del horizonte,
Contemples sonreir;
I escuches a las aves
Del prado entre las flores
Cantando sus amores;
¿Te acordarás de mí?

I cuando el sol ardiente
Ostente su hermosura,
Radiando de luz pura,
Sobre el azul cenit;
I sacuda la selva
El nocturno atavio
De plateado rocío;
¿Te acordarás de mí?

Cuando en mitad del cielo
Por ese espacio azul,
Límpido mar de tul
Mires el sol lucir;
I por el campo inmenso
Estiendas tu mirada

Incierta i descuidada;
¿Te acordarás de mí?

Cuando el astro del dia
Al concluir su carrera,
Colore la pradera
Con tintas de zafir;
I el pensamiento vago
Alzándose en sus vuelos
Se eleve hasta los cielos;
¿Te acordarás de mí?

Cuando la noche venga,
I entre su negro manto
Envuelva tu quebranto,
I esconda tu sufrir;
I la doliente imájen
De dicha transitoria
Acuda a tu memoria;
¿Te acordarás de mí?

Cuando la blanca luna
Recorra el firmamento,
Cual puro pensamiento
De frente juvenil;
Si la cuentas la historia
De tu dicha perdida;
Acuérdate, mi vida
Acuérdate de mí!

(1854)

## BLANCA

Blanca, la niña jentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos mas bellos
Que un pensamiento de amor,
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Jugueteaba con las olas;
¿Hoi por qué triste i a solas
Viene en la playa a llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo ajita;
Hoi es talvez flor marchita
Que va el viento a deshojar.

¿Por qué viene a la ribera
Tan sola i tan desolada?
¿Por qué tiene su mirada
Tan dulce i triste espresion?
¿Qué busca? ¿Por qué en la playa
Se sienta tan silenciosa?

Siendo tan niña i hermosa
¿Qué la oprime el corazon?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿A quién los brazos estiende?
¿A quién aguardando está?
¿Por qué inclina su cabeza
Despues con aire sombrío?
I ¿por qué dice: Dios mio,
¿Hoi acaso no vendrá?

Despues con vaga sonrisa
I en lágrimas anegada,
Alza al cielo su mirada
Murmurando una oracion:
I en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares,
Para adormir mis pesares
Entonemos su cancion.

« Cuando en el mar contemples
« La barca que me espera
« Sus velas desplegando
« Para salir de aquí,
« No dejes esta playa,
« I enviando la postrera
« Mirada al que se ausenta,
« Acuérdate de mí.

« Acuérdate, alma mia,
« Que en ese frajil pino,

« En medio de los mares
« Alguno piensa en ti;
« I si por siempre acaso
« Su bárbaro destino
« Lo aleja de estas playas,
« Acuérdate de mí.

« Acuérdate, mi vida!
« Si léjos de tí muero,
« Que al menos mi memoria
« Por siempre viva en tí!
« Adios, prenda del alma,
« Adios, mi amor primero,
« Yo parto; mas tu siempre
« Acuérdate de mí! »

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un dia,
I ella, infeliz, en su pasion constante
Le aguarda todavia.

Mas bramó ronca la tormenta fiera,
I los vientos airados,
Los restos de una barca a la ribera
Trajeron destrozados.

Un cadaver tambien!... desde ese instante
La niña a la ribera
Viene a esperar la vuelta de su amante...
¡Feliz aquel que espera!

La llaman loca, pero su alma, acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse a otra alma.

Por eso viene al espirar el dia;
I aunque padece i llora
Blanca sabe mui bien que todavia
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusion que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad a Blanca triste i desolada
Vagar por la ribera:
Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbeis... los brazos tiende;
Reina en torno la calma...
Dejad que goce sola... Quién comprende
Los misterios del alma!

No turbemos su dicha o sus pesares
Cuando medita a solas,
Talvez alcanza a ver sobre los mares
Al que murió en las olas.

1854.

## POESÍA

Hai una poesía dulce, tierna,
Melancólica, vaga i misteriosa
Que nadie ha escrito, i que talvez ninguno
Podrá jamas copiar en sus estrofas.

Son cantos sin palabras, armonias
Del himno universal, que el mundo entona
Cuando en ocaso las postreras luces
Su puesto ceden a las pardas sombras.

Vive en las luces que en ocaso espiran,
Blanda murmura en las tranquilas olas,
Vaga en los ayes de la brisa errante,
I en las riberas solitarias mora.

Es un cantar indefinible i vago,
Mezcla confusa de indecisas notas
Que el álma entiende i que despierta en ella
De su ignorada patria las memorias.

Comprende el corazon ese lenguaje
Que en sueños melancólicos le arroba,

Miéntras recuerda sus perdidos bienes,
I dulce llanto de los ojos brota.

Yo, desde niño, con afan buscaba
Las apartadas playas donde a solas,
Mecido por quiméricos ensueños
Escuchaba los cantos de las ondas.

I ahora tambien, cuando la luz declina
Pláceme oir desde elevada roca
Esos cantares, que mi angustia calman,
Hablando al corazon de sus congojas.

Si una esperanza de ventura queda,
Ellos le prestan su sonora pompa;
Si una desgracia irreparable sufre,
En tardos sones con su llanto lloran.

Un ser acaso indefinible i tierno,
De simpática esencia misteriosa,
Para alternar con el linaje humano
Ese lenguaje melodioso adopta.

Es el amigo, confidente mudo
De esa sentida mas oculta historia
De nuestro pensamiento, que nos habla
En su armonioso pero triste idioma.

Con placer melancólico al oirlo
Me late el corazon, i el alma rotas

Las prisiones que al mundo la encadenan
Libre por el espacio se remonta.

I es algo entónces de ese todo inmenso,
De esa alma universal, que vaga armónica
Entre las alas de la brisa errante,
I de la mar en las sonantes olas.

1853.

## AMAR Y SER AMADO

¡Amar i ser amado!...con qué anhelo,
Con cuánto ardor, este adorado sueño
No he acariciado en mi delirio ardiente,
En estas dulces noches de desvelo!
Ser amado por tí... sentir tu aliento
Acariciando mi abrasada frente;
En tus ojos mirar mi pensamiento;
Sentir mi alma en la tuya; existir solo
Por un puro i celeste sentimiento;
Ver nuestra vida cual dos mansos rios
Perderse juntamente en el océano;
Tus ojos siempre fijos en los mios,
Siempre tus blancas manos en mi mano;
Nuestras almas en una, nuestro aliento
Confundido tambien; amante, amado,
Como un ánjel feliz!!!...

¡Ah! yo he soñado,
Yo he esperado todo esto!... El alma mia
Acariciaba esta fugaz quimera!
Olvidaba, insensato, que yo habia
A la edad en que muchos la principian
Ya casi terminado mi carrera.
Olvidaba que el llanto ha humedecido
Mis ojos tantas veces, que mi ardiente

Sincero corazon ha padecido;
Que tristes pensamientos han ceñido
Con su diadema fúnebre mi frente;
Que mi memoria, templo misterioso
Donde lloro un pasado borrascoso,
De mi imajinacion ante los ojos
Presenta solo lúgubres trofeos;
Que mi alma está como las vastas ruinas
De un imperio otro tiempo poderoso
Llena de escombros, fúnebres despojos
De locas esperanzas i deseos!

Olvidaba todo esto... lo olvidaba!
I al ver entre las nubes de mi cielo
Un astro de esperanza i de consuelo,
Mi corazon de nuevo palpitaba,
Al verlo alzarse saludando acaso
En él de dicha una risueña aurora.
Una nube su luz consoladora
Ha venido a ocultarme, i ya lo miro
Vacilar moribundo en el ocaso,
I rápido pasar como un suspiro.
¿Debo verlo estinguirse? habrá venido
Mas visibles a hacer con su luz pura
Las espesas tinieblas de mi vida?
Para llenar mi cáliz de amargura
Esa gota faltaba?... Luz querida
Del alma mia, amor, dulce consuelo
Por quien mi ardiente corazon suspira,
Chispa arrancada del hogar del cielo,
¿Eres acaso un sueño, eres mentira?
Nó, tú no eres un sueño... Yo te siento
Bullir dentro del pecho, poderoso,
Noble, inmortal, divino sentimiento.

Amar i ser amado es ser dichoso,
Es a la tierra transportar el cielo
Con un suspiro, un beso, una mirada!
Es a todo dolor hallar consuelo,
La eternidad en un minuto, en nada,
Es el goce infinito, el bien eterno!
I amar sin ser amado es... un infierno!

## SONETO

Si a veces silencioso i pensativo
A tu lado me ves, querida mia,
Es porque hallo en tus ojos la armonía
De un lenguaje tan dulce i espresivo!

I eres tan mia entónces, que me privo
Hasta de oir tu voz, porque creeria
Que rompiendo el silencio, desunia
Mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

I estás tan bella! mi placer es tanto,
Es tan completo cuando así te miro;
Siento en mi corazon tan dulce encanto,

Que me parece a veces, que en tí admiro
Una vision celeste, un sueño santo
Que va a desvanecerse si respiro!

## NO TE OLVIDARÁS

La memoria es la luz que poetiza
El tenebroso horror de la pasion;
Agua pura, que riega i fecundiza
En cada sinsabor, una ilusion!
Es flor que eternamente aromatiza,
Es la luz zodiacal del corazon
Que el cielo alumbra i nuestras noches dora
Con los gayos reflejos de una aurora!

GUILLERMO MATTA.

Yo sé que no me olvidarás: en vano
Tratarás de arrancar de tu memoria
La pájina en que unida nuestra historia
Tu nombre con mi nombre encontrarás.
Si del alma inmortal que te dió el cielo
Un resto tienes, si en tu pecho queda
Una fibra sensible, algo que pueda
Conmoverse, tú no me olvidarás.

Yo sé que mi recuerdo en tu memoria
Ha de vivir, lo mismo que tu imájen
Aquí en mi corazon, hasta que bajen
Las sombras de la muerte sobre mí.
Hai un lazo fatal que nos reune,
Una cadena que sobre ámbos pesa
Como un remordimiento... no era esa
La que soñó mi amante frenesí!

Como dos rios que en su curso siguen
Unidos largo tiempo, así marchamos,
I como ellos sus aguas, conservamos
Nosotros los recuerdos de esa union.
En adelante siempre separados
Marcharemos los dos indiferentes;
Mas con la misma sombra en nuestras frentes,
La misma pena en nuestro corazon.

Tú palideces al oir mi nombre,
Que resuena en tu pecho todavia,
Talvez como lejana melodía,
Eco confuso de un perdido bien.
I yo, cuando recorro mi pasado
En mis horas de pena i de aislamiento,
Detengo con placer mi pensamiento
De nuestro amor en el soñado Eden.

¡Gozamos tanto en ese largo sueño!
¡Ah, todo entónces, todo, nos unia!...
La pureza de mi alma que se abria
Al soplo ardiente del primer amor;
Mi juventud, mis sueños, tu belleza,
Tu amor, la soledad, nuestro destino,
Todo nos arrojaba al torbellino
De ese delirio de inflamado ardor!

Todo al presente nos separa... un rayo
Tan solo queda de esa inmensa hoguera:
El sol cuando termina su carrera
Un resto deja de su lumbre en pos.
Asi ese astro brillante de mis dias,
Así ese ardiente sol de mis amores,

Pálidos, melancólicos fulgores
Nos dejó al darnos su postrer adios.

Yo el loco soñador de mil poemas,
El entusiasta amante de lo bueno,
Miré tornarse en corrompido cieno
El ídolo que amaba con pasion!
Te ví, pobre mujer, vender mi afecto
Sin compasion manchando tu pureza,
Te ví entregar al oro tu belleza,
Cuando era nuestro amor mi relijion!

No lanzaré a tu frente el anatema,
Aunque compré bien caro este derecho!
Si ajaste lo mas puro de mi pecho
Fué cuando el vicio marchitó tu sien.
No con rencor, sí con piedad, te miro:
Tu falta a tu conciencia la abandono,
Todo el mal que me hiciste te perdono,
I te agradezco siempre todo el bien.

Respeto tu desgracia, ánjel caido
Del cielo hermoso de mi amor ardiente!
Tu alma acaso está pura, i en tu frente
Un bello dia tornará a lucir.
Si para alzarte del abismo inmenso
Necesitas la mano de un amigo,
Yo iré gustoso, para abrir contigo
Las puertas de algun noble porvenir.

En adelante, entre los dos no puede
Haber mas de comun, que la memoria

De aquel ardiente amor, que nuestra gloria,
Y nuestra dicha en otro tiempo fué;
Tú puedes demandar i sin sonrojo
Mi apoyo en nombre de ese fiel recuerdo,
Que nunca, nunca de mi vista pierdo,
I yo te juro que tu voz oiré.

Tu voz, aunque no te amo, pues podria
Verte en los brazos de un rival con calma,
Resonando en el fondo de mi alma
Mis recuerdos de amor despertará.
Porque eres tú la imájen de mis sueños,
El retrato del alma de mi vida,
La encarnacion de una ilusion querida
Que nunca a realizarse tornará!

Porque eres tú la irradiacion viviente
De un sentimiento tan grandioso i bello,
Un nacarado, fúljido destello
Del sol que iluminó mi juventud;
Porque eres tú mujer i desgraciada,
Porque la realidad de mis ensueños
Hallé en tí tan brillantes i risueños,
Porque todo hallé en tí... ménos virtud!

A mas, te he amado tanto! Todo, todo,
En mí aumentaba esa divina llama:
La tierra, el cielo, me decian: ¡ama!
I yo te amaba con creciente ardor.
Aun en este instante en que debiera
Por orgullo callarlo, lo repito,

Te amaba con el alma, era infinito
Como el deseo, como el mar mi amor!

Yo, casi niño, entusiasmado i loco
Miraba el porvenir de orgullo lleno;
Era mi paraiso tu albo seno,
I tu amor mis creencias i mi fé.
Tú si remueves las cenizas frias
De las pasiones que en tu pecho fueron,
Dirás: o se engañaron o mintieron;
El sólo supo amarme, i lo engañé!

I acaso en estas pájinas que escribo
Con emocion tan íntima i sincera
Vendrá a caer tu lágrima postrera,
Tanta dicha perdida al recordar!
Sobre mi nombre detendrás tus ojos;
I estas estrofas tristes repitiendo,
Tú su verdad amarga comprendiendo,
Si aun tienes corazon podrás llorar.

Llora, pobre mujer! Nó, no te niegues
Ese amargo i tristísimo consuelo
De los que sufren; llora, que tu duelo
Nadie sabrá apreciar ni comprender!
Llora, mas léjos de los hombres, nunca
Mostrarles debes un dolor profundo;
Sus consuelos son caros, i en el mundo
Debes sola llorar, pobre mujer!

Yo desde léjos lloraré contigo,
Yo lloraré en mis versos ese sueño

Nacarado, purísimo, risueño,
De tan horrible i negro despertar!
Tú en mis estrofas, sin hallar tu nombre,
La historia encontrarás de tu pasado,
Y ese amor tan feliz i desgraciado,
Que es tan dulce i tan triste recordar!

Y si mi canto, voces de mi alma,
De esa alma que fué tuya, llega un dia
A hacerme una gloriosa nombradía
Y a realizar mis sueños de ambicion;
Tú no podrás sin un secreto orgullo
Los triunfos contemplar que yo consiga,
Y sin que tu alma, a tu despecho, diga:
« Yo he enseñado a sentir su corazon.

« Para mí fueron sus primeros cantos,
« Para mí su mas dulce i puro acento,
« La música del alma, el sentimiento,
« Mil veces a mi oido repitió!
« La mano que ha trazado esos renglones
« Me ha acariciado con delirio ardiente;
« Yo con mis besos consagré esa frente
« Que en mi seno mil veces reposó!

« De esa alma melancólica que ahora
« Con triste voz os cuenta sus amores,
« Yo recojí las perfumadas flores
« En su ardiente i primera inspiracion.
« Cuna mis brazos de sus cantos fueron!
« I ese mismo que ahora me perdona,

« Habria renunciado a su corona
« Por conservar mi amante corazón! »

I no te engañarás; pues si pudiera
Disponer a mi antojo de la gloria,
De mi amor la tristísima memoria
Jamas daria yo por un laurel.
Ese recuerdo es mi existencia toda,
Es una flor de celestial fragancia
Que al despertar del sueño de mi infancia
Me dió su aroma i me brindó su miel!

¡Yo adoro ese recuerdo! es un destello
De mi aurora en mi alma reflejado,
Que me hace contemplar en el pasado
El cielo aquel que tan de cerca ví!
Si mis versos armónicos resuenan
Imité de tu voz esa armonía:
Tú eras mi inspiracion, mi poesía,
I si quise cantar, fué para tí.

Jamas la gloria ambicioné a tu lado;
I si despues mi canto he repetido,
Como el ave del bosque solo ha sido;
Porque cantar su pena, es su placer.
I mas ahora que al traves distingo
De una nube de lágrimas mi cielo,
Yo no debo negarme este consuelo,
Ya que llorar no es siempre padecer.

Los hombres ven sobre mi frente jóven
La sombra de un pesar; pero en el mundo

Es un misterio ese dolor profundo,
I el golpe que esas nubes esparció.
Ellos ignoran que en mi cielo tuve
Una estrella que ahora busco en vano,
Ellos ignoran que la misma mano
Que me halagaba fué la que me hirió!

Ellos ignoran al mirarme aislado,
I distraido, i al placer ajeno,
Que yo acaricio en lo hondo de mi seno
La triste imájen de un perdido amor.
Ellos ignoran que arranqué del pecho
Un afecto arraigado y poderoso,
Sosteniendo un combate doloroso,
De aquellos en que llora el vencedor!

Ellos ignoran que un amor inmenso
Deja en el alma una profunda pena
Al alejarse; así como la arena
Deja en las tierras que ha ocupado el mar.
Ellos ignoran que es mui cruel i horrible
Para un amante pecho, ver tornado
En fango vil, el ídolo adorado
A que servia el corazon de altar.

Pero sin atender a que tú eras
Jóven, bella, sensible i desgraciada,
I a que de seducciones rodeada
I adoracion estabas por do quier;
Sobre tu nombre en otro tiempo caro
A mi engañado, pero justo seno,

De la maledicencia el vil veneno
Arrojarán con bárbaro placer.

Mas yo respeto tu dolor, pobre ánjel,
Del cielo hermoso del amor caido!
Desgracia acaso tu abandono ha sido,
I debo consolar, no maldecir.
Vuelve a tu centro descarriada estrella,
Que aunque te mire el mundo con desprecio,
Hai corazones nobles, cuyo aprecio,
Cuya amistad, será tu porvenir.

Si marchitaste en flor mis ilusiones;
Si mi esperanza, como fátuo fuego
Brillar hiciste, para hundirla luego
En las tinieblas de densa oscuridad;
Si hiciste de la aurora de mi vida
Una tarde tristísima i sombría;
Si heriste en lo mas caro el alma mia
Tu honra i mi amor tratando sin piedad;

No pienses, nó, que lanzaré a tu frente
Donde mi labio se posó mil veces
Mi justa maldicion!.. Si tu padeces
Tú nunca debes padecer por mí.
Si de las flores de ese amor me queda
De punzantes espinas el veneno,
Jamas, jamas en tu nevado seno
Lo verteré, lo apartaré de tí.

Nó, yo no quiero que mi imájen sea
Un fantasma de horror que te persiga;

Que sea solo como sombra amiga
Que te pueda en tus penas consolar;
Que sea la vision de un sueño hermoso
Que dulcémente el corazon ajita,
El grato aroma de una flor marchita
Que es mui dulce, aunque triste respirar.

Talvez el porvenir entre sus sombras
Me guarda una esperanza todavia;
I acaso una alma hermana de la mia
Mi ternura i mi amor comprenderá;
I este tesoro de pasion, que un tiempo,
Niño inesperto, yo arrojé a tu huella,
Será sí desde entónces para ella,
Porque ella vendrá al fin i me amará.

Pero aun entónces, sé que mi recuerdo
Ha de vivir en tí, como tu imájen
Aquí en mi corazon, hasta que bajen
Las sombras de la muerte sobre mí.
Hai un lazo fatal que nos reune,
Una cadena que sobre ámbos pesa
Como un remordimiento... no era esa
La que soñó mi amante frenesí!

I aunque no te amo, sé que tu recuerdo
Nunca podré arrancar de mi memoria;
Como mi nombre al repasar tu historia,
Aunque no quieras, siempre encontrarás.
Yo sé que en vano buscarás el ruido,
Que formarás i romperás mil lazos,
Pero aun del placer entre los brazos,
Jamas, lo sé, tu no me olvidarás!

# LA CADENA

## FANTASIA

A MI AMIGO DON JUAN BELLO

¡Ah! no es la muerte en la feroz contienda
La conviccion de la verdad grandiosa,
Un cadáver tampoco es digna ofrenda
En tus altares, libertad gloriosa.
Para encontrar la verdadera senda
La razon es la antorcha luminosa.
Las armas, la palabra, la conciencia,
I el himno de victoria, la clemencia.

GUILLERMO MATTA.

I

Yo solo i en silencio meditaba,
Miéntras con tristes i pausados sones
Una campana lúgubre anunciaba
Que el año iba a espirar; i me decia,
Escuchando las tristes vibraciones
Que el eco quejumbroso repetia:
Un año mas, otro átomo lanzado
A las ruinas i escombros del pasado!
Del edificio inmenso

De las edades, piedra desprendida,
Que aplastará en su rápida caida
Creencias, esperanzas, relijiones,
I aun no se despiertan las naciones!

¿Por qué seguimos en la misma vida?
¡Qué! ¿ya nuestras miserias, pequeñeces,
Ambiciones i viles intereses
Del todo no han colmado la medida?
¿Por qué no cesa la fatal contienda?
¿Por qué busca anhelante la memoria
En las nubes revueltas de la historia
Una luz que ilumine nuestra senda?
¿Por qué la hermosa América, llamada
Virjen del mundo, está cual desgraciada
Niña que envejecieron los excesos,
I compasion, sino desprecio, inspira?
¿Por qué el temor refrena nuestra ira
I en frájil lazo nos dejamos presos?
¿Por qué bajos i viles parecemos
Si es grande i noble el corazon humano?
Gritar los pueblos todos no podemos
Al ver tanto opresor, tanto tirano,
Cain, Cain, ¿qué has hecho de tu hermano?

Miéntras así pensaba, por mi frente
Una fúnebre nube se estendia:
El año habia muerto; en son doliente
El eco su ¡ai! postrero repetia.
I yo me sentí triste i agobiado,
Como si un mundo de esperanzas muertas
Pesase sobre mi ánimo angustiado.
Miré mis ilusiones, mústias, yertas,

Caer del corazon, cual fruto verde
Que ántes de su sazon el árbol pierde;
Ví mis creencias vacilar; mis sueños
De gloria i ambicion miré a mi lado,
No como ántes, brillantes i risueños,
Sino como fantasmas del pasado
Que un conjuro diabólico evocaba.
¡Mi fé en el porvenir me abandonaba!
I entónces en un mar, un mar sombrio,
De un horizonte nebuloso i denso,
Como el deseo dilatado, inmenso,
Perdiendo fuese el pensamiento mio.

Yo no sé si soñaba; mas sin tino
Mil confusas ideas me asaltaban,
I por mi frente en raudo torbellino
Con espantosa rapidez cruzaban.

II

Fué un delirio talvez... pero de pronto
Parecióme que un jenio misterioso
De mí apartaba un velo nebuloso,
Con voz ronca diciéndome: mirad!
Miré, i mis ojos delumbrados vieron
Un cuadro horrible... El universo entero
Me pareció un jigante prisionero
Llorando su perdida libertad.

Sobre él pesaba una cadena inmensa;
De ella un estremo al cielo suspendia

La Preocupacion i el otro hacia
La Ignorancia al infierno descender.
Los miembros del jigante encadenado
Se ajitaban en rudas convulsiones,
Intentando los fuertes eslabones
De la cadena inmensa desprender.

¡Esfuerzo inutil!... sus anillos duros
Pesaban desde incógnitas edades
Sobre imperios, naciones i ciudades
Sin tregua, sin piedad, sin compasion.
I pueblos i familias e individuos,
Sin poder esceptuarse uno tan solo,
Arrastraban del uno al otro polo
De la fatal cadena un eslabon!

¡Horrible, horrible! yo esclamé: i entonces
Llegó distintamente a mis oidos
Un conjunto de quejas i jemidos,
Que me helaron de espanto i de terror.
Todo, todo sufria... el orbe entero
Con la voz de los vientos i los mares,
Exhalaba en mil quejas, los pesares
De un inaudito i bárbaro dolor!

I oí en las nubes lastimeros ayes,
I ví las olas de la mar con pena
Retorcerse jimiendo entre la arena,
O su frente en las rocas estrellar.
Cesaban los rumores; mas de nuevo
Resonaban mil roncos alaridos,

I los añosos árboles vencidos
Volvian sus cabezas a inclinar.

Parecia que un ser indefinible
El espacio llenaba de lamentos,
I chocando entre si los elementos
Juntaban sus sollozos a su voz.
Tembló la tierra... Entonces en la cumbre
De una montaña, alzábase un madero,
I ví enclavado en él a un prisionero
En la agonía de un suplicio atroz.

Era una santa víctima; su crímen
Era decir que todos son hermanos,
Sus culpas el poder de los tiranos,
Sus jueces las tinieblas del error.
Era, en fin, el espíritu del hombre,
La esencia santa, divinal i buena,
Que quiso quebrantar nuestra cadena,
Siendo sus armas caridad i amor.

Consumóse el horrendo sacrificio!
I la cadena un punto suspendida
Sobre la raza abyecta i maldecida
Volvió con mayor ímpetu a caer.
Las nieblas densas del callado olvido
La luz de los recuerdos embozaron;
La víctima i verdugos se olvidaron,
I volvió el Universo a padecer.

III

Despues siguió la noche, la noche mas sombría,
A esa brillante aurora de dulce claridad.
I ví sobre la tierra reinar la tiranía,
I sobre los despojos de su poder de un dia
Envuelta en mil horrores, morir la libertad!

I presa en la cadena de anillos remachados
Miré la raza humana jimiendo de dolor,
Pedir cobarde gracia a déspotas soldados,
A déspotas tribunos, tiranos, potentados,
I a déspotas que llevan cayado de pastor!

I hasta el madero santo, el símbolo, el emblema
De una creencia dulce de paz i caridad,
Sirvió a los opresores como imperial diadema
Para elevarse altivos, lanzando el anatema
Que oia de rodillas la pobre humanidad!

Oh! cuanto sufrí entónces...la angustia, los dolores,
De mil jeneraciones que contemplé pasar
Sentí dentro del alma con todos sus horrores:
I aunque por sus miserias lloraba i sus errores,
Su infame cobardia no pude perdonar!

## IV

Los siglos a los siglos sucedian.
Habia visto mil jeneraciones,
Que ya en el polvo del no ser yacian,
Morir con sus creencias i ambiciones;
Pueblos que se elevaban i caian
Para dejar alzarse otras naciones,
Que a su turno, gastadas i sin brio,
Perdieron su grandeza i poderío.

Del César a los pies encadenada,
I dormida en los fastos de su historia,
Habia visto a Roma destronada,
Soñando acaso en su pasada gloria;
I la tierra por ella esclavizada
Un tributo rindiendo a su memoria,
Esclava de la sierva, con respeto
Mirar de su poder el esqueleto.

Habia visto dilatada guerra
Llena de grandes hechos, de heroismo,
Con sangre humana enrojecer la tierra
En nombre de la fe del cristianismo.
Cuanto la historia de maldad encierra,
De grandeza, de gloria i fanatismo,
De sangre envuelta entre vapores rojos,
Todo habia pasado ante mis otjos.

No hai para el jenio ni el saber arcano
Dijo, i lanzóse al piélago iracundo

Aquel que de las nieblas del oceáno
Hiciera aparecer el nuevo mundo.
Mas por doquiera que el linaje humano
Llevaba glorias o dolor profundo,
Sobre su frente de fantasmas llena,
Pesaba un eslabon de la cadena.

I siempre vi al jigante prisionero
Revolcarse en el polvo: ya orgulloso
Se levantaba airado i altanero
Para caer sin fuerzas i lloroso;
Ya se quejaba en tono lastimero,
I tornaba al estúpido reposo
A que el destino acaso lo condena;
Mas siempre lo envolvia la cadena!

V

Un prolongado grito a la distancia
Dejose oir: mi vista al mediodía
Diriji con placer... Era la Francia
Que el yugo de sus reyes sacudia!
Era un pueblo que armado de constancia,
De fe en el porvenir i de osadía,
Al combate lanzábase altanero,
Queriendo libertar al prisionero.

Miré el santo combate: ya creia
Ver la cadena infame destrozada:

Ya la divina libertad veia
Sobre las ruinas del poder sentada.
El mundo, como yo, tambien seguia
Los lances de esa lucha encarnizada;
Pero, ¡qué horror!... mis ojos se nublaron,
I del cuadro de sangre se apartaron!

¿Qué habia visto alli donde buscaba
La santa libertad? Una bacante
Que en medio de cadáveres alzaba
Su inhumano i fatídico semblante!
Su planta en sangre humana se bañaba,
Era su oliva un hierro centellante,
De su dominacion eran el fruto
La sangre, el duelo, la miseria, el luto!

¡No era esa nó la libertad! tampoco
Era ese pueblo un pueblo soberano!
A su sed de esterminio era bien poco
El riego de un patíbulo inhumano!
¿Ese era un pueblo? nó! ese era un loco
Ebrio de sangre i de furor insano!
Nó, de la libertad jamas ha sido
Pedestal un cadalso enrojecido!

Pero quedaba aun una esperanza,
I yo fijaba con afan mis ojos,
Buscando alguna estrella de bonanza
Entre esas nubes de vapores rojos:
¡Mi alma gritaba al pueblo, avanza, avanza!
I ví de entre las ruinas i despojos

Alzarse entónce un jenio sobrehumano...
¿Quién era el jenio aquél?... era un tirano!!

VI

La América a su vez alzó la frente
Levantándose altiva i victoriosa;
No era la niña débil e inocente
Que miraba la Europa desdeñosa;
Era la vírjen noble, independiente,
Que combatió con alma valerosa,
No contra un pueblo caro i bendecido,
Sino contra un sistema carcomido.

Mas no rompió su victoriosa espada
La cadena fatal.— Con férreos lazos
De espúreos hijos la ambicion menguada
Traidoramente encadenó sus brazos!
I cuando tras la lucha encarnizada
Pudo arrojar un cetro hecho pedazos,
Vió, transida de horror que otras prisiones
Reemplazaban los viejos eslabones!

VII

Volvió despues la calma: el orbe entero
Enmudeció jimiendo.— I ví con pena
Sollozar al jigante prisionero
Ligado siempre a la fatal cadena.
Todo volvió a sufrir.— Con lastimero
Acento se quejaban en la arena

Las olas de la mar, i el aire solo
Llevaba un ¡ai! del uno al otro polo.

VIII

Continuaba el silencio mas profundo
Cuando otro grito se elevó de Francia,
I al escucharlo, conmovido el mundo,
Levantóse tambien con arrogancia.
Ya se traba el combate furibundo...
El ruido atruena el aire a la distancia...
La cadena en sus bases se estremece,
I el entusiasmo en todas partes crece.

Yo sigo aquella lucha encarnizada
Con los ojos i el alma.— Ya en el suelo
Contemplo la cadena destrozada,
I un sol de libertad miro en el cielo!
Mas, qué veo! la Francia encadenada
Su oprobio envuelve en un purpúreo velo!...
Los combatientes dónde están? — murieron!
Los pueblos que se alzaron? — sucumbieron!

I ví a la noble, la infeliz Hungría,
Madre sin hijos sollozar doliente.
Su labio moribundo repetia:
La traicion me vendió, del delincuente
Las manos manchará la sangre mia...
Caiga, caiga el baldon sobre su frente!
Despues clamaba con los ojos fijos:
En dónde están mis desgraciados hijos!

I vi a Polonia retorcer los lazos
De sus duras cadenas i prisiones,
Miéntras tendia los exhaustos brazos
Implorando el favor de otras naciones.
Su seno estaba roto, hecho pedazos,
Pero aun habia nobles corazones
Que con ella esclamaban: «¡Nó, jamas,
No Polonia, tú no perecerás!»

I vi a Roma, panteon de las historias,
Matrona de sus hijas separada,
Que refiere a sus mármoles las glorias
I las hazañas de su edad pasada;
La vi manchar sus palmas i victorias
Al invasor abriendo su morada...
I un Papa con lejiones estranjeras,
Fué el que manchó con sangre sus praderas!

Italia! bella i desgraciada Italia,
Tierra de amor, de dulce poesía,
Yo te ví doblegada a la sandalia
De aquel que librarte prometía!
Pero temblad! su justa represalia
Debe tomar la libertad un dia,
I entónces mostrarás a las naciones
Lo que sabes hacer de tus Nerones!

. . . . . .
. . . . . .

I ví otros pueblos que en el pecho heridos,
Regando con su sangre sus hogares,

Cayeron ya sin fuerzas i rendidos
Al peso del dolor de sus pesares.
Los ayes de los pueblos oprimidos
Con sus alegres vivas i cantares
Despreciando su llanto i sus dolores,
Ahogaban los triunfantes opresores.

. . . . . .
. . . . . .

Quise ver si en la América se habian
Roto al ménos los duros eslabones;
Mas tambien las repúblicas jemian
O luchaban aun en sus prisiones.
Unas debilitadas se rendian,
Divididas las otras en fracciones
En fratricidas luchas malgastaban
Las fuerzas i el poder que les quedaban.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Alzarse ví del Plata en la ribera
Con el acero vengador en mano
Entusiasmada una nacion entera,
I derrocar un bárbaro tirano.
Pero despues de la contienda fiera
El hermano se armó contra el hermano,
Tornando el gozo de la patria en llanto,
I en ambicion el patriotismo santo!

Ví mi patria tambien... Un negro velo
Cubrió entónces mis ojos! ¿Quién podria
Describir el amargo desconsuelo
Que sintió en ese instante el alma mia?
¡Nadie! jamas!... Un círculo de hielo
Al parecer el pecho me oprimia...
Yo era todo dolor... Mas nó, callemos,
No digamos qué ví... pero lloremos!!

. . . . . .
. . . . . .

## IX

Yo incliné al suelo mi abatida frente;
Pero de nuevo el jenio misterioso
Volvió a apartar el velo nebuloso,
Con voz ronca diciéndome: ¡mirad!
Miré i mis ojos deslumbrados vieron
Un cuadro horrible! El universo entero
Me pareció un jigante prisionero
Llorando su perdida libertad!

Sobre él pesaba una cadena inmensa;
De ella un estremo al cielo suspendia
La Preocupacion, i el otro hacia
La Ignorancia al infierno descender.
Los miembros del jigante encadenado
Se ajitaban en rudas convulsiones,
Intentando los fuertes eslabones
De la cadena inmensa desprender.

¡ Esfuerzo inútil ! sus anillos duros
Pasaban desde incógnitas edades
Sobre imperios, naciones i ciudades,
I el jigante cautivo iba a morir.
Yo lo miraba exánime... Un cadáver
En su lecho de muerte parecia !
Pero una voz de lo alto, me decia:
¡ No desmayes, es vuestro el porvenir !

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

X

¡ Venid, venid proscritos ! a lo léjos
Ténue fulgor a divisar se alcanza:
¡ Miradlo ! ¿ no lo veis ? Son los reflejos
De un sol de libertad i de esperanza !
Que presida la fé vuestros consejos,
La fé en el porvenir. En la balanza
De los destinos del linaje humano,
Pesará la justicia i no un tirano !

Venid proscritos: el cantor os llama,
El cantor, que a traves de mil horrores
Ha distinguido la fecunda llama,
Que el porvenir coronará de flores !
Venid, venid: mi corazon os ama,
Que si llorais vosotros los dolores

De vuestra patria, con respeto santo,
Yo con el vuestro mezclaré mi llanto!

Venid proscritos, víctimas gloriosas
De la persecucion de los tiranos!
Hermanas son las almas jenerosas.
¡Todos los que han sufrido son hermanos!
Venid, mil realidades venturosas
Allá del porvenir en los arcanos,
Sostenida en su fé por la esperanza,
El alma ahora en su delirio alcanza!

Nobles sectarios de la grande idea,
Largo será el combate i mui penoso,
Pero tendreis despues de la pelea
Un porvenir espléndido i glorioso.
En él el pensamiento se recrea,
I aunque el presente es triste i doloroso
No desmayeis, tras del combate fiero
Los laureles aguardan al guerrero!

¡Es nuestro el porvenir! Cual muchos otros
A ver el nuevo sol no alcanzaremos!
Mas no importa, valor: tras de nosotros
Nuestros hijos vendrán. ¡No desmayemos!
Todo lo espera el mundo de vosotros;
La libertad sin sangre conquistemos;
El orbe aguarda con los ojos fijos
Que demos este bien a nuestros hijos!

Es nuestro el porvenir! Caiga en pedazos
La cadena fatal que al mundo oprime!

Despedacemos los odiosos lazos
En que el jigante aprisionado jime!
¿No son bastante fuertes nuestros brazos?
No es este el fin mas santo, mas sublime?
No hagais que en vano el porvenir aguarde,
Marchad! Caiga el baldon sobre el cobarde!

Si ambiciones bastardas las separan,
Hermanas son i han sido las naciones;
I a unirlas para siempre se preparan
En silencio los nobles corazones.
Los destinos jamas su vuelo paran,
Guerra, pues, a funestas ambiciones:
¡Es nuestro el porvenir! No haya tiranos,
Ni oprimidos; los hombres son hermanos!

El porvenir es nuestro! Esa cadena
Que pesa ahora sobre el orbe entero,
Tiembla en sus bases, i al romperse suena,
Porque va a libertarse el prisionero!
Se ajita el alma de entusiasmo llena,
Se alienta el corazon i dice: ¡espero!
Es nuestro el porvenir i la victoria!
Pueblos del universo, gloria, gloria!

# LA FLOR DE LA SOLEDAD

## A GUILLERMO MATTA

Mi querido Guillermo: te dedico esta leyenda, no porque tenga de ella una alta idea; sino, porque siendo un trabajo que miro con afecto, he deseado, al publicarlo, unirle el nombre de un amigo querido.

Una triste circunstancia hizo que esta fuese terminada, i no corriese la misma suerte de tantas otras que duermen aun en mi cartera, donde talvez quedarán para siempre. En 1851 la muerte, arrebatándonos un ser querido, habia cubierto de luto las alegrías de nuestro hogar, i yo, enfermo de alma i cuerpo, fuí a buscar en los campos del sur la salud del uno i la tranquilidad de la otra. Entre varios trabajos comenzados de largo tiempo atras, encontré esta leyenda, i deseando distraer mi espíritu de las penosas ideas que lo ocupaban, me entregué con ardor a su composicion. Mas de una vez, al trazar esas pájinas en mis horas de soledad, encontré en ellas, si no el consuelo, inútil e imposible en ciertas ocasiones, a lo ménos la dulcificacion de mis pesares; i mi *Flor de la Soledad* ha sido la compañera de mis largas escursiones por los bosques i de mis meditaciones solitarias. Si tiene algun mérito a mis ojos, es este sin duda alguna.

En ella he querido pintar algunos de los cuadros de esa naturaleza rica i feraz de nuestros campos, aprovechándome de la historia que le sirve de argumento, como de un marco en que colocar las grandiosas escenas que diariamente tenia ante mis ojos. Acaso no lo he conseguido; acaso no e hecho mas que dar a esos cuadros, no el propio, sino el

colorido de los pensamientos que entónces me ocupaban. ¡Estraño poderío el que nuestro espíritu ejerce sobre la muerta materia, que hace de la naturaleza el espejo de nuestras emociones, la vibracion de nuestra conciencia, la blanca cera que modelan las variadas modificaciones de nuestros ocultos sentimientos! ¿Es el caprichoso anhelo del corazon, que en su aridez o en su soledad busca la savia de vida agotada en él, o un discreto confidente que no encontró en el mundo, o el alma misma de la Providencia, que voltejeando en el aire, oculta en las hojas, deslizándose en las aguas, evaporándose en la luz, ofrece a nuestro devaneo el seno infinito de su infinita amistad en que espaciar a nuestro sabor la inmensidad de nuestras penas, de nuestros goces, de nuestras esperanzas, de nuestras inquietudes...? No seré yo quien lo resuelva, pero sí sé que la soledad es una dulce compañera, i que la naturaleza es para el desgraciado, como las lágrimas para el dolor.

Ignoro, i no soi yo quien debo decirlo, si *La Flor de la Soledad* tiene mérito alguno; pero alentado por la favorable acojida que el público i la prensa dieron a mis primeras poesías, me atrevo a publicarla, i espero que tú la mirarás, no como una obra literaria digna de ofrecerse a un poeta, sino como el trabajo consolador de un compañero de infancia, como el recuerdo de un amigo sincero.

**Enero 3 de 1855.**

G. BLEST GANA.

Escribí las líneas que anteceden cuando tres años há pensé dar a luz esta leyenda: desde entónces, mi vida errante i ajitada me ha prohibido hacer en ella las muchas correcciones de que harto necesita.

## I.

## ANTECEDENTES

Años hace:—tan pronto se deslizan,
Que apénas nuestro débil barquichuelo
Entra al mar de la vida,
Cuando en rápido vuelo
La playa abandonamos que tapizan
Las infantiles flores, i perdida
La lloramos despues, cuando ajitados
Por furiosas tormentas, que destrozan
El pobre corazon, acongojados
Intentamos volver; pero es en vano,
En valde es que esa playa divisemos.
Un poder sobrehumano
A alta mar encamina nuestros remos.
I asi pasa la vida: cada dia
Dejamos mas atras la playa amena
De do salimos con el alma llena
De candor, inocencia i alegría.

I es fuerza así marchar: los breves años
Hacen que el niño deje abandonada
De su cuna infantil la blanda almohada
Donde halagaron su cabeza, estraños
Sueños de dicha, que jamás sus ojos
De este mundo hallarán en los abrojos.

Llevado así por la veloz corriente
De los fugaces años, se halla luego
Ardiendo en sacro fuego
Su puro corazon, su noble frente:
Ya no le halaga el inocente juego
De su pasada edad, ni encuentra ahora
En los tranquilos goces de otros dias,
Placer que sacie el ánsia que devora
Su jóven corazon. En las sombrías
Horas de paz de la callada noche
Sus párpados no cierra el dulce sueño,
Sino que finje con porfiado empeño
Fantasmas bellos, ánjeles hermosos
De placer i de amor, que cariñosos
Sonrien al pasar, o ya su mente
Con ilusoria tinta
Cuadros de gloria i ambicion le pinta.

¡ Feliz, si entónces algun golpe rudo
No viene a destrozar su corazon !
Si en la belleza no encontró sañudo
El engaño fatal ! si su ilusion
No vió desvanecerse en el momento
En que el dolor entró en su pensamiento.
¡ Ai ! si se rasga en esa edad temprana
Ese májico velo que engalana
Cuanto al traves se vé ! misera suerte !
Golpe horrible, fatal, golpe de muerte,
Que hiere el alma en su primer mañana,
I la hace semejante a la flor pura
Que brota de un zarzal en la espesura:
Roto al nacer su cáliz, el rocio
No puede contener i desfallece:

I lleva entónces en su pecho frio
La tumba en que padece
Muerto para el placer, un corazon,
Vivo para el dolor i la afliccion!

Pasa por fin: los años a su frente
Lo terso quitan; a sus ojos vivos
Su brillo juvenil; a su alma ardiente
Su entusiasmo, sus bellas ilusiones,
Sus nobles esperanzas i ambiciones,
Sus sencillas creencias, su alegría,
I al corazon, su amor, su poesía!
Pero si esto le quitan, ¡ ai! le añaden
Patillas a su rostro, a su cabeza
Algunos blancos pelos, i gordura
Respetable a su cuerpo. Con presteza,
Por colmo de ventura,
De fastidio una dósis no pequeña
Viene su vida a hacer mas halagüeña.

Es entónces el hombre mas juicioso
I todo al sabio cálculo sujeta;
Mira por la mañana la gaceta,
Da en la tarde un paseo provechoso,
En la noche, entre amigos,
Habla sobre politica, i no es raro
Que en tono mesurado i bien compuesto,
Declame sin reparo
Con notable osadía
Contra el poder, que llama tiranía,
Todo sin compromiso, por supuesto
I sin que impida que al siguiente dia

Al entrar en la cámara, sus diarias
Opiniones olvide, i facultades
Conceda estraordinarias
Para que de los pueblos el destino
El gobierno dirija con mas tino.

I despues, i despues, ¡ ai ! tu achacosa,
Miserable vejez, trémula llegas
Con tu boca sumida i cavernosa,
Tu calvo cráneo, tu marchita frente,
Tu rugosa mejilla i turbios ojos,
Tu vacilante andar que causa enojos.
Cuerpo doblado i alma que no siente!
Tu me causas horror ! odio instintivo
Tuve siempre por tí; yo te aborrezco
Con todo el corazon, problema vivo!
I mil veces me irrito, me enfurezco,
Cuando pienso que al fin llegará un dia
En que de mi reirás, vejez impía!

Eres bien miserable ! oh, quien pudiera
El curso detener de su carrera
I no llegar a tí! mas paso a paso,
Dejando atras el ruido i la alegría,
Perdiendo cada dia una esperanza,
Una ilusion perdiendo cada dia,
I mas perdiendo cuando mas se avanza,
A tí se llega con el alma henchida
De la hiel recojida
En nuestro curso rápido, i helado
El triste corazon, que tantos años
Las nieves recibió ! I tú, ni engaños
Tienes con que agradar edad maldita!

En tí, ¿qué hai de halagüeño?
Qué nos muestras de dulce o de risueño?
Di, ¿tienes algo que a gozar incita?
¿Nos das acaso ideas de bonanza?
Tú, das tristes recuerdos, tu amargura;
I cuando mas nos das una esperanza
Velada siempre por neblina oscura,
Que alumbra apénas nuestra triste vida,
Como la luna a veces suspendida
Del alto firmamento,
Lámpara funeral que mece el viento
Mas bien parece al despedir un rayo
Pálido i moribundo
Sobre el dormido mundo,
Que asi callado, por su sueño intenso
Tambien semeja ser sepulcro inmenso
O como esos reptiles luminosos
Que su luz que no alumbra
Muestran entre las sombras de la noche.
I sin embargo, hai muchas que dichosas
Se creen contigo, estúpida vejez.
Bien pensado... razon tienen talvez,
Que al fin se vive asi de cualquier suerte,
I nadie sabe qué hai tras de la muerte.

En conciencia, lector, cuanto va dicho
Puedes decirme que no vale nada;
I que hallas de mal gusto mi capricho
De quejarme, que es cosa tan usada,
I que es viejo i trillado este sendero,
Que no soi ni el primero ni el segundo,
Que ya lo han dicho autores infinitos
Desde el divino Homero,
Al cantor inmortal del Diablo Mundo.

Mas, ¿qué no es viejo ya? el mundo mismo
Si cabellos tuviera, no estarian
Mas blancos que la nieve? No se crian
Los mismos peces en el mismo abismo
Del azulado mar? i en siglos tantos
Como hace a que ese viaje misterioso
Sigue la humanidad, errante i ciega,
Sin encontrar reposo,
¿Cuál es el gran tesoro que nos lega?
Ha alcanzado el fantasma que persigue
I que llama verdad? i qué consigue
Despues de tanto afan i tanto apuro,
Sino dormir en un rincon oscuro!

Años hace, lector, i estas han sido
Las palabras malditas
Que a tan grandes embrollos me han traido,
I a estas disertaciones eruditas.
Mas no pido perdon, no, mis lectores,
Como hipócritamente ahora lo hacen
Todos nuestros modernos escritores;
Pues si las digresiones no te placen
No me perdonarás; i aquí es preciso
Que te dé desde luego un buen aviso.
Las digresiones de mi pluma nacen
Con intencion a veces, i otras muchas
Sin saberlo yo mismo, cuando rienda
Suelta doi a mi loca fantasía:
Si no te gustan, i enfadado escuchas,
Cierra el libro, lector, porque a fe mia
Bastantes has de hallar en mi leyenda.

Años hace, lector, de la frontera
Del reino, como entónces se decia,

En una fecundísima pradera
En soledad pacífica vivia
Léjos del mundo i su tumulto vano,
Al lado de su hija, un buen anciano.
Era el dicho señor mui bondadoso,
I adoraba a su hija, sola prenda
Que le restaba de un amor dichoso,
Aunque orijen de males, que trajeron
La pérdida de parte de su hacienda,
I su reposo i calma destruyeron.
Pues los últimos años
Que habitara en Santiago el buen anciano,
Le dieron tan amargos desengaños,
Que aborrecer le hicieron
Con justas causas, el linaje humano.

Es el caso, que entónces, como ahora,
Las pasiones jugaban
Con los destinos de los hombres: ora
Abatiendo al que ayer al cielo alzaban,
Ya en carro de victoria
Llevando otros al templo de la gloria.
I del anciano la fatal estrella
Quiso darle en su esposa, amante, bella
Casta, inocente i pura,
El orijen de amarga desventura.
Pues por aquel entónces, su belleza
Trastornó la cabeza
De un magnate opulento i poderoso
De tal modo i manera, que rabioso,
Desesperado al fin de poseerla,
Por todos medios procuró perderla.
Así es, que el pobre esposo
Viéndose en todas partes perseguido

Perdió su dulce paz i su reposo;
I ella, infeliz, buscaba en su marido,
I en su hija, sus únicos amores,
Consuelos a su afan i a sus dolores.

Asi pasaron de azarosa vida
Casi dos años, al concluir los cuales,
Para colmo de males,
Ella se halló con la salud perdida;
I el pobre anciano triste se encontraba,
Solitario i aislado,
Rodeado de asechanzas i enemigos,
Por todos a la vez abandonado,
Aun por aquellos mismos que contaba
En su próspera suerte por amigos.
Al fin, se resolvieron
A dejar a Santiago, i sin tardanza
A los campos del sur se dirijieron.
¡ Pero la mala suerte a todo alcanza !
I en Concepcion al desgraciado esposo,
Abandonó la esposa desgraciada,
Para entregarse al eternal reposo.
Allí la muerte, siempre despiadada,
Con iracunda mano
Rompió de un golpe sus eternos lazos,
Dejando al pobre anciano
Solo con una hija entre sus brazos !

I entónces, estranjero
Del mundo a los amores,
Desengañado i triste
De la ciudad huyó,
I solo con su hija

Consuelo a sus dolores
En la frontera fértil,
El infeliz buscó.

I el desgraciado prófugo
Huyendo el trato humano
Que derramara en su alma
Tanta tristeza i hiel,
Creyó que en las rejiones
Que habita el araucano,
Le fuera el bosque, al ménos,
Mas que los hombres fiel.

Porque cuando sufrimos
I nadie nos consuela;
Cuando de creer se deja
En la amistad o amor;
Cuando tras hechiceras
Visiones ya no vuela
El corazon, que pierde
Su juvenil ardor;

Cuando la fé nos falta,
I el corazon se oprime
Bajo el enorme peso
De irremediable mal;
Cuando la muerte sorda
No oye que el pecho jime,
I en lo mas caro e íntimo
Nos da golpe fatal;

Cuando miramos todo
Por nebuloso prisma,
Que sus colores lúgubres
A cuanto vemos da;
Cuando en amargo piélago
De lágrimas, se abisma
El corazon, que exánime
Sus fuerzas pierde ya;

Cuando recuerdos tristes,
Fantasmas del pasado,
A nuestra mente traen
Cuanto se escucha i ve,
I el alma es semejante
Al árbol deshojado,
Que mira desprendidas
Las hojas a su pié;

Entónces, anhelantes
La paz apeteciendo,
Allá en las soledades
La vamos a buscar,
I la montaña i prado
I el bosque recorriendo,
Un eco a nuestras penas
Queremos encontrar.

Amamos el silencio,
La soledad amamos,
Porque allí sin testigos
Podemos meditar;

I con encanto triste
La tarde contemplamos,
Creyendo que pudiera
Sentir nuestro pesar.

I amamos el arroyo,
Los árboles del monte,
De los nocturnos astros
El pálido esplendor,
Las luces que se estinguen
Allá en el horizonte,
Las quejas de los vientos,
I la silvestre flor.

I hallamos que la mano
Del Hacedor Divino
En la naturaleza
Nos dió, i la soledad,
Amigos que no engañan
A pobre peregrino,
Amigos que comprenden
I calman su ansiedad.

Así el anciano mísero,
Que arrojara a un abismo
La injusticia del hombre
Mas bárbara i crüel,
Se fué a las soledades
Huyendo de sí mismo,
Huyendo a sus recuerdos,
Que marchaban con él.

I en esa tierra hermosa
Que bendijera el cielo,
La tarde de sus dias
Quiso dejar correr,
Teniendo solamente
Por único consuelo
A su hija, eco viviente
De su fugaz placer.

## II

## MARIA

En la soledad aquella
Miró a su hija idolatrada
Crecer, contemplando en ella
La imájen querida i bella,
De una mujer adorada.

I mil veces los rigores
De su vida borrascosa
Olvidaba, i sus dolores,
Al ver esa flor preciosa
Del verjel de sus amores.

I cuánta felicidad
Nos da en la mundana vida,
Patria, familia, amistad,
Concentró en la flor querida
De su triste soledad.

I en la rústica morada
Donde el anciano vivia,

De todo el mundo ignorada
La hermosísima María
Creció amante i adorada;

Siendo su placer, su anhelo,
Vagar por el bosque umbrío.
Jugar en el arroyuelo,
O entre las ondas del rio
Mirar retratarse el cielo.

I érale grato admirar
El rojo sol en oriente,
Su carrera contemplar,
I verlo en la tarde, ardiente
Bañarse en el ancho mar;

O ya trepar animosa
Un alto cerro despues,
Mirando altiva i dichosa,
Como una alfombra a sus pies,
Tendida la selva hojosa;

O ya en la siesta buscar
Lecho de yerba pajiza
Bajo un roble secular,
I los ayes escuchar
De el aura que el agua riza;

O ya en la tarde amarilla,
Del crepúsculo a la luz,
Bogar en una barquilla;

O doblando su rodilla
Rezar al pié de una cruz.

Que en su inocencia creia
Mirando la creacion,
Que era verdad la alegría
Que por do quiera vertia
En su falaz ilusion.

Sin ver ni pensar que aquellos
Tintes, i puros colores,
Eran tan solo destellos
De sus ensueños tan bellos
En sus primeros albores.

Era la vida, el ardor,
La luz risueña i gálana,
El torrente abrasador,
De un alma llena de amor
En su primera mañana.

Porque la naturaleza
Segun se mira, varía
Teniendo, en una belleza,
Para el alegre, alegría,
I para el triste, tristeza.

Porque en los bellos tapices
Que tiende en el fértil suelo,
I del bosque en los matices

Hallan placer los felices,
I el desgraciado consuelo.

I así del mundo olvidada
Aquella hechicera niña,
Pasó amante i adorada
De su vida la alborada
En la risueña campiña.

Mas como no se mantiene
Nada estable en esta vida,
I todo término tiene,
I ningun poder detiene
Del tiempo la eterna huida;

Esa niña, que en las flores,
I en los árboles pusiera
Los sueños de sus amores,
Sintió en su pecho una hoguera
De misteriosos ardores.

Sintió abrasarse su frente,
I escuchó voces mas suaves
Que el suspiro del ambiente,
Que los cantos de las aves,
I el murmullo de la fuente.

Pues al declinar un dia,
Perdido en la inmensidad
De la floresta sombría,

Un joven halló a Maria
En aquella soledad.

I el joven encontró en ella
La vision de sus ensueños,
De sus amores la estrella:
I ella en él, la imájen bella
De sus juveniles sueños.

I en los ojos de Maria
El halló un fascinador
Encanto que lo embebia:
I ella en los suyos, veia
Todo el fuego del amor.

En ella de su ilusion
Querida, i desear secreto,
El vió la realizacion:
I ella en él, el puro objeto
De su primera pasion.

I ámbos, sin saber acaso
Que se amaban, de Maria
Al hogar guiaron el paso,
Mientras el sol en ocaso
Entre nubes se escondia.

Allí el joven i la hermosa
Pasaron algunos dias
De una vida deliciosa

De inocentes alegrías,
I de esperanza amorosa.

I por misterioso arcano,
Dejando su humor sombrío,
Hasta don Lope, el anciano,
Al joven llamó, hijo mio,
Estrechándole la mano.

I en los dias que corrieron
El i la niña inocente
Crecer su pasion sintieron,
I cuando adios se dijeron
Se amaban ya locamente.

Tristes como el que no espera
Hallar nunca la alegría,
Estaban, pues, la postrera
Tarde, que pasar debia
El joven en la frontera.

I el viejo en tal situacion
Para que mas no se aflija
Con triste conversacion,
Dijo que cantara a su hija,
I ella entonó esta cancion.

« Piensa en mí, cuando la tarde
« Tienda su manto en el cielo,
« Como un ropaje de duelo

« Que el mundo viste por tí.
« Cuando en la frente serena
« De la noche, mires bella,
« Lucir la primera estrella,
« En tu pesar, piensa en mí!

«Porque es la hora en que el ausente
« Que talvez léjos suspira,
« Morir su esperanza mira
« Con el postrer resplandor;
« I esa estrella ven sus ojos
« En triste llanto anegados,
« Al recordar los pasados
« Dias de un perdido amor!»

El canto cesó: sus sones
Largo tiempo resonaron
En esos tres corazones,
Que en esas notas hallaron
Un eco a sus emociones.

Aquella triste cancion
Espresaba sus dolores,
Su esperanza, su afliccion,
Los deseos i temores
De una cruel separacion.

I entónces los tres, llorosos
I sobre todo los dos
Jóvenes ántes dichosos,
Se dijeron pesarosos,
I con voz trémula: «adios»

## III

## LA ENTREVISTA

Es una de esas tardes que gozarse
Pueden solo en el campo, i contemplarse
En muda soledad: en el ocaso
El moribundo sol una mirada
Lánguida lanza, i con albor escaso
Deja la parda nube matizada.
Cubriendo al mundo con su negro manto
Avanza paso a paso
La noche silenciosa, i vése en tanto
Tímida i temblorosa
Lucir alguna estrella, como suele
Vacilar una lágrima preciosa
El párpado al dejar: el aura impele
Las copas de los árboles, formando
Un vago i melancólico rüido,
Murmullo dulce i blando,
Que el corazon halaga i el oido.
En medio entonan de la selva umbría
Las bellas aves, cantos armoniosos
De una triste dulzura que extasía.
La brisa, los suspiros lastimosos
Lleva de la campiña, que con pena

Se despide del sol: la mar serena
En la playa arenosa en blanca espuma
Sus mansas olas convertirse deja
Cansada de luchar. Mas ¡ ai ! abruma
Aun en medio de esta paz dichosa
La pena al corazon ! todo se queja
Cuanto en torno miramos; pero luego
Lo veremos en plácido sosiego.
¿ El alma solo en tan eterna lucha
Su vida ha de pasar ? talvez... habria...
Dejemos la cuestion para otro dia.

¡ Ay ! cuántas veces en la selva umbría
Vagué con ella en esta misma hora !
¡ I cuántas el crepúsculo cubria
Esa escena de amor encantadora !
Cuántas veces, su mano con la mia,
De la tarde al opaco resplandor
Poniendo por testigo al firmamento,
Me juró eterno amor !
Cuántas, sobre su pecho reclinado,
Embalsamado el aire por su aliento,
Su lánguido mirar apasionado
Me hizo probar tan celestial contento !
La misma hora que otro tiempo fuera
De la dicha mas pura,
Cuántas me encuentra solo en la pradera
Devorando mi pecho la amargura.
Léjos de tí, bien mio, solo vago:
Quizá en este momento
Veloz tu pensamiento
Se dirije hácia mí, i el dia aciago
De mi partida, idolatrada mia,
Se presenta a tu ardiente fantasía !

¡ Pasad memorias del placer perdido !
¡ Pasad hermosas, perfumadas flores,
Que habeis en mí vertido
El aroma fatal de los amores !
¡ Miremos esos campos, esos prados
Esos boscajes fértiles i umbrios,
Esos cerros altísimos, nevados,
I esos hermosos, cristalinos rios !
Allí la mano del Creador sus dones
Prodigó jenerosa,
Poblando aquellas fértiles rejiones
De una vejetacion rica i lujosa.
Selvas, bosques inmensos, do sus nobles
Cabezas alzan los añosos robles,
I el *boqui* con anillos desiguales
Sus troncos envolviendo en espirales,
Como las sierpes de Laocoon, ya forma
En todas direcciones,
Bellos arcos triunfales
O graciosos i verdes pabellones.
Como velo de gasa, transparente,
Desciende por las peñas el torrente
Reflejando del sol la roja lumbre,
Hasta ocultarse aprisa en la techumbre
De la enramada umbría
Que roba su fulgor al claro dia.
En grupos caprichosos,
De sin igual i rústica belleza,
Elevan altaneros su cabeza
Los árboles frondosos.
¡ Magnífico desórden ! en la falda
De la loma vecina
El *maiten*, su cabeza de esmeralda
Hácia la tierra con tristeza inclina;
I al lado del cipres, que eleva al cielo

Su follajé enlutado,
Crece el verde arrayan, como el consuelo
Que Dios pusiera del dolor al lado.
Junto al *canelo* de hoja reluciente,
Está el *boldo* de luto
Su tronco entre sus ramas escondiendo.
I entre ellos el *piñon* alza su frente,
Sus simétricos brazos estendiendo,
Con su rojizo i sazonado fruto.
I otros árboles mil, de mil colores,
Enlazando sus troncos i sus ramas
Cargados de hojas verdes o de flores,
Forman mil encantados panoramas.

¡Cuadro espléndido, bello, majestuoso!
¡Cuadro, que el alma recojida admira!
I ahora visto así, con el dudoso
Fulgor del dia que en ocaso espira,
Con esa luz incierta
Que a nuestra fantasía abre la puerta,
I nos hace pasear nuestras miradas
Por los campos risueños
Del hechicero mundo de los sueños
I de las esperanzas encantadas,
Es mas grandioso, con su encanto vario,
Con su quietud solemne i silenciosa,
Aquel paraje agreste i solitario.
Se creyera otro Eden, que aun reposa,
Antes que venga el hombre temerario
A arrojar a su manto de verdor
Las fecundas semillas del dolor.

Allí el anciano padre de Maria,
En soledad pacífica vivia.

I en esta tarde en la feraz campiña,
I cerca del arroyo que he pintado,
Sentada se halla una hechicera niña
De rostro puro, apénas sonrosado,
De boca purpurina i pequeñita
Que al amoroso beso nos incita,
De grandes ojos negros i rasgados,
De esbelto talle, encantador, lijero,
De lindo pecho i brazos torneados,
De pie pequeño i formas voluptuosas,
I cabellos peinados sin esmero
Que cubren sus espaldas deliciosas.

La niña escucha con atento oido
El mas leve rüido.
Fijos los ojos tiene en un sendero
Que se pierde a la vista en los zarzales
De algunos matorrales,
Como si en su impaciencia pretendiera
Traspasar esa incómoda barrera;
I su respiracion inquieta i leve
Los blancos pliegues de su traje mueve.
¿Qué esperará esa niña en este instante?
¿Por qué esa ajitacion en esta hora,
Que en calma yace cuanto está delante?
Ah! sigamos su mano encantadora,
Que en la húmeda arena
En escribir el nombre se entretiene
Del que espera talvez... ¿Quién la condena
A esperar de este modo? Mas, ya viene
En un caballo airoso galopando
Un joven que por nada se detiene.
De aspecto grave, pensativo i blando,
De elevada estatura, i con precoces

Arrugas que se miran de repente
En su espaciosa i marchitada frente,
De hermosos ojos pardos
De mirar dulce i vago, mas que muestra
Un alma noble i fuerte,
Que deja ver apénas el estrago
De algun dolor oculto, que altanero
Pretende combatir hasta la muerte,
Tal es el que lijero
Avanza por el áspero sendero.

I poniendo pié en tierra, diestro enreda
Las riendas del caballo en la espesura.
Ya ha llegado... ¡estático se queda
Contemplando la májica hermosura
De aquella vírjen pura!
Alza los ojos la hechicera niña
I encuentra la mirada
Ardiente, apasionada,
De su jóven amante: parecia
Que esas dos bellas almas amorosas
A sus ojos se habian trasladado;
No hablaban, ni escuchaban; discurria
Un no se qué de dichas deliciosas,
De deleite ignorado,
Por sus venas que hierven de placer,
Tomáralos sin duda un escultor
Viendo en sus ojos ese fuego arder,
Por estátuas del éxtasis de amor.

Ese instante pasó... ella en los brazos
Se arroja de su amante, un beso imprime
Él en su frente, i con estrechos lazos
Al pecho palpitante mas la oprime.

«Mi María!» dice, al fin balbuciente
El jóven, i su boca
Se niega a decir mas... i ruborosos
Se apartan al instante...
¡Oh, mil veces dichosos
Los que esos goces puros
Pueden aun disfrutar!
¡Oh, sí, dichosos los que están seguros
Del amor de la bella a quien adoran,
I que cuando los roe algun pesar
Hai unos ojos que por ellos lloran!
¡Dichoso el que en los brazos de su amada
Puede adormir su pena roedora,
I su frente abrasada,
En el seno posar de la que adora!

¡Triste de aquel que el corazon gastado
Tiene por los reveses de la suerte!
En vano desdichado
Tentará remover con brazo fuerte
Las cenizas del fuego ya apagado,
I sin fe, sin amor, i sin ventura,
Le queda solo tedio i amargura!
¡Triste de aquel que el corazon entrega
Ardiendo en ciego i delirante amor
A una ingrata mujer, que su dolor
I el llanto con que riega
Su estéril corazon, ai, no comprende,
Ni el voraz fuego que en su pecho enciende!
¡Triste de aquel que solitario llora
De un objeto adorado
La amarguísima ausencia! en vano ahora
Ha de buscar el labio sonrosado
Que en ese instante, con audacia loca,

Besa talvez otra amorosa boca!
El sol alumbrará su crüel quebranto;
La noche cubrirá su amargo llanto.
¡Triste, mui triste! sí; pero a qué vienen
Estas lamentaciones, cuando nada
Tienen que hacer con ella los que gozan
De esa dicha ignorada,
De inefable placer, en que rebosan
Esas almas, mas puras que las flores,
Que abren su corazon a los amores,
Como las de esos jóvenes dichosos
Que he dicho mas arriba, que estrechado
Se hallaban en sus brazos amorosos
Gozando sin cuidados,
De esos breves instantes deliciosos.

Sus corazones vírjenes, ardientes,
Llenos de fuego, juventud i amor,
A su pasion se entregan inocentes,
Acariciando en su infantil candor
La serpiente talvez cuyo veneno
Irá algun dia a emponzoñar su seno.
En su inocencia cándida i sencilla
Eterno creen su amor al contemplarse;
Se estrechan ambos, i en sus ojos brilla
El fuego puro que en sus pechos arde.
Dejadlos, sí, dejadlos extasiarse
En su dicha i su amor... vendrá la tarde
De la vida tan pronto! Nó, tirana
Horrible realidad, corrais el velo
Que sus ojos deslumbra, que mañana
Veréislo roto descender al suelo!
Dejadlos, sí, que apuren las delicias,
Los indecibles goces de un momento,

Entre mútuas caricias!
¡ Oh ! si, dejad que el noble sentimiento,
Que bulle inmenso en sus amantes senos,
Tan puro i celestial forme su encanto!
¡ Ai, que esos ojos de ternura llenos,
Verterán luego tan amargo llanto!
Dejad que gocen esa vida inmensa
De ese instante de amor, que a la manera
De los meteoros en la azul esfera,
Brilla una sola vez en nuestra vida
Despues por mil pesares consumida.
De esa vida tan grande, i de un momento,
En que embriagada el alma de contento
Vive una eternidad!... Los que ese instante
De placer celestial no habeis gozado,
Del corazon el ímpetu anhelante,
Detener con cuidado;
Esperad, esperad que fuerza adquiera
De soportar la dicha que le espera:
No sea, no, que el corazon se agoste
A fuerza de sentir... ¡Lléveme el diablo!
Perdon, perdon si es rudo este vocablo;
Pero miéntras diserto i aconsejo
Solos al jóven i a la hermosa dejo.

Sin duda que habreis visto, i con encanto
Muchas veces talvez acariciarse
Dos amantes palomas; otro tanto
Me ha sucedido a mí: me he sorprendido
Varias veces, haciendo entre esas aves
I los enamorados paralelo.
I en efecto, lector, tén entendido,
Esto es, si no lo sabes
Que hai entre estos dos seres muchos puntos

De contacto, i acaso poco dista
El dia de mirarlos los dos juntos
En el libro de algun naturalista.
Con todo, aquí no creas ni por pienso
Que voi a hablar de semejanzas tales...
Que iba a decir: señor... estoi suspenso...
Los hombres son mui raros animales,
Bufon lo ha dicho, i muchos lo aseguran
I yo tambien entre ellos... i es el caso
Que no hallo aquí cómo salir del paso.
Un medio se me ocurre, si lo tomas
Estoi sin dilacion del otro lado:
Figúrate, lector, que nunca he hablado
De Bufon, animales, ni palomas,
I esto nada te cuesta, qué de cosas
No te figuras viendo las hermosas.

Pero dejemos esto. Ved ahora
Esa amante pareja encantadora:
Tan jóvenes, tan tiernos, i tan bellos;
Confundidos flotando sus cabellos
Al soplo de la brisa; sus miradas
Que parecen caricias, revelando
El fuego de sus almas, estrechadas
Dulcemente sus manos, respirando
Con indecible i májico contento
Trémulos de placer, el mismo aliento.
Nuestros primeros padres no tuvieron
Nada de esto talvez i... se perdieron.
Tan tímidos i amantes; qué completo,
Qué divino placer no saboreaban
Cuando atraidas por iman secreto
Sus mejillas ardientes se rozaban!

Al fin, la niña, trémula apartando
Con su mano pulida i hechicera
Los rizos de su negra cabellera,
Al jóven dice así: —«Fernando mio,
Por qué tanto tardar? ¡Ah, cuánto, cuánto,
Me has hecho padecer! qué amargo llanto
No vertia por tí, cuando creia
Talvez no verte mas!—Ah, mi María»,
El jóven contestó, «qué venturoso
Me haces en este instante. ¿Con que me amas?
¿Con que han corrido por tu rostro hermoso
Lágrimas en mi ausencia?—I tú, te llamas
Dichoso al saber esto?—No es estraño.
Temia tanto que en mi larga ausencia
Te olvidases de mí.—Siempre el engaño
Vosotros recelais.—En tu presencia
Pierdo el temor.—¿De veras?—Sí, María,
Eres tan candorosa i hechicera
Que si tú me engañases ¿dó estaria
De la verdad la imájen? quién creyera
Si en tí hallarse pudiera la falsía?
Pero cuando estoi léjos, ánjel mio,
La luz no viendo de tus bellos ojos,
Todo en redor es tétrico i sombrío
Hasta del mismo sol los rayos rojos
Pálido me parecen: sufro entónces
Tantas angustias, i pesares tantos!
Tiemblo al pensar que acaso los encantos
De tu alma bella, candorosa i pura
Para siempre he perdido!—Qué locura.
Qué, ¿no sabes que te amo?—Sí, mil veces
Me repito esto mismo: me lo ha dicho,
Ella me ama, es verdad; mas un capricho
Tambien pudiera ser... La duda horrible
En mi alma vierte sus amargas heces.

María, piensa; eternas amarguras
Sufriria i dolor inestinguible
Si el amor olvidases que hora juras.
¡Te amo tanto, mi bien!—¡I yo, te adoro!»
María dice, al pecho palpitante
Do guarda de su amor el gran tesoro,
Atrayendo la mano de su amante.

Fernando, arrebatado, un beso ardiente
Imprimió con delirio en esa frente.

Cubrió su vista de placer un velo,
Sus lábios se encontraron... todo el mundo
Despareció a sus ojos... Un profundo
Silencio guarda el aura, con recelo
De turbar su delicia... ¡Cuadro bello
Que el sol alumbra en su postrer destello!

¡Ah, los ánjeles solo i los amantes
Pueden gozar placeres semejantes!

Los dos amantes a la par dichosos,
En su dicha i su amor embebecidos,
Pasaron un instante silenciosos,
Embargados teniendo sus sentidos.
¡Oh silencio tan grato! deleitosos
Son tus momentos dulces i sentidos!
Tú eres mas elocuente, dulce i vario,
Que las voces que tiene el diccionario!

Yo gusto del silencio, i con frecuencia
Me deleita una noche silenciosa;
El silencio del campo, en mi existencia
Vierte una paz tranquila i deliciosa;
El silencio me gusta en la conciencia,
Pues siempre la del malo es bulliciosa,
I gusto de silencio, hasta en amores,
I detesto los hombres habladores.

No creas, nó, lector, por lo que digo
Que me gustan los mudos: siempre agrada
Dulcemente charlar con un amigo:
Tambien es grato al alma enamorada
Escuchar dulces voces sin testigo;
I tambien es mui grato en la enramada..
Et cetera i et cetera: adelante
Escuchad lo que dice nuestro amante:

«Oh! te estrecho, María encantadora,
Al pecho palpitante de amor lleno!
Me dice amor tu boca seductora,
Amor me dice tu mirar sereno.
Quién como yo feliz que tengo ahora
Los mil encantos de tu puro seno?
Compararse a tu anjélica hermosura
Pueden solo mi dicha i mi ventura.

«Tu lánguido abandono, mi María,
I el velo de tus párpados cayendo
Da nuevo encanto, da nueva alegría,
A tu mirar, tus ojos entreabriendo.
I tu voz de suavísima armonía,

«Yo te amo!» a mi oido repitiendo,
Mi pecho hace latir con fuerza tanta
Que su cárcel estrecha ya quebranta.»

Una mirada de amoroso anhelo,
De esas miradas que enloquecen
I que sólo los ánjeles del cielo
I las mujeres puras nos ofrecen,
Dió María a Fernando. ¡Qué consuelo
A las almas sensibles que padecen
De una dulce mirada que extasia!
¡Yo, solo las conozco por teoría!

Pero no así Fernando: esa mirada
De esos ojos queridos, fué a clavarse
En el fondo de su alma enamorada
En mas amor haciéndola abrasarse.
En tanto el horizonte nacarada
Franja presenta, el sol al ocultarse
Dejóla allí cual muestra de su jiro,
Fernando al verla despidió un suspiro.

María que lo escucha en dulce acento
Dice a Fernando así: «Por qué suspiras?
Qué, ya no eres feliz? El grato aliento
Del amor dulce que a mi pecho inspiras
Dejas ya de sentir? qué sentimiento
Nuestra dicha nos quita con sus iras?
Ah, yo te amo, Fernando, te amo tanto!
Qué, ¿vermo quieres anegada en llanto?

«Por qué estás triste pues, mi dulce amigo?
No decias mil veces: a tu lado
Solo vivo, mi bien; estas conmigo
I el rostro tienes de dolor nublado!
Si disipar tus penas no consigo
Es que no me amas ya, ni me has amado
Nunca talvez... i yo que te creia
Amante i tierno siempre!—Mi María,

«Siempre te amo, te adoro; i quién pudiera
No amarte a tí, bien mio? mi ventura
Es contemplarte bella i hechicera;
Tu voz oir de celestial dulzura,
Que con la voz de un ánjel compitiera;
Embriagarme en tu amor, en tu ternura,
I dices que no te amo!... i yo no aliento
Sino por este amor, que es mi contento.

«Mira, María, rompes en pedazos
Mi amante corazon con tus rigores;
No destruyas con dudas estos lazos
Que benignos formaron los amores.
Ah! déjame, María, que en tus brazos
Mis placeres suspire i mis dolores!
Tú eres mi bien, mi encanto, mi tesoro,
El mismo siempre soi, siempre te adoro!»

Fernando dijo, i en sus ojos brilla
Del corazon el fuego que arrebata
El rosado color a su mejilla,
I que su ardor i su pesar retrata.
Con la espresion de la verdad sencilla

Las sombras de la duda desbarata,
Que oscurecieron, crüeles un momento,
De la tierna Maria el pensamiento.

Es tan fácil estando enamorado
Dejarse persuadir... aqui no quiero
Con ejemplos probar por de contado
La verdad de mi aserto; porque infiero
Que mas o ménos, todos lo han probado.
I es tan cómodo, a mas, en el tintero
Ciertas cosas dejar, por mil motivos
Llenando lo demas con suspensivos.

I suspensivos dije. ¡Salve, invento
De un majin apurado! qué sudores,
Qué letras, qué vijilias, qué tormento,
No ahorras a los *pobres escritores!*
Para probar su precio, quiero un cuento
Referiros, carísimos lectores:—
Habia un escritor, en las rejiones...
Que con ellos llenaba sus renglones.

Pues el tal escritor se hallaba un dia...
Pero estás enterado, i yo lo mismo.
A Fernando sigamos i Maria
Sumidos de su amor en el abismo,—
Abismo, vino aqui como vendria
Horrisono huracan, fiero ateismo,
De suspensivos la falanje entera,
Si el consonante así lo requiriera.

Pero sin demorar ni un solo punto
Ni siquier suspensivo, lector mio,
Voi a tratar de nuevo de mi asunto;
Con mas razon ahora que su umbrío
Manto tiende la noche, i yo barrunto,
I no hallo mui prudente, que al rocío
Mi pareja se esté de enamorados,
Que no quiero que mueran costipados.

## IV

## ESPLICACIONES

Es de noche: en un salon
Donde se hallan conversando,
Tras breve meditacion
Dice don Lope a Fernando:

«Me habeis hablado, señor,
Con franqueza, mi hija os ama
Yo ví nacer ese amor,
I acrecentarse esa llama.

«Lo ví con placer despues,
Porque ya veis, soi anciano,
I os miré con interes
Desde que os tendí la mano.

«Pero entónces ignoraba
Lo que acabais de decir,
I talvez en vos cifraba
De mi hija el porvenir.

—«Señor don Lope... —Aguardad
Vos sois joven, i yo viejo,
I podeis de mi amistad
Recibir un buen consejo.

«Debeis dejarnos, señor,
I olvidar a mi Maria,
Porque solo vuestro amor
Desventuras os traeria.

«Vuestra familia, ademas,
Aun cuando no mediase
Lo que me decis, jamas
Consintiera en vuestro enlace.

« No soi rico, ni opulento,
I aunque gocé de favor
En otro tiempo, no cuento
Yo con amigos, señor.

« Mi nombre es aborrecido:
Con injusticia es verdad,
Mas el cielo lo ha querido
I hágase su voluntad.

« Sois noble, teneis riqueza,
Mi hija tiene su pasion,
Su inocencia, su belleza
I su puro corazon.

—« Pero hai riquezas que igualen...
—No, lo sé por esperiencia,
Estas cosas nada valen
Donde reina la licencia.

—« Con todo mi corazon
Sabeis que la amo, i prefiero
Su pureza i su pasion
Al oro del mundo entero.

« No falleis aun, señor,
El amor todo lo alcanza;
I teniendo santo amor
Debo tener esperanza.

« Mi madre no se opondrá
Cuando sepa que es tan bella,
I en María encontrará
Una hija digna de ella.

—« Olvidais vuestra promesa,
Don Fernando?—Ah, no tal.
I ya os lo he dicho, no es esa
Una promesa formal.

—« No me acabais de decir
Que a vuestra prima la mano
Prometisteis? no cumplir
Fuera un proceder villano,

« Si para vos el honor
No es una voz ilusoria.
—Voi a esplicarme, señor,
Refiriéndoos esa historia:

« Tuvo un hermano mi padre
Que, al espirar, en la cuna
Dejó al lado de mi madre
Dos huérfanos sin fortuna.

« Perdonad si entro, señor,
En detalles tan prolijos:
Mi madre, llena de amor
Los miró como a sus hijos.

« Era la una mujer,
Hombre el otro, cariñosa
Los vió mi madre crecer
Con sus caricias dichosa.

« Como a suyos los queria,
I sin hacer distincion
Entre ellos i yo partia
Sus bondades, su afeccion.

« I asi al lado de mi madre
Fué nuestra vida pasando,
Hasta que murió mi padre
Grandes riquezas dejando.

« A Jerman se encomendó
Despues de ese dia aciago
Nuestra hacienda, miéntras yo
Me fuí a viajar a Santiago.

« Pasados algunos años
Volvime a mi hogar al cabo,
I encontré allí graves daños
I en nuestro haber menoscabo.

« Pues miéntras ausente estaba
Jerman, que todo lo hacia
I a mi madre dominaba,
Injentes sumas perdia

« En el juego. Yo llegué
I con empeñoso afan
Los negocios arreglé
Sin digustar a Jerman.

« Mi primo habia perdido
Su haber, el de Adela, i mas;
Pero lo vi arrepentido
I de ello no hablé jamas.

« I por no dar un pesar
A mi madre, resolvimos
Estas cosas ocultar,
I así al olvido las dimos.

« Mas no Jerman, que pensando
Medrar, i siendo ambicioso,
Siguió a mi madre halagando
Con cariño mentiroso.

« I su astucia ha conseguido
Dominar completamente
El ánimo, ya abatido,
De una mujer inocente.

« Pasaba esto, sin que yo
Lo sospechase siquiera,
Hasta que un dia me habló
Mi madre de esta manera:

« Hijo mio, voi a hablarte
« De un asunto delicado.
« I pienso un consejo darte:
« Quiero que tomes estado.

« La vida que Dios me diera
« A su fin ya se aproxima,
« I ántes de morir quisiera
« Verte unido con tu prima.

« Adela hará tu ventura:
« Ella te ama, es buena, bella,
« I en la ciudad se murmura
« Que vas a unirte con ella.

« Jerman me lo ha dicho asi
« Muchas veces, yo lo creo,
« I la dicha para ti
« En este enlace preveo.»

« Yo aun no amaba, señor,
Ni sabia que esa llama
Un fuego devorador
En nuestras venas derrama.

« Ignorando su poder,
No sabia que el amor,
Es la fuente del placer
I el manantial del dolor.

« Por eso fué que risueño
Dije a mi madre aquel dia:
« Si en ello teneis empeño,
« Lo pensaré, madre mia.»

« Mas la mujer que se sueña
Yo en Adela no encontraba;
La habia visto pequeña
I como a hermana la amaba.

« I como en mi alma sintiera
Esa vaga aspiracion
De hallar una compañera
Que amara mi corazon,

« Resolverme no podia,
I salí a viajar, señor;
Aquí encontrando a María,
Hallé tambien el amor.

« Esta es la historia, podeis
Juzgar: la verdad es esa,
I decirme si creeis
Empeñada mi promesa.

—« Vuestra fe no está empeñada,
Don Fernando: si, lo veo;
Pero ¿no teneis en nada
De vuestra madre el deseo?

—« Ah, no señor: ella es buena,
I escuchando la razon,
No querrá causar la pena
De mi amante corazon.

« Ella me oirá, i cuando vea
A María, ese ánjel puro,
Abandonará la idea
De otro enlace, estoi seguro.

«Para estrechar nuestro lazo
Por eso, señor, os pido
Que me deis un mes de plazo
—Un mes?—No mas.—Concedido.»

Dijo don Lope, i Fernando
Se retiró a su aposento,
Bellos castillos formando
En las rejiones del viento.

I al divisar en el llano
La luz del siguiente dia,
Dijo adios al buen anciano
I a la hechicera María.

Nosotros le dejaremos
A solas seguir su viaje,
I conocimiento haremos
Con un nuevo personaje.

## V

## EL ENCUENTRO

Algunas noches despues,
En una hermosa de enero,
Daba la pálida luna
Melancólicos reflejos
Sobre la frente jigante
De esos altísimos cerros,
Orgullo de nuestra patria,
I pasmo del estranjero.

Era una noche de aquellas
En que soñamos despiertos,
En que llevar nos dejamos
De nuestra mente en el vuelo,
Sin meditar si es verdad
O mentira lo que vemos;
En que miramos el bosque
Cruzado por mil espectros,
I guarecerse en sus ramas
Mil espíritus aéreos;
En que en la brisa suspiran
Las almas de los que fueron,

Deman dando de este modo
A los vivos un recuerdo;
En que sabrosas memorias,
Quizá de mejores tiempos,
Sin que se busquen, acuden
A fatigar el cerebro;
En que engolfándose el alma
En contrarios pensamientos,
A vacilar comenzamos,
Entre sombras i misterios,
Si es que soñamos dormidos,
O si soñamos despiertos.

Lámpara, que solitaria
Del corazon en el templo,
Con triste luz iluminas
El altar de los recuerdos.
Sol de los que no disfrutan
De las dulzuras del sueño,
I que vagan distraidos
A tus pálidos reflejos!
Confidente misteriosa,
Que conservas en tu seno,
De todos los corazones
Los amorosos secretos!
Astro de pálidas luces,
Que, solo en el firmamento,
Semejas a las memorias
Que guardamos de otros tiempos!
Luz sin calor, que en el mundo
De los juveniles sueños
Haces brotar a tus rayos
Mil quiméricos deseos!
Yo te amo, luna, yo te amo,

Porque en tus luces encuemtro
La imájen querida i bella
De ya perdidos afectos.
Porque hallo en tu disco suave
Algo que me habla del cielo,
I de esa dicha ignorada,
Aspiracion de mi pecho.
Porque las sombras queridas
De dulces, caros objetos
Que la muerte me arrancara
En tus fulgores contemplo.
Porque cuando en mi alma viertes
Tu balsámico beleño,
Para mí desparecen
Las distancias i los tiempos,
I con las sombras queridas
De los que me aman converso.
Porque la melancolía,
Dulce i celestial consuelo,
Con tus arjentados rayos
Siento llegar a mi seno.
Porque en tí, monton de ruinas,
De un mundo cadáver yerto,
Miro la pálida imájen
De mis dorados ensueños!

Como he dicho, de la luna
El fulgor amarillento
Iluminaba las cumbres
I el bosque de trecho en trecho
I un caminante veia
Un cuadro espléndido, bello,
Miéntras a pasos tardíos
Va una loma descendiendo.

Los árboles, con aquella
Majestad que da el misterio
De una luz ténue i dudosa,
Se elevaban en silencio,
Como fantasmas sombríos
Envueltos en mantos negros:
I algunos, de rato en rato,
Mecidos por blando viento,
Iban a mirar la imájen
De su jigante esqueleto,
De un arroyo trasparente
En los movibles espejos
Mas nada de esto miraba,
Indiferente, el viajero,
Que a tardos pasos seguia
Con las riendas sobre el cuello
De su caballo, bajando
La áspera senda del cerro.

Fija la vista, buscaban
Sus miradas con empeño
Alguna cosa perdida
Del bosque en el otro estremo;
Hasta que asomó a sus labios
Una sonrisa o bien jesto
De placer, al descubrir
Las paredes i los techos
Pajizos de una casita
Que se alcanzaba a lo léjos,
Casi oculta de la hojosa
Selva entre el follaje espeso,
Cual la mansion de la paz
Colocada en un desierto.
«Allí debe ser» se dijo

Brotando sus ojos fuego,
«Allí debe ser, sin duda,»
Murmuró entre sí de nuevo,
I metió espuelas al bruto
Las sueltas riendas asiendo.

Bajó de la loma, i vió
Al entrar en un sendero
Del bosque sobre una roca
Una mujer, o un espectro
Que con los brazos cruzados
Contemplaba el firmamento.
Se aproximó: como estátua
Ella seguia en su puesto
Sin mirarlo: aunque valiente
El hombre un intenso hielo
Sintió rápido correr
Por sus venas i sus miembros.
Miró el rostro de aquel ser
Bañado por los reflejos
De la luna, i distinguir
No pudo el hombre su sexo.
El traje era de mujer;
Pero su rostro altanero,
Su colosal estatura,
La robustez de su cuerpo,
Hacian creer que era hombre,
O algun estraño portento,
Como esas brujas, creacion
De los populares cuentos.
Si mis lectores recuerdan
Lo que eran aquellos tiempos
En que cual cosas de fe
Se creia en sortilejios,

En ánimas, i en hechizos
I mil cosas de este jénero,
De que quedan todavía
Entre nosotros los restos,
Sobre todo en nuestros campos
I entre las jentes del pueblo,
No estrañarán que nuestro hombre
Al dar con tan mal encuentro,
Quedase ante la vision
Todo trémulo de miedo.
Se detuvo, de la cruz
Hizo la señal, i luego
Tratando de recordar
Alguna oracion o rezo,
Pudo apenas entre dientes
Murmurar un *vade retro.*
Turbósele la cabeza,
Sintió un desvanecimiento,
Se le nublaron los ojos,
I creyó mirar por esto
Que la mujer, o vision,
Iba mas i mas creciendo.
Ella entónces su cobrizo
Rostro tornando al viajero,
Con voz discordante i ronca:
«¿Qué quieres?» dijo... Un violento
Choque entónces sintió el hombre:
Sudaba arroyos, i un hielo
Mortal sentia correr
Por sus venas, i a su pecho
Faltar la respiracion.
Pero pasado un momento
Pensó que no habia oido
Decir que hablase un espectro,
I con esto poco a poco

Fué recobrando el aliento.
«¿Qué quieres?» volvió a decir
La misma voz, «nunca el bueno
Tiembla delante de mí,
De una mujer.—Yo si tiemblo
Es de frio.—Si, de frio,
En una noche de enero.»
Mordióse el hombre los labios
De cólera, i dijo: «Veo
Que piensas, buena mujer,
Que yo te he tenido miedo;
Mas te engañas ¿quién podria
Creer tal cosa?—Nada pienso.
Déjame sola, o si quieres
Algo, dilo.—Voi a ello.
¿Eres de aquí?—Qué te importa!
—Porque puedo segun eso
Preguntarte mi camino.
—Yo los sé todos.—Deseo,
Si es así, que tú me indiques
Por cuál dirijirme debo,
Para llegar a la casa
De don Lope de Toledo.
—Allá vas?—Sí.—Por aquí,
Te vas por aquí derecho,
I al llegar a aquellos robles
I esas matas de canelo
Tomas para arriba, entónces
Atraviesas un estero.
Despues, por un caminito
Que va a la orilla de un cerco
Sigues andando hasta dar
Con la cerca de un potrero,
Tuerces para abajo entónces,
I donde hai un rancho viejo

La casa divisarás
De don Lope.—Te agradezco,
Mil gracias, buena mujer.
—Eran bastante con ciento,»
Contestó ella tornando
Las espaldas al viajero.
Clavó espuelas al caballo,
E inclinado sobre el cuello
Del noble animal, partió
A galope el caballero.

En tanto don Lope i su hija
Estan en un aposento
Al lado de una ventana,
Los dos gozando en silencio
De la quietud de la tierra,
I la hermosura del cielo:
Ora mirando las cumbres
Arjentadas de los cerros;
Ora en el bosque vecino
Escuchando los acentos
Tan melodiosos i dulces
De la calandria, ese tierno
Ruiseñor de nuestros campos,
Que con sus dulces gorjeos
Llena el aire de armonías
I el pecho de sentimiento
Cuando en las noches de luna
Da sus cantares al viento;
Ora escuchando del agua
Los monótonos conciertos,
De la enramada las voces,
I del aura los lamentos;
O ya siguiendo las nubes

En su fantástico vuelo,
Blancas naves peregrinas
En ese azulado océano.

Quién al miraros ¡ oh nubes!
Blancos, vaporosos velos,
De la rejion de los aires
Peregrinantes eternos,
Sus distraidas miradas
No ha detenido un momento?
Quién al veros en oriente
Como un cortinaje suelto,
Que del sol que va a nacer
Oculta el rosado lecho,
No os ha admirado mil veces
En estático embeleso?
Quién al veros en la tarde,
Como tristes pensamientos,
Vagar sombrías i errantes
Sobre la frente del cielo,
No ha sentido vuestro influjo
En lo mas hondo del pecho?
Qué desterrado, al miraros
Cruzar un cielo estranjero,
No ha mandado con vosotras
A su patria sus recuerdos?
Quién, que en la tierra ha mirado
Convertirse en polvo, o cieno
Las prendas de su cariño,
De su culto los objetos
No os mira con interes,
I ojos de lágrimas llenos?
Quién, que os ha visto vagar
En grupos lóbregos, densos,

Bramando en las tempestades
Con la voz ronca del trueno
Haciendo temblar la tierra
I ensordeciendo los ecos,
I os mira despues sombrías
Guardar lúgubre silencio,
De rato en rato arrojando
Algunas gotas al suelo,
Como lágrimas rebeldes
Hijas de un dolor inmenso,
Que el estoicismo no puede
Ya contener en el seno;
Quién, digo, si os ha mirado
En esos tristes momentos,
No ha sentido por vosotras
Admiracion i respeto?

Así don Lope i María
Con sus miradas siguiendo
De esas blancas peregrinas,
El fantástico paseo,
Continuaban embebidos
En sus propios pensamientos:
La una formando castillos
Encantados i risueños;
El otro absorto talvez
En memorias de otros tiempos.
Mas de repente, María,
Llegándose mas al hueco
De la ventana, i mirando
Para el patio, dijo: «Creo
Haber oido el galope
De un caballo... si;» i haciendo
Lo mismo dijo don Lope:

«Alguien entra, voi a verlo.
—Si será él?—Nó, María,
No puede venir tan luego,»
Dijo el anciano, i la puerta
Abriendo del aposento
Preguntó al de fuera: «Amigo,
¿Quién es él?—Un caballero
Que besa los piés de usted.
—Qué demanda?—Alojamiento
Si no incomoda.—Señor
Podeis pasar para adentro,
I disponer como os plazca
De lo poco que poseo.
—Muchas gracias,» murmuró
Desmontándose el viajero,
I con don Lope en la estancia
Tomaron ámbos asiento.

Era el huésped, jóven, alto,
De rostro un si es no es moreno,
Frente estrecha, cejijunto,
Ojos vivos i pequeños,
Patilla negra i espesa,
Gran bigote, labios gruesos,
Cabeza grande i poblada
De espesísimos cabellos,
I el conjunto en jeneral
De su rostro i de su cuerpo
Era fuerte, varonil,
I mostraba un hombre de esos
Que no sé para en pelillos,
I que está a todo dispuesto.

Pasados unos instantes
Dice don Lope al viajero:
«¿Venis fatigado?—Un poco,
Señor, pues vengo de léjos.
—Acaso no habreis cenado?
--No, señor.—Luego os daremos
Alguna cosa: María!
Que nos traigan algo presto.»
Salió Maria, i don Lope
Continuó: «Vos caballero,
Venis por primera vez
A este lugar?—Si, mas creo
Que desde ahora vendré
Con frecuencia.—Lo celebro.
¿Mas como pudísteis dar
Con nuestra casa?—Al estremo
Del bosque tuve, señor,
El mas singular encuentro:
Me hallé con una mujer;
La de mas estraño aspecto
Que yo haya visto, i fué ella
La que me indicó el sendero
Que guia a esta casa.—Ya.
Debe ser Nahuelta, i veo
Que con sobrada razon
Os sorprendísteis. Decidme,
Es de un talle jigantesco?
—Sí, señor.—Es ella entónces:
Entre las jentes del pueblo
Pasa por bruja, por loca,
Por hechicera a lo ménos;
Pero es mui buena, i a mi hija
Tiene el cariño mas tierno,
I dice, que nada encuentra
Mas acabado i perfecto

En este mundo.—Razon
Tiene en verdad para ello.
—Haced favor, señor:
Esa materia dejemos.
—Muchos años ha que estais
En este sitio?—Hace tiempo,
Como quince años, señor.
—El campo es aquí mui bello.
—Es el mas lindo de Chile.
—Sí señor, i yo por eso
Pienso ser vuestro vecino,
Comprando algunos terrenos
Por aquí. Pero, decidme,
Los indios de aquí son buenos,
No os hacen mal?—No, señor,
Siempre vivo en paz con ellos,
I ninguno toca nada
Que es de don Lope Toledo.
—Vos! don Lope?—El mismo soi.
—Pues es un feliz encuentro.
Yo soi don Jerman Martínez
Primo de Fernando, i vuestro
Servidor.—Ah!... don Jerman...
Tengo gusto en conoceros.
—Esta carta de mi primo
Para vos...—Gracias:» i el viejo
Pidiendo al huésped permiso
Abrió con temor el pliego.
Jerman miraba entre tanto
Con atencion el efecto
Que la carta producia;
I al ver el rostro sereno
Del noble anciano tranquilo,
Sus ojos lanzaban fuego:
Una sonrisa despues

Vió en sus labios, frunció el ceño,
I sin poderlo estorbar
Dió una patada en el suelo.
Pero María abrió entónces
La puerta del aposento
I dijo, con su voz dulce:
«Ya está pronta.—Caballero,»
Dijo don Lope, tomando
Del brazo a su huésped, «creo
Que habrá apetito,» i la carta
Guardó con aire risueño.

## VI

## EL LAZO

Los dias lentos corren
Para el que ausencias llora,
Para el que aguarda o teme,
Para el que triste ignora
Donde en la noche lóbrega
Reclinará su sien.

I rápidos se pasan
Para el que dichas tiene,
Para el que alegre goza,
I para el que mantiene
La efímera esperanza
De un ignorado bien.

Así don Lope, su hija
María, el forastero
Eternos encontraban
Esos dias de enero,
Que parece que nunca
Se habian de acabar.

Mas todo al fin se pasa,
Todo dura un momento;
Las penas i los goces,
El pesar i el contento,
I al fin aquellos dias
Miraron terminar.

Jerman por la mañana
Salia mui temprano.
¿Adónde? no se sabe,
I a casa del anciano
Solo al caer la tarde
Le miraban volver.

Maria se pasaba
A solas meditando
En su futura dicha,
En su amor, en Fernando,
En sus castillos bellos
De amor i de placer.

Don Lope se entregaba,
Para aliviar sus penas,
Del dia una gran parte
A rústicas faenas,
I a la esperanza grata
De un dulce porvenir.

Pero al caer la tarde
Ya todos se juntaban,
I en pláticas variadas

Las horas se pasaban
Hasta que ya se iban
Tranquilos a dormir.

Sin rumbo ni camino
Una tarde, María,
A solas se paseaba
Por la floresta umbría,
Absorta en los recuerdos
De su inocente amor.

Jerman, que ya volvia
De su paseo diario,
Al ver en aquel sitio
Tan bello i solitario
Esa preciosa virjen,
Esa hechicera flor,

En lo hondo de su alma
Sintió algo que ignoraba,
Algo que sus potencias
Tiránico embargaba,
Algo que conmovia
En lo íntimo su ser.

I se dijo: « Fernando
La perderá, lo juro,
Así lo necesito;
Pero ese ser tan puro,
Tan inocente i casto,
Tambien he de perder ?

« Nó... la constancia tanto
Puede, i a tanto alcanza:
No, no, perder no debo
Del todo la esperanza;
Mas a Fernando nunca
Debo volver a hallar. »

I así pensando fuese
Aproximando a ella,
Sin que ella percibiese
Que seguian su huella,
Hasta que atras volviendo
Con él se fue a encontrar.

—« María, » dice entónces
Jerman con dulce acento.
« Tan embebida estábais
En vuestro pensamiento,
Que temo importunaros
Con mi conversacion.

—Dejad ese recelo
Don Jerman, yo os estimo...
—¿ Por mí mismo, o acaso
Solo porque soi primo
Del que llena los votos
De vuestro corazon ?

—Ah, señor !—No, dejemos
Esto que ya me pesa:

I quiero hablaros solo
De algo que os interesa.
—A mí?—Bella María,
I lo podeis dudar!

—Pero, señor, presumo...
—Que con vos nada tenga,
Os engañais... Decidme,
Cuándo esperais que venga
Nuestro amigo, Fernando?
—Mañana ha de llegar.

—Quién os lo ha dicho?—Hoi mismo
Mi padre.—Ved ahora
Esa carta, i decidme,
María encantadora,
Si el que tanto se espera
Mañana llegará.»

Toma la carta trémula
I habiendo recorrido
Con avidez sus pájinas,
Pierde casi el sentido
I esclama desesperada:
« ¡Oh Dios! él no vendrá!»

Jerman la contemplaba,
I errando se divisa
Por su entreabierta boca
Diabólica sonrisa

De triunfo, de esperanza,
De bárbaro placer.

De su inocente víctima
Gozaba en el tormento,
Gozaba en las angustias
De ese fatal momento,
Gozaba viendo el llanto
Su rostro humedecer.

I era el dolor primero
Que se ensañaba en ella,
I estaba tan hermosa,
Tan tristemente bella,
Tan bellamente triste
Llorando en su afliccion;

Que para ver sin lágrimas
Su pena tan sincera,
I ese dolor profundo
De aquel que nada espera,
Tener era preciso
De piedra el corazon!

Tiene algo de la muerte
Ese dolor del alma,
Tiene esa desolante
I aterradora calma,
Que causa en nuestro espíritu
Un pánico terror.

Que así como gozamos
De amor de los amores
En el primer amor,
Dolor de los dolores
Es el que el alma siente
En el primer dolor.

Ese dolor primero
Que el alma nos embarga,
Es del amargo cáliz
La gota mas amarga,
Porque su acíbar vierte
Sobre la dulce miel.

Despues cuando sufrimos
El alma es ya mas fuerte,
Avezada a los males
I golpes de la suerte,
I aun al traves de lágrimas
Ve la esperanza fiel.

Pero el dolor primero
Nos hiere i anonada;
Una segunda dicha,
Como la ya frustrada,
No creemos que en el mundo
Podemos encontrar.

En nuestra amarga pena,
Como en un negro manto,

Se envuelve nuestro espíritu,
I nuestro amargo llanto
Creemos que la muerte
Tan solo ha de enjugar.

Así esa pobre niña
Sentia en su afliccion,
En su primera lágrima
Ahogarse el corazon;
I ya nada esperaba,
Nada, sino morir!

Corrian por su rostro
Las gotas de su lloro;
Era el adios que daba
A sus ensueños de oro,
I a las visiones bellas
De alegre porvenir!

I ese hombre prolongaba
Con infernal contento,
La angustia indefinible
De ese fatal momento,
Para poder seguro
Sus planes realizar.

Aquella amarga, muda,
Desgarradora escena,
Que a sufrir a su víctima
El barbaro condena,

Por fin, ya satisfecho,
Determinó acabar.

I con acento lleno
De un pesar que no siente,
Dice a la pobre niña,
Que lo escucha inocente,
I que da a sus ficciones
I a sus palabras fé:

—« María, vuestros males
Tienen aun remedio,
I es el mismo Fernando
Quien os propone el medio
De salvacion.—Decidme
Que al ménos le veré!

—Si le vereis; pero ántes
Tomad, bella María,
I ved en esa carta
Que el infeliz me envia
El único, el postrero
Medio de salvacion. »

Ella la toma, un rayo
Brilla en sus bellos ojos,
I su semblante pálido
De púdicos sonrojos
Se cubre, i le palpita
Violento el corazon.

I trémula, ajitada
Por vivas emociones
Devora las palabras
I tiernas espresiones,
Que una engañosa mano
Trazó en ese papel.

I al labio ardiente lleva
El pliego engañador,
Besándolo mil veces
Con amoroso ardor,
Diciendo arrebatada:
« Ah! sí, huiré con él! »

Mas ya el primer instante
Pasado de arrebato,
Se estremeció i quedose
Despues un breve rato
Pálida i pensativa
I dijo:—« ¡Nunca! nó!

« Dejarlo, fuera bárbaro
Seria cruel, horrible!
Para su afecto i años
Un golpe irresistible...
Yo le amo, i en la tierra
Su único bien soi yo! »

Jerman al escucharla
Estaba en un suplicio,
I la dijo:—« María,

No hareis un sacrificio
Por el que todo lo hace,
Por vos, por vuestro amor?

«Dejar a un padre es triste,
Es duro, doloroso,
Mas por tan pocos dias:
Cuando un futuro esposo
No exije mas... no hacerlo
No muestra mucho ardor.

«Fernando... ¡desdichado!
El infeliz creia
En la apariencia falsa
De un amor que mentia,
I en cambio de un engaño
Os daba el corazon!

—«Callad, callad!—En vano
Tratais de alucinarme.
Con lágrimas finjidas
Yo no dejo engañarme,
Como el amante crédulo!
—Callad por compasion!

—«Jamas, si con mis ojos
No lo viese, creyera
Que esa boca, tan pura
Al parecer, mintiera!
—Mas, qué quereis que haga?
—Ya lo sabeis.—Lo sé!...

«Mas tarde... acaso...—Nada:
Ved que ha de ser mañana;
I una luz esta noche
Pondreis a la ventana
Si os resolveis.—¡Dios mio!
—Qué respondeis?—Lo haré!»

Con voz desfallecida
Dijo la pobre niña:
I al mismo tiempo, vueltas
Vió dar a la campiña,
I pálida en el suelo
I exánime cayó.

Con agua fresca i pura
Jerman roció su frente:
I ella de su letargo
Volviendo lentamente,
A su lado a Nahuelta
Solícita encontró.

## VII

## NAHUELTA

Es de noche, i en su estancia
María está con Nahuelta,
I don Lope i don Jerman
Conversando en otra pieza.
La pobre niña se puso
Mala, despues de la escena
De la tarde; mas la causa
Del mal a nadie revela.

Nahuelta, aquella mujer
Que creen unos hechicera
O bruja, i otros sin juicio,
Maternal ternura emplea
En cuidar a aquella niña,
Su único amor en la tierra.
¡Con cuánta solicitud,
Con qué dulzura tan tierna,
Con qué amoroso cuidado
Trata del mal que la aqueja
Aliviarla! ¡cómo espía
Sus deseos i sus señas!
Esa mujer varonil

Parece que se deleita,
Que siente un goce secreto,
Al protejer la inocencia
De aquella niña tan débil,
Delicada i hechicera.
María recibe grata
Sus caricias, i contesta
A sus preguntas con dulces
Aunque evasivas respuestas.
—«¿Estabas con él?» decia
Preguntándole Nahuelta.
—«Si estuve, sí; pero fué
Despues cuando sentí esa
Cosa que esplicar no puedo:
Creí que se daba vuelta
Cuanto habia en torno mio,
I un gran mal en la cabeza
Sentí tambien, i en el pecho,
I en mi ser todo...—Si él fuera,
Yo te juro!—Calla, no hables
Así.—Que a tocar se atreva...
—Ya sabes que don Jerman
Es nuestro huésped.—Que sea.
No me gusta ese español.
I ahora ménos... Qué piensa,
Qué hace aquí... yo lo sospecho;
Mas, me creen loca.—¿Qué idea?
Loca tú!—Tú, no, María,
Tú no lo crees, tú eres buena:
Te diré... pero no ahora,
Mañana; tú estás enferma
I debes dormir.—Si; creo
Que me hará bien... si pudiera
(Pensó entre sí).—No estés triste;
Ya sabes que me da pena

Verte así. —Triste no estoi...
— Me gusta verte contenta,
Cuídate i duerme, María;
Buenas noches.—Dios lo quiera!»
Salió Nahuelta del cuarto,
I con íntima tristeza
Quedó, despues de cerrarla,
Un momento ante la puerta.
Una nube melancólica
Cruzó su frente altanera,
I alzó los ojos al cielo
Como el que suplica o reza,
I despues donde don Lope
Encaminóse resuelta.

Con la frente entre las manos
I el codo sobre la mesa,
Estaba el mísero anciano
Absorto en tristes ideas.
I enfrente de él don Jerman
Devorado de impaciencia
Lo miraba, como debe
Mirar el tigre su presa.
Nahuelta entró silenciosa
Sin que nadie la sintiera,
I fué a colocarse enfrente
De Jerman, i donde apénas
Llegaban los ténues rayos
De las luces de la vela.
«Mañana habrá tempestad»,
Dijo con su voz severa
I ronca, mirando el rostro
De Jerman, que de sorpresa
Se estremeció,—«¡Cómo es eso!

¿En Febrero una tormenta?»
Dijo don Lope.—«I horrible,
Horrible», repitió ella,
—«I Ud. don Lope, hace caso
De lo que esa loca piensa
I dice», observó Jerman,
Afectando indiferencia.
Haciéndose que no oia
Ella siguió:—«Las cosechas
Serán mui malas este año:
En el *Valle del Encanto*
Ví las nubes mui espesas,
¿No las viste tú lo mismo?»
Preguntó a Jerman, su fiera
Mirada clavando en él.
Una mirada colérica
Dándola Jerman repuso:
—«No me fijé.—Si, bien negras
Estaban, pero mañana
Lo veremos.—Descubierta
Mi trama acaso estará»
Pensó Jerman... «me interesa
Saberlo, i luego... con oro
Todo se ablanda... o se quiebra»;
I alzó los ojos, mas ya
Allí no estaba Nahuelta.

A poco rato dejó
A don Lope, i salió fuera,
Buscando por todas partes
A Nahuelta. «Bruja perra,
(Murmuraba), dónde diablos
Se habrá metido... Esa vieja

Puede dar con todo al traste
Si lo sabe... si la viera
A lo ménos, yo podria
Si no ganarla, perderla».
I seguia sus pesquisas;
Pero en vano, no la encuentra,
I fatigado por fin
Ya de su inútil tarea,
«Pero estoi loco,» se dijo,
«Creer que esa mujer pudiera
Descubrirme, ella, una loca!»
I entró tranquilo en su pieza.

## VIII

## INSOMNIO

La negra noche al luminoso dia
Sucede sin cesar, amargo llanto
A la risa sucede, a la alegria,
I a las visiones de celestê encanto;
Al vuelo de la ardiente fantasía
Eternas horas de mortal quebranto,
En que el sol del placer, con raudo paso
Miramos sepultarse en el ocaso.

Todo cambia o perece: en la pradera
Las aromadas flores se marchitan,
Las hojas vuelan, i la azul esfera
Las nubes encapotan si se ajitan
Los recios huracanes; su carrera
Sigue el agua hácia el mar, se debilitan
La esperanza i la fé, i aun los amores
Al soplo destructor de los dolores.

I vosotras, estrellas misteriosas
De nuestra vida en el oscuro cielo,
Que esparcis vuestras luces caprichosas
En nuestras largas noches de desvelo,
Ilusiones dulcísimas, preciosas,
¡Ah! nos dejais tambien en nuestro duelo!
¡Cuántas de ménos hai en mi horizonte
Cuando traspasa el sol el alto monte!

Tambien así María, una por una
Las mira en el ocaso sepultarse:
Por eso busca silenciosa alguna
Que entre ella i su dolor pueda mostrarse
Oh! ¿qué triste será cuando ninguna
En nuestro firmamento a colocarse
Venga en la noche? ¡ai! sin ilusiones
Qué harán nuestros desiertos corazones?

•

¡Pobre María! destrozado mira
En un instante el porvenir risueño
Que loca se finjió, i aun suspira
Por la vision de su celeste ensueño.
Despues, bañada en lágrimas, delira,
I en la pálida imájen de su dueño
El llanto amargo, que solo ella vierte,
En raudales eternos se convierte.

Hai un fatal recuerdo en su memoria,
Un recuerdo que causa su tormento;
I a su lado, en su mente, está la historia
De su inocente amor i su contento;
Dicha fugaz, dulcísima, ilusoria,
Que halagando su jóven pensamiento,
Adormeció su alma entre las flores
Del sueño celestial de los amores.

I cuán hermosa está... un alma, pura
Cual la caricia de inocente infante,
Vierte la viva luz de su hermosura
Sobre su dulce i pálido semblante,

I aun hasta esa sombra de tristura,
Que vaga por su rostro en este instante
Hace lucir mil vívidos destellos,
Rayos divinos en sus ojos bellos.

¡Cuánto sufre! sentada sobre el lecho
Vacila entre sus dudas i temores.
¿Dejará ingrata ese paterno techo
Que miró de su vida los albores?
¿Dará un golpe mortal al tierno pecho
Que cobijó sus únicos amores?
¿Dejará a ese anciano amante i bueno?
Destrozará ese ardiente i noble seno?

Duda horrible, mortal, que jamás se inflama
Con los delirios de esa pobre frente;
Veneno vil que la maldad derrama
Sobre un seno castísimo, inocente,
Triunfo completo de engañosa trama,
Lazo tendido a un corazon ardiente,
Que, cuando ausilios de su mente invoca,
Mas los nudos aprieta i se sofoca.

¿No habeis amado nunca? i el profundo
Dolor del corazon no habeis probado
De ver tornarse en lodo, en barro inmundo,
En cieno vil, el ídolo adorado?
I despues de ese golpe sin segundo,
Cuando ya de arrancar habeis tratado
La imájen tanto tiempo acariciada,
¿No sentísteis el alma destrozada?

¿No habeis amado alguna vez al ménos?
No habeis llevado vuestra amada prenda
Al altar del deber? con ojos llenos
De lágrimas no disteis vuestra ofrenda?
¿No sentísteis la hiel de mil venenos
Trabar horrible i bárbara contienda
En vuestro corazon, que sangre brota,
Cuando el raudal de lágrimas se agota?

¿No habeis dejado alguna vez siquiera
Algo querido, un adorado objeto,
Una madre, una dulce compañera,
Un ser, en fin, a quien estais sujeto
Por un afecto que en el alma impera?
¿I no es verdad, que entónces, en secreto,
El alma a todas horas, llora, i mira
El adorado ser por quien suspira?

I esto pasa en nosotros, seres vanos
Con nuestra vana fuerza i nuestro orgullo;
Miserables, raquíticos gusanos
Que nos adormecemos al murmullo
De la voz voluntad, pobres enanos,
Que de nuestras ficciones al arrullo
Osamos, con audacia irreverente,
Hasta los cielos elevar la frente.

I ahora el sexo que llamamos débil
Con cuanta mas razon debe el dolor...
Me olvidaba, lector, que no hai en ébil
Otra palabra a mas de la anterior

Que acaba el primer verso, sino flébil;
I así para esplicaros en rigor
Esta idea, que tanto ya me cuesta,
Principiaré otra octava acabando esta.

Al bello sexo, pues, que es ménos fuerte,
¿No causarán mas mal i mayor pena,
Esos golpes fatales que la suerte
A sufrir en la vida nos condena?
Si nuestro corazon lágrimas vierte,
Si nuestra alma con ellos se enajena.
En esos seres débiles, sensibles,
¿No serán esos golpes mas horribles?

Así esa pobre niña sufre ahora.
¿Cómo arrancar del pecho palpitante
Con su ilusion mas dulce i seductora.
La imájen adorada de su amante?
¿Cómo el hogar dejar en donde mora?
¿Cómo otra sombra echar sobre el semblante
De ese anciano infeliz, que mira en ella
De su felicidad la única huella?

Delira la infeliz, i así murmura
Con voz entrecortada i temblorosa:
«Fernando, él es mi padre... La amargura
No ves que hasta el semblante me rebosa?
Yo te amo siempre; mi constancia pura
Guardo en mi corazon, i mas hermosa
Miro a traves de mi ardoroso llanto
Tu imájen adorada... ¡te amo tanto!

« ¡ Ah ! por qué esa mirada me dirijes !
Dejarlo, a él... al bondadoso anciano,
¿ No sabes que ha sufrido ?... no te aflijes
Mirando su dolor ?... será tu mano
La que le dé ese golpe ? Eso me exijes ?
Eso es bárbaro, es cruel, es inhumano !
¡ Ah ! siempre, siempre esa mirada fija !
¡ Es mi padre, Fernando, soi su hija ! »

I la pobre sus brazos estendia
A una sombra forjada por su mente:
La fiebre que sus venas encendia
Quemaba sus mejillas i su frente;
Su cabello en desórden se esparcia
Velando el casto seno, cual doliente
Sauce que envuelve en su follaje umbrío.
El blanco mármol de un sepulcro frío.

Hondo suspiro de dolor arroja
A los cielos alzando una mirada;
Mirada llena de mortal congoja,
Muda queja de su alma desolada;
I su rostro ardoroso entónces moja
Una lágrima ardiente i abrasada,
Que cual diamante cristalino brilla,
I se evapora al punto en su mejilla.

Despues vuelve a su afan: «No, padre mio,»
Murmura la infeliz, «vos sois tan bueno,
Vais a llevarme allá... en vos confio:
¡ Es el único amor que hai en mi seno !

¿Que lo arranque de aquí? en mi albedrío
No está hacerlo, señor... dadme un veneno
La muerte si gustais, no tengo miedo;
Pero arrancar su amor... nó... nó, no puedo!

«Pero ¿qué veo? es él... Fernando, mira
He sufrido ya tanto!... ven, me siento
Tan bien cerca de tí!... todo me inspira
Un celestial i plácido contento!
No respondes... Dios mio... no respira...
¿Qué mortal palidez?... ¡Oh! qué tormento
Tan horrible? Señor!... Sí, frio... yerto...
¡Yo le amaba, Señor, i yo le he muerto!»

¡Yo le he muerto!—decia contra el pecho
Apretando las manos. (Ese era
El momento de crísis). De su lecho
Desatentada i loca saltó fuera,
I llegóse corriendo al antepecho
De su ventana; abrióla, i su hechicera
Cabeza refrescando el aura pura,
En algo mitigó su calentura.

Se calmó poco a poco; principiaron
Sus venas a latir regularmente,
I sus preciosos ojos destilaron
Un copioso i benéfico torrente:
Las visiones siniestras se alejaron,
I la serenidad sobre su frente
Vertió con mano blanda i delicada,
Una tristeza dulce i resignada.

I pudo entónces ver ya mas serena
Su triste situacion, i elevó al cielo
Arrodillada i triste, su alma llena
Del mas negro i profundo desconsuelo.
Con la oracion se calma nuestra pena,
Porque ese oculto i misterioso duelo
Que consuelo i remedio solicita,
De la bondad celeste necesita.

Pero el amor, pasion tan poderosa,
Pasion, que el alma entera nos domina,
Pasion tan egoista i jenerosa,
Pasion, que al bien i al mal nos encamina
A halagar aquella alma candorosa
Vino de nuevo con su faz divina,
I María creyéndola del cielo
Sagrada inspiracion, se alzó del suelo.

Pálida, muda, triste i pensativa
Un momento quedó: su fantasía
Le presenta la bella, pura i viva
Imájen de una plácida alegría:
Con su elocuencia muda i persuasiva
Estorba el paso a la razon tardía;
I entónces, temblorosa de emociones,
Va a su mesa, i escribe estos renglones:

« Padre mio, yo os amo, i yo no ignoro
« Que soi el solo bien de vuestra vida;
« El solo ser que enjuga vuestro lloro,
« Vuestra esperanza bella, i mas querida;

« Todo esto sé; mas el perdon imploro.
« Sé que os causo un pesar con mi partida.
« Perdon! si vuestra hija os martiriza,
« ¡Cuál no será el amor que la esclaviza!

« Vuestro perdon, vuestra piedad reclamo:
« Su muerte causaré si me detengo;
« Nada puedo decir, si no que le amo;
« I que contra este amor fuerzas no tengo.
« I es tan inmenso el fuego en que me inflamo,
« Tan horrible es la lucha que sostengo
« Aun ahora, que alcanzar confío
« Vuestro perdon al ménos, padre mio!»

Interrumpe su carta, i asaltada
Por un recuerdo, muda se mantiene;
Despues toma la luz, precipitada
Marcha hácia la ventana, i se detiene;
Anda de nuevo, i vuélvese espantada,
Vuelve a marchar, el hálito contiene,
Deja la luz, i cae sin aliento
De rodillas al duro pavimento.

La luz al aire de la noche oscila,
Ella la sigue con mirada inquieta;
Un momento despues luce tranquila,
Ajítase otra vez, despues se aquieta:
El viento sopla, trémula vacila,
Ella las manos a su pecho aprieta,
Una ráfaga pasa, i la luz vaga
Lanza un fulgor vivísimo, i se apaga.

Hondo, amargo, tristísimo jemido
La pobre niña de su pecho lanza:
En esa luz que el céfiro ha estinguido
Morir ha visto su última esperanza!
Cree talvez que a los cielos ha ofendido,
I que ese soplo anuncia la venganza
Con que un Dios de clemencia airado trata
I castiga en la tierra a la hija ingrata.

« Perdon, perdon! mi Dios, » la pobre esclama,
«¡Ah, ten piedad de mí!... Si de tu trono
Airado ves mi amor, mata esa llama,
Porque arde aun a despecho de tu encono!
Padre mio, perdon! vuestra hija os ama,
Lo sabe el cielo bien... no es abandono...
No le dejo, Señor, tal es mi suerte,
¡Pero tened piedad, dadme la muerte!

« Mi Fernando, mi bien, mi solo anhelo,
Adios, Fernando mio! Tu María
Ya no puede seguirte: ¡mi hondo duelo
Te dice cuánto te amo todavia!
¡Ya solo nos veremos en el cielo!
No me maldigas si la culpa es mia,
Lo quiere el cielo así, debo perderte!
Mas por piedad, Señor, dadme la muerte!»

Renuncio a describir tanto tormento:
Cuanto dijese fuera un mal remedo:
En presencia de tanto sentimiento
Solo puedo sentir, hablar no puedo.

Mi fuerza es débil, lánguido mi aliento,
I envuelto en negros torbellinos ruedo,
Sin hallar la espresion que patentice,
I ese dolor inmenso inmortalice.

Solo puedo deciros, que en su lecho
Sus pesares ahogando i su agonía,
Sintiendo el corazon romperle el pecho,
Pasó esa noche la infeliz María;
Pues aun de sus temores a despecho,
El puro fuego de su amor ardia,
I así la halló doliente i seductora,
Anegada en sus lágrimas la aurora.

El lecho abandonó, i enjugó el llanto
Que surcaba su pálido semblante:
I algo mui bello, anjelical i santo,
Se reflejó en su rostro en ese instante.
La fé, del cielo divinal encanto,
A su socorro vino; i palpitante
I arrodillada, dijo ante una hermosa
Imájen de la *Mater dolorosa* (1):

«Arroja, ¡oh madre del dolor! arroja
Sobre mi angustia solo una mirada:
En el pecho la espada,
¡Ah! con cuánta tristura,
Al hijo ves morir de tu ternura!

(1) Esta oracion es imitada de la de Margarita en el «Fausto» de Goethe

«A tu padre i el suyo
Confiando su quebranto,
Viertes por su suplicio amargo llanto,
I tambien por el tuyo!

«¿Quién, quién consolará
El amargo dolor que me devora?
¡Ay, ni qué corazon lo sentirá!

«La duda en que mi alma se dilata,
Este lento veneno
Que me roe i maltrata,
Lo que se pasa en mí,
Tú sola puedes comprenderlo, sí,
Por el que llevas en tu triste seno.

«¡Ay, do quiera que arrastro mi afliccion,
Una pena, un dolor horroroso
Roe mis huesos, hiela mi corazon!
Dia i noche mis lágrimas devoro,
I sin embargo lloro, lloro, lloro,
Sin tregua ni reposo!

«Los vasos de mi ventana
Con mi llanto humedecia,
Cuando al venir la mañana
Estas flores recojia.

«El sol se mostraba apena,
I mi lecho abandonando

Yo contemplaba llorando,
Su luz incierta i serena.

« ¡Ah! sálvame! Soi harto desdichada
Con mi funesto amor!
I dirije apiadada
Sobre mi angustia solo una mirada!
¡Oh madre de dolor! »

## IX

## LA MAÑANA

La hermosa luz de espléndida mañana
Las blancas nubes del oriente tiñe,
Formando una corona de oro i grana
Que a la alba frente de los Andes ciñe,
I la tierra despierta i se engalana.

Huyó la noche i su quietud sombría;
Todo vuelve a latir con nueva vida;
Todo respira amor, dicha, alegría
I saluda la tierra agradecida
Las bellas luces del naciente dia.

El aura se despierta entre las flores,
Los árboles sacuden su cabeza,
Su himno empiezan los pájaros cantores,
I todo tiene juventud, belleza,
Todo se abre al placer i a los amores.

Es la hora en que la tierra se embalsama,
I en que, como una niña ruborosa,
Se estremece al contacto de la llama

Que el sol radiante, de su frente hermosa,
En sus entrañas fértiles derrama.

Es la hora que ahuyenta las visiones
De la vijilia i los sentidos calma;
Es la hora que tan dulces emociones
De los seres felices en el alma
Produce, i en los tiernos corazones.

Mas no es la de los tristes, i el doliente
Prefiere, a la belleza i la alegría
Del sol que nace en el purpúreo oriente,
La dulce i celestial melancolía
De las postreras luces de occidente.

Pero aun ama María esa luz pura,
Pues su sencillo corazon no prueba
Sino por vez primera la amargura;
I así sus pasos vacilante lleva
De la vecina selva a la espesura.

Nahuelta va a su lado: cariñosa
La sostiene i conduce. Así llegaron
A una ensenada bella i espaciosa,
I en el tronco de un árbol se sentaron
A respirar el aura deliciosa.

— « Buena Nahuelta, » murmuró María,
« No te afanes en vano. Si supieras

Cuánto, cuánto he sufrido en mi agonía,
Consuelos al presente no me dieras,
Que nada pueden en la angustia mia!»

Nahuelta la miró con desconsuelo,
Con indecible i maternal terneza,
I luego replicó:—« No quiera el cielo
Que sea así.» La niña su cabeza
Como en contestacion inclinó al suelo.

—« Yo no sé consolar, pero te quiero.
—Lo sé mui bien, Nahuelta, tu eres buena,
Yo te quiero tambien; mas nada espero!
Tu sabes que mi suerte me condena
A no verle jamas! por eso muero!

—« Nó, le verás, María: hoi mismo todo
Se lo diremos a don Lope, es bueno,
Te quiere tanto, i buscará algun modo
De salir del apuro.—¡ Ojalá el cielo
Oyera tus palabras!... En mi seno
Yo siento sin embargo
Un cruel presentimiento, un desconsuelo,
Tan profundo, tan grande, tan amargo!...
—No pienses mas en eso.—Yo quisiera
Olvidarlo, Nahuelta, mas no puedo:
Es un dolor profundo que en mí impera
I a su poder yo cedo.
Ya nada puedo hacer: mis fuerzas todas
He empleado en combatirlo; pero en vano:
Me oprime el corazon, me desespera,

I es mui cruel, mui horrible, mui tirano!
—«Pobre María!» dijo con tristeza
Nahuelta i sacudiendo su cabeza
Alzó los ojos al azul del cielo.
I guardaron silencio. ¡Cuánto duelo,
Cuánto amargo pesar no se veia
En aquellos dos rostros! Era un triste
Cuadro de melancólica belleza,
Que contrastaba con la luz del dia,
Con el vigor, la calma i la grandeza
De esa rica i feraz naturaleza,
Que asilo a sus dolores ofrecia.

Reina plácida calma: el aura leve
Entre las hojas lánguida murmura,
Los blandos tallos de las flores mueve,
I se pierde jugando en la espesura,
Mintiendo melancólicos jemidos
Por los ecos del bosque repetidos.
I ellas guardan silencio; tristes, mudas,
Jimiendo al peso de su horrible mal,
Llegando solamente a sus oidos
Las notas melancólicas i agudas
Del monótomo canto del zorzal.
Todo es bello: los árboles, la fuente,
Las blancas nubecillas del oriente,
Los ganados que pacen en la falda
De la loma vecina, el grato ambiente
Que hace ondear las olas de esmeralda
De aquel mar de verdura, el alto monte
De frente envuelta en nebuloso velo,
Que allá en el horizonte
Se junta i se confunde con el cielo,
Todo es bello, magnífico; mas nada

Hai bello para una alma desolada:
I los ojos que lloran
El mas bello paisaje descoloran.
Así, Nahuelta i la infeliz María
En el bello paisaje no encontraban
Sino tristeza i soledad sombría,
I en su mudo silencio continuaban.

De repente las dos se estremecieron:
María exhaló un ¡ay! A Jerman vieron
Que en un caballo airoso
Hácia ellas venia presuroso.
El llega, se desmonta, i a María
Cortesmente saluda:
Ella no le contesta: blanca, fria,
Como un cadáver permanece muda
I se apoya en Nahuelta. El se aproxima
I la dice:—«María encantadora,
Tiempo es ya de partir; venid conmigo,
Que impaciente os aguarda el que os adora.»
—«Nó, no irá contigo»,
Nahuelta dijo con voz amenazante.

JERMAN

¿Cómo es eso?

MARÍA

Señor, lo habeis oido.
No iré con vos.

JERMAN

Pero Fernando espera;
Desde ayer en el *Valle del Encanto*
Aguarda el infeliz.

NAHUELTA

Si él estuviera
No hubieras tú venido.

JERMAN

Vamos, tanto
No alces la voz.

NAHUELTA

Tu mientes!

MARIA

Cielo santo!

JERMAN

Vamos, bella María, no hagais caso
De lo que dice esa mujer; yo quiero
Llevaros al lugar en que Fernando
Os espera.

NAHUELTA

María, ese estranjero
Solo te está engañando,
Fernando no ha venido; anoche mismo
Con los indios del Valle del Encanto
Estuve, i se...

JERMAN

Callad!

MARÍA

¡Ah! qué hondo abismo
Se abre ante mis ojos!

JERMAN

Ese llanto
No derrameis en vano; no María,
Es verdad que os espera
Un hombre que os adora, i que daria
Por lograr vuestro amor la tierra entera.

MARIA

Nó, yo no iré, señor.

NAHUELTA

Ya lo has oido,
No irá, márchate pues.

JERMAN

¿Así los lazos
Mas sagrados destruís? cuando he venido
Yo para conduciros a sus brazos,
Cuando el amante crédulo os ospera
Como a un precioso bien que el cielo envía,
Así me despedís, bella María,
Solo por lo que dice esta hechicera?
¡Ai, infeliz del que en vosotras fia,
Tigres con rostro de ánjel!... Parto ahora,

I le diré a Fernando: te engañaba
Esa niña tan bella i seductora,
De tu pasion ardiente se burlaba,
Mentia como todas... ¡Triste suerte!
Vuestra resolucion será su muerte!

MARIA

¡Cuánto sufro, mi Dios!

JERMAN

Cuando anhelante,
Trémulo de esperanza i de placer
A recibirme ansioso se adelante,
Yo le diré: Fernando, era mujer!

MARIA

Ah! por piedad, señor, no digais nada,
Ved que ya soi bastante desgraciada:
Tomad mi vida si quereis!

JERMAN

María,
No desoigais la voz del sentimiento
Que aun habla en vuestro pecho: todavía

Es tiempo de partir... solo un momento,
Un solo instante triste i doloroso
Al alejaros del hogar paterno;
Despues, un porvenir bello, dichoso,
De eterna dicha, de placer eterno,
En los brazos amantes de un esposo;
Una vida de amor, terrestre cielo,
Tranquilo mar, en que dichosas bogan
Las almas de los que aman en el suelo.
I vacilais así... almas de hielo,
Corazones cobardes que se ahogan
En la primera lágrima vertida,
No mereceis esa dichosa vida!
Vamos, María; por la vez postrera,
Decid ¿ireis conmigo? allá os espera
El amor, la esperanza, la riqueza,
Vos llevais la dulzura i la belleza:
Venid, el tiempo vuela.

MARIA

Nunca, nunca!
No iré jamas!

NAHUELTA

Ya lo has oido,
No irá, márchate pues.

—Irá, lo juro,
Irá, dijo Jerman dando un silbido.

I entónces de lo oscuro
De la selva, salieron presurosos
Hasta seis indios en caballos briosos
Veloces como el aire. Dando un grito
De espanto i de terror cayó María
De Nahuelta en los brazos.

—«Ah! ya es mia»,
Dijo Jerman triunfante.

—«Nó, maldito,
De aquí jamas la arrancarás», Nahuelta
Dijo entónces furiosa, i dando vuelta
Hácia los araucanos
Tendió rabiosa las crispadas manos.
Trabóse entónces una horrible lucha
Que duró un solo instante... Un ¡ai! se escucha
Despues, i vése que en su sangre envuelta
Moribunda revuélcase Nahuelta!

## X

## EL PADRE I EL AMANTE

«Nada me resta, nada!
De la ventura mia
La última esperanza
La suerte me arrancó!
Era el recuerdo bello
Del mas hermoso dia.
Que este mar de lágrimas
Mis horas alumbró.

«Era la viva imájen
De una adorada esposa,
El solo i bello fruto
De un desgraciado amor;
Era la casta estrella
Que daba bondadosa,
A mis tinieblas lóbregas
Su plácido fulgor.

«Era el rayo postrero
De un sol resplandeciente,
Que mis sombrías nubes

Lograba esclarecer.
Dolido de mis males,
Sobre su bella frente
Detuvo Dios mi última
Sonrisa de placer!

«Era el asilo blando,
El abrigado puerto,
Donde de mis borrascas
Vine a encontrar la paz.
Era mi luz querida,
La flor de mi desierto:
Señor, todos tus dones
Sobre esa bella faz!

«Yo nada mas tenia.
Yo nada mas amaba,
Señor, venturas solo
Para ella te pedí!
I siempre te decia
Cuando en silencio oraba.
Dale, Señor, las dichas
Que me negaste a mí!

«I ahora... oh Dios! ahora...»
I en este pensamiento
El venerable anciano
Que meditaba así,
Detúvose espantado,
I con amargo acento
De angustia, dijo: «Ahora,
Ya todo lo perdí!»

Los ojos alzó al cielo,
I de ellos desprendidas
Dos lágrimas cayeron
A su rugosa faz.
Era el adios postrero
Que daba a sus perdidas
Esperanzas de dicha,
De bienestar i paz!

Como un cadáver pálido,
Sombrío i macilento,
Triste i mudo, Fernando
Estaba en frente de él:
Sus labios entreabria
Su fatigoso aliento,
I entre sus manos trémulas
Estrujaba un papel.

El infeliz pensaba:
«Cómo ella, mi María,
El ser mas hechicero
Que el Creador formó,
Ella tan inocente
I pura... ella... mentía!
Los ánjeles engañan!
No puede ser, no, no!...

«Ah! decidme que ha muerto,
Que a mis amantes brazos
La ha arrancado una horrible
I bárbara maldad;

Mas no me digais que ella
Ha roto nuestros lazos:
Si mintió, creer no puedo
Que existe la verdad!

«Pero esta carta: ¿en ella
No miro su falsía?
La pérfida no dice
Que sigue a su amador?
¡Nos engañaba a todos!
I al verla, se creeria
Que la animó una dulce
Sonrisa del Creador.

«Hacer parte de mi alma,
Seguir mi pensamiento,
No apartarse un instante
De aquí, del corazon,
Amarla tanto, tanto,
I engañarme... ¡Oh tormento!
Cómo arrancar del pecho
Tan funesta pasion!

«Es algo de mí mismo,
La parte mas querida;
¿La mitad de mi alma
Cómo arrancar de aquí?
No puedo, oh Dios, no puedo!
Tomad, tomad mi vida;
¡Rómpase en fin el cáliz,
Si todo lo perdí!»

Un moribundo, triste
I lánguido lamento,
De sus ideas lúgubres
El curso interrumpió:
I el padre i el amante
Detienen el aliento,
I un ¡ai! mas pronunciado,
De nuevo se escuchó.

Los dos tornan al punto
Sus miradas al lecho
En que Nahuelta exánime
Estaba en un rincon;
I trémulos se avanzan,
Las manos sobre el pecho,
Queriendo los latidos
Ahogar del corazon.

Ella los ojos abre,
Los mira, se incorpora
Sobre el lecho, i esclama:
—«Fernando! ¿Estás aquí?
Con que era solo un sueño...
Dáme agua... me devora
La sed... no sé qué tengo,
Ni lo que pasa en mí.

—«Habla, habla, Nahuelta,
¿En dónde está María?»
El padre i el amante
Esclaman a la par.

—«María... pobre niña...
Es cierto... no sabia
Que ese perro estranjero
La quisiese engañar.

—«Mas, dónde está?—Lloraba
Ah, si, lloraba tanto...
—Oh! por piedad, Nahuelta,
María ¿en dónde está?
—Ya me acuerdo... los indios
Del Valle del Encanto
Tambien con él vinieron,
Pero... se fueron ya.

—«I mi hija?—Son feroces,
I cuando él dió un silbido...
—I María?—El la lleva,
El infame, corred!
Pero; quién es? Adónde?
—Estaba enfurecido
I rabioso...—Su nombre!
Dáme agua, tengo sed.

—«Ah! por piedad, Nahuelta,
En dónde está mi hija!
¿I el raptor?—I el amante?
—Responde por favor.»
Cual saliendo de un sueño
Nahuelta entónces fija
Una mirada en ellos
De angustia i de dolor.

«Habla, habla, Nahuelta,»
Con ansiedad que aumenta
Le dicen ambos, i ella
Su mano les tendio:
I en voz entrecortada
I lánguida, les cuenta
Lo que en esa mañana
En el bosque pasó.

Don Lope sollozando
Esclama delirante:
«Pobre, pobre hija mia!
En su dolor cruel,
E inclina la cabeza,
Cual si en aquel instante
El peso de cien años
Se desplomase en él.

Fernando, mudo, sufre
Aquel golpe inhumano,
I de esperanza un rayo
En sus ojos se vé.
Despues, resuelto toma
La mano del anciano,
«No desmayeis», le dice,
«La amo i la salvaré.»

Los hiere el mismo golpe,
Mas no de igual manera;
Porque todo es diverso
Segun de do se vé.

Si la vejez desmaya,
La juventud espera,
I al porvenir se lanza
Con entusiasmo i fé.

## XI

## EL VALLE DEL ENCANTO

Inmensa hoguera en el ocaso enciende
Con los destellos de su roja frente,
El sol, que esplendoroso al occidente
Con rejia pompa i majestad desciende.

Despues, su brillo i su fulgor perdido
Se van desvaneciendo a la distancia,
Cual las dulces memorias de la infancia
Entre las nieblas del callado olvido.

I un rayo apenas de indecisa lumbre,
Escaso resto de la inmensa hoguera,
En la frente del Andes reverbera
Pálido, hiriendo su nevada cumbre.

Las sombras, que se avanzan lentamente
Ocupan la mitad del horizonte,
I los añosos árboles del monte
Al soplo oscilan de amoroso ambiente.

Vagos rumores, lánguidos suspiros,
Notas de melancólica armonía.
Son el adios, que al luminar del dia,
El aura lleva en caprichosos jiros.

Es la hora del amor i del recuerdo,
La hora de los proyectos halagüeños,
La hora en que en el mundo de los sueños
Con deliciosa languidez me pierdo.

Hallo en esa hora, que a la tierra viste
Con su manto indeciso, algo mui grave:
Algo como el amor dulce i süave,
I algo como la muerte amargo i triste.

Respiro con delicia el aura mansa
Que se desliza armónica i serena;
I como el labrador de su faena,
Mi fatigado espíritu descansa.

Vuela mi pensamiento a lo que ha sido
Evocando dulcísimas memorias,
Que flotan, cual visiones ilusorias,
Sobre las mares del eterno olvido.

Mi alma en lo infinito se espacía,
I desplegando sus doradas alas,
El orbe viste de lucientes galas
Voladora, mi alegre fantasía.

I a cada luz que muere i desparece
Un aereo castillo se deshace;
I a cada estrella que en el cielo nace,
Otro castillo se levanta i crece!

Esa hora siempre el corazon prefiere;
En ella mi alma es libre, i en mi seno
Es todo tan grandioso, noble i bueno.
¡ Yo vivo entónces cuando todo muere!

Yo vivo entónces entre bellas flores,
Que grato aroma en mi existencia vierten;
Mis sueños toman forma, i se convierten
En realidad quiméricos amores.

De fantásticos seres me rodeo,
I dejando vagar mi pensamiento,
En la bóveda azul del firmamento
En letras de oro mis estrofas leo.

Mas ya las sombras que la tierra envuelven
Las luces moribundas desvanecen,
I mis bellos fantasmas desparecen,
I a sus mansiones misteriosas vuelven.

La parda sombra que la tierra viste
I los objetos en redor confunde;
Siento tambien que en mi alma se difunde,
I en la tierra i en mi, ya todo es triste!

I entónces vienen a anudar los lazos
Que nos unieron, esos puros seres,
Que partieron conmigo sus placeres,
I que la muerte arrebató a mis brazos!

Por vosotras ¡oh sombras! se levanta
Al cielo mi oracion. Vuestro cariño
Me protejió en la tierra desde niño,
Como a una tierna i delicada planta.

Enfermo, triste, i siempre amenazado
De un mal que al cementerio lleva en breve,
Del mal, que jóven al sepulcro debe
Llevar mi cuerpo débil i estenuado;

Siempre os hallé solicito i amantes
Junto a mi lecho de dolor i duelo,
Un bálsamo de amor i de consuelo
Vertiendo nobles, fieles i constantes.

Pero ante todas tú, sombra adorada,
Que revives en mi alma, ¡madre mia!
De nuestra infancia bondadoso guia,
Tan pronto a nuestro amor arrebatada!

Tú vienes melancólica i doliente,
I dulce, tierna, bondadosa i bella
Yo te veo mirarme en cada estrella,
Que atrae mis miradas i mi mente!

Siempre mis pasos en la vida guias,
I cariñosa alientas en mi seno
El amor por lo bello i por lo bueno,
Como lo hiciste en mas felices dias.

De vosotras, o sombras! me rodeo
Cuando la luz en el ocaso espira,
Vosotras dais acentos a mi lira,
I la fiebre calmais de mi deseo.

Vosotras sois el talisman que llevo
En las tormentas de la vida humana:
Con vosotras mi espíritu se hermana,
I con vosotras al Creador me elevo!

¡No temais el olvido! puro, santo,
Lo mismo en mi dolor que en mis placeres,
Guardo vuestro recuerdo, nobles seres,
¡Jamas olvida quien ha amado tanto!

. . . . . .
. . . . . .

Ayer tarde escribí lo que antecede
De este undécimo cuadro, lector caro,
Dejándome llevar, cual me sucede
A veces, de mi humor un poco raro:
Hoi al volverlo a leer, he dicho: quede,
Que aunque algo de mi cuento me separo

En esa digresion, tambien es justo,
Ya que no doi a otros, darme gusto.

A mas, yo amo la tarde, i cuando versos
Escribo, siempre algunos le dedico.
Acaso tú los hallarás perversos;
Pero yo en ellos lo que siento esplico.
I no espero en verdad fallos adversos
Cuando esa pobre descripcion publico,
Porque si no es brillante ni hechicera,
Puedo al ménos jurarte que es sincera.

Yo amo la tarde: el libro de mi historia
Abre mi corazon a su luz vaga,
I de una en otra imájen ilusoria
Mi pensativo espíritu divaga,
Me da sueños de amor, sueños de gloria,
I muchas veces, hechicera maga,
Ha tornado el dolor del alma mia,
En dulce i celestial melancolía.

Mas te engañas, lector, si te figuras
Que soi de esos románticos llorones
Que andan siempre cavando sepulturas
Para enterrar sus muertas ilusiones,
De esas necias i pobres criaturas
Que a trueque de llenar unos renglones,
Maldicen la virtud i la inocencia,
Debiendo maldecir su intelijencia.

Yo no soi de esos Byron de quince años
Que, salidos ayer de las escuelas,
Hablan ya de dolor i desengaños:
Dolores puede ser, pero de muelas;
Que llaman la mujer pozo de engaños,
Pisoteando su honor como las suelas
De sus zapatos, solo porque fiera
Se les mostró talvez su lavandera

No soi de esos románticos señores
De amargas decepciones i almas secas,
Que nos cuentan rabiando sus dolores
En frases retumbantes, pero huecas,
Quiero mas pensamiento i ménos flores;
I si tú de romántico no pecas,
Lector, puedes decirles sin figuras,
Que mas vale callar que hablar lesuras. (1)

Conozco bien que el sentimiento inspira,
Que mui dulce i mui plácida resuena
De los poetas en la blanda lira,
La cuerda del dolor o de la pena;
Que es simpático siempre el que suspira,
Que el sentimentalismo es cosa buena;
Pero no exajerado i revestido
Con flores de mal gusto, i sin sentido.

La sencilla verdad del sentimiento,
De un alma pensativa la ternura,

(1) Sé que esta palabra no está admitida en el Diccionario Español, ni aun usada en España: entre nosotros significa lo mismo que *tonterias*.

La dulce vaguedad del pensamiento.
Me inspiran una plácida dulzura,
Mi melancólicó, íntimo contento,
Como el que da un recuerdo de ventura,
De esos bellos recuerdos, que en secreto
Guardamos con amor i con respeto.

Profundidad i sencillez me gusta
Hallar en bellas i acabadas frases
En que a la idea la diccion se ajusta,
I clara muestra sus diversas faces.
Pero el lujo ortográfico me asusta,
Con los huecos sonidos no hago paces;
Porque la afectacion es la carcoma
Del jenio, del estilo i del idioma.

No es que pretenda de purista echarla
Si en tono tan dogmático me espreso;
Esa gloria jamas pienso alcanzarla,
I sé mui poco para hablarte de eso.
Lo que he dicho, lector, es pura charla,
Es sólo mi opinion, que en un acceso
De mal humor i de franqueza cuento,
Pues cuando escribo, digo lo que siento.

Pero basta, i sigamos la leyenda.
Sigamos a Fernando, que entretanto
Por desusada i escondida senda
Se dirije hácia el Valle del Encanto.
Lleva en sus ojos del amor la venda,
¿Qué puede amedrentarlo o darle espanto?

Nada, que busca de su amor la joya,
I por una mujer se incendió a Troya.

¡Mujer, mujer, mujer! el hombre vano
Que a veces es brutal en su rudeza,
Desconoce tu encanto soberano,
I humilla i pisotea tu belleza;
Pero se trueca en siervo tu tirano
Cuando anubla tu rostro la tristeza,
I entónces sus rencores abandona,
I hasta su abatimiento te perdona.

Algun dia talvez, mujeres bellas,
Os contaré una lamentable historia:
Una historia de amor, que tristes huellas
Ha dejado en mi alma i mi memoria.
A la pálida luz de las estrellas
Yo evoco aun la imájen ilusoria
De esa pobre mujer, que en su abandono
De todo se olvidó... ¡yo la perdono!

Cuando la hallé, su rostro parecia
Una promesa de los cielos: era
Su voz una celeste melodía,
Un manto su sedosa cabellera:
Yo jóven, casi un niño, la creia
Tan pura como hermosa... ¿Quién creyera
Que en ese cuerpo de ánjel... mas corramos
Un velo a lo pasado, i prosigamos.

Avanzaba Fernando con sus jentes
Que eran como veinte hombres, bien montados,
Todos robustos, jóvenes. valientes,
I en las lides de Arauco ejercitados.
Todos contaban lances diferentes
De esos fieros combates ignorados,
De que teatro tan frecuente era
En los tiempos de que hablo la frontera.

Así marcharon largo rato: el guia
Se detuvo por fin en un estero,
Que silencioso i plácido corria
Cortando a los viajantes el sendero:
Fernando que de cerca le seguia
Detuvo al mismo tiempo su trotero,
—«I bien, dijo, llegamos?—Sí, señor,
—¡Ea! muchachos, ánimo i valor!»

I clavó espuelas al córcel brioso
Que en dos saltos estuvo al otro lado.
Todo en calma yacia: silencioso
Estaba el bosque inmenso i dilatado:
Sólo el céfiro errante i quejumbroso,
Cual suspiro de un pecho acongojado,
Murmuraba al pasar en sus oidos
Melancólicos ayes i jemidos.

Majestuoso es el Valle del Encanto!
Todo en él calma i soledad respira,
I su aspecto solemne, noble i santo
Grandes ideas a la mente inspira.

Es uno de esos sitios en que el llanto
Es espontáneo i dulce, en que se mira
La grata paz que en su recinto encierra
Como el supremo bien que hai en la tierra.

Esos árboles, viejos como el mundo,
Que al cielo erguidos su cabeza elevan,
Esos arroyos, manantial fecundo,
Donde su sábia sin cesar renuevan;
Ese silencio plácido i profundo,
El alma absorben, i la mente llevan
En vuelo blando, a la rejion querida
Que vimos en la aurora de la vida.

La tradicion en sus anales cuenta
De ese valle la historia milagrosa:
Dice que en él un jenio se aposenta
I en su silencio i su quietud reposa.
Pero que ruje airada la tormenta,
I brama el huracan, cuando alguien osa
Con gritos, voces o algazara estraña,
Los ecos despertar de la montaña.

Por eso los viajantes observaban
Un estricto silencio. Trasponia
Ya la luna las cumbres, i alumbraban
Sus ténues luces, la enramada umbria.
A lo léjos los hombres alcanzaban
Una luz que a intervalos se veia,
Como una estrella de fulgor dudoso,
Brillar del valle en el confin hojoso.

Por fin ya cerca de unas chozas llegan,
I las armas aprestan: palidecen
Todos los rostros: hacia atrás se pliegan
E involuntariamente se estremecen:
Un paso mas a adelantar se niegan,
Aunque los enemigos no aparecen;
Pero un sordo rumor de armas i voces
Los hace creer acaso mas feroces.

Un largo grito en derredor resuena
De repente terrible i pavoroso,
Que el eco ensordeciendo, el aire atruena,
I el ánimo despierta belicoso:
Una descarga de mosquetes suena,
I se traba un combate tan furioso,
Que a juzgar por los golpes i los gritos,
Los guerreros creyéranse infinitos.

Fernando entre ellos su valor ostenta,
Mil golpes descargando a todos lados;
Donde hai mayor peligro se presenta,
I ayuda a sus colegas esforzados:
Todo su ardor i su coraje intenta;
I ya los araucanos rechazados
En varios choques, buscan de su vida
La salvacion, en vergonzosa huida.

Sobre un caballo en tanto desmayada
Un indio lleva a la infeliz María.
Jerman lo sigue echando una mirada
A aquellos que con tanta valentía

Protejen su cobarde retirada;
Mas Fernando, a quien nada detendria,
El traje a ver de su adorada alcanza,
I veloz como un rayo se abalanza.

De un golpe en tierra a su enemigo tiende
I le arrebata al punto su querida:
Jerman le ataca con furor: defiende
Él entónces su amor, mas que su vida;
Pero Jerman en nuevo ardor se enciende
I abre a Fernando una anchurosa herida;
El vacilar se siente, cree que un velo
En sus ojos se esparce, i cae al suelo.

Diabólica sonrisa en el semblante
Se mira de Jerman; pero un momento
Solo goza del triunfo, i un instante
Dura no mas su criminal contento.
Al levantar los ojos, vé delante
Dos hombres que le atacan con violento
E impertérrito ardor. Resistir quiere;
Pero a sus golpes furibundos muere.

Entre tanto, la luna se embozaba
En un manto de nubes, ronco el viento
En las hondas quebradas retumbaba
Con aterrante i bramador acento;
El trueno a cada instante se acercaba,
I el relámpago un tinte amarillento
Arrojaba a intervalos en la arena
Teatro de aquella desolante escena.

Se despierta lanzando la tormenta
Del Valle del Encanto el jenio airado:
Ya en las cabezas con fragor revienta
De aquellos que su sueño han perturbado.
Una supersticion los amedrenta,
I esos que ante la muerte no han temblado,
Tímidos doblan la rodilla, lloran,
I del jenio del valle gracia imploran.

Uno estrecha las cuentas de un rosario
Diciendo una oracion, otro a la boca
Lleva i vuelve a llevar su escapulario,
I entre oracion i besos se sofoca;
Alguno mas sereno o temerario
Acude a Santa Bárbara, e invoca
Su favor con fervientes oraciones,
Palma bendita echando a los tizones.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Por fin se calma la tormenta: el trueno
Como vencido mas i mas se aleja,
Cesa la lluvia, el aire mas sereno
La encapotada atmósfera despeja,
Rasga la luna de una nube el seno,
I su plateada lumbre se refleja
Sobre la selva, que a la tierra arroja
Una lluvia de perlas de cada hoja.

Mas a Fernando ya i a su querida
Llevaron a una choza, i allí vieron
Con atencion su peligrosa herida,
I que no era mortal reconocieron.
Allí tornaron ambos a la vida,
I antes de hablarse, tanto se dijeron,
Que a poder espresar su dicha estrema,
Yo formara un bellísimo poema.

En brazos conduciendo a los amantes
Se pusieron en marcha. Blanca i pura
La luna iluminaba sus semblantes,
Que se perdieron pronto en la espesura.
I en aquel sitio, en donde poco antes
Jugaban tantos hombres su ventura,
La luna solo pálida ilumina
Cadáveres, silencio, sangre i ruina!

## XII

## CONCLUSION

Volvamos a don Lope. El pobre anciano
Con qué inquietud aguarda! Su alma presa
Es de un dolor profundo, que tirano
De atormentarlo sin piedad, no cesa.
Alivios a su mal no busca en vano;
Pues la desgracia que en sus hombros pesa,
Es de aquellas tan grandes, que el consuelo
Fuera un sarcasmo de su amargo duelo.

La noche se adelanta; hora tras hora
El infeliz en su infortunio cuenta
Si luce una esperanza bienhechora,
Una vision fatídica la ahuyenta;
Si ve la faz de su hija encantadora,
Un lívido cadáver se presenta;
Si su ilusion brillante se la ofrece,
Cuando la va a abrazar se desvanece.

¡Qué largas son las horas del deseo!
Esclamaba Moreto. Sí, mui largas,

Mil sentencias de muerte sobre un reo
No fueran no tan insufribles cargas:
Tántalo en su suplicio, i Prometeo
En su roca muriendo, las amargas
Palabras son acaso mas sonoras,
Que se han podido hallar para esas horas.

Yo no pretendo describirlas, todo
Lo que pudiera hacer solo seria
Amontonar de aquel o de este modo
Palabras, en confusa algarabía;
I yo, caro lector, no me acomodo
A esa especie de charla, aunque en el dia
No hai discusion que deje ese terreno:
Yo quiero decir algo, malo o bueno.

Mas nada dice el infeliz anciano:
Sufre en silencio si, porque hai dolores
Tan infinitos, que el lenguaje humano
Al querer espresar hace menores.
Mas habla su actitud: su débil mano
Sostiene aquella frente, de interiores
Combates teatro, i cristalina brilla
Su lágrima postrera en la mejilla.

Hai algo de mui grande i majestuoso
En un mortal que la desgracia hiere:
Se puede no admirar un ser dichoso,
Un desgraciado se respeta i quiere:
El infortunio abate al vanidoso,
El de alma débil en sus brazos muere;

Pero el de un alma grande, si padece,
I sufre mas talvez, mas se engrandece.

Así ese anciano es majestuoso i noble.
En ese triste i solitario estado,
Semeja un viejo i deshojado roble
Que el huracan i el viento han respetado,
Llevándole ámbos en su furia doble
Sin dejarle uno solo a los que ha amado;
De manera, que el sol que lo ilumina
Ve en él el jénio de su propia ruina.

Para llenar su cáliz una gota
Falta, no mas de tan amarga hiel:
El náufrago que ve su nave rota
Se ampara de los restos del bajel:
Así en la angustia que su mente embota
El solo piensa en Dios, porque solo él
Puede guardarle la última i querida.
Hoja del árbol de su triste vida.

Nahuelta en un estremo de la pieza
Sobre su lecho ensangrentado se halla:
De cuando en cuando eleva la cabeza,
Mira a don Lope, i suspirando calla.
Todo es silencio, soledad, tristeza!
Parece aquel un campo de batalla
Donde solo conservan la existencia
Dos seres, el dolor i la demencia!

Mas, ¿qué rumor? qué grito de alegría
Hiere el aire, el silencio perturbando?

¿Quién se atreve a insultar tanta agonía,
Alegres voces en el bosque dando?
Son ellos... sí... son ellos!... es María,
Que entra, los brazos a su padre echando,
I dice: «¡Padre! padre!» inmóvil, frio,
El solo decir puede. «¡Dios!... Dios mio!»

Despues la oprime con pasion al pecho,
Besa mil veces su adorada frente,
I así enlazados por abrazo estrecho
De lágrimas derraman un torrente.
Como para el dolor, tambien se han hecho
Para el placer las lágrimas, se siente
Que estallaria el corazon con tanto
Gozar en un momento, sin el llanto.

Faltan palabras a mi torpe pluma
Para poder pintar como debiera
El gozo inmenso, la ventura suma,
Que aquel momento de placer les diera.
Como el exceso del dolor, abruma
De la dicha el exceso; en ella entera
El alma reconcentra su existencia
Sin voluntad, memoria, ni conciencia.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Algun tiempo despues, i una mañana
En que sereno el sol en la enramada

Vierte con profusion el oro i grana
De su frente brillante i nacarada;
De casa de don Lope sale ufana
Una alegre i modesta cabalgada:
Al frente van Fernando con María,
Que ellos se juntan cuando Dios los cria.

A recibir las santas bendiciones
Van a la iglesia del lugar vecino:
Como han unido ya sus corazones,
Van a unir para siempre su destino.
No sé si en semejantes ocasiones
Hablar, mas que callar, es desatino:
Van tan bellos, alegres i dichosos,
¡Que Dios los haga pues buenos esposos!

En achaque de goces, lector mio,
No siempre jenerosa se ha mostrado
Mi buena suerte; pero yo me rio
A veces como tú de lo pasado;
En cuanto al porvenir, en él confio,
I espero que me saque de este estado,
Mas como espera el pueblo agradecido
El bien bajo el gobierno establecido.

Mas, miéntras llegan esos bellos dias,
Feliz, como es un rei sobre su trono
En estos tiempos, compondré elejías
En varios metros i en diverso tono;
Cantaré mis pesares i alegrías,
Que tú podrás tener si el corto abono

Quieres pagar de suscricion: con esto
De emociones tendras un buen repuesto.

Aunque decirte *adios* me es doloroso,
Yo estoi de buen humor, como el viajero
Que ha terminado un viaje peligroso,
Por eso te hablo en tono tan lijero;
A mas, he hecho mas de un ser dichoso
Al terminar mi narracion, i quiero
Gozar mirando alegres los semblantes
De don Lope, Nahuelta i los amantes.

¡Ellos fueron felices! su existencia
Léjos del mundo i su bullicio vano,
Se deslizó en la paz de la inocencia,
Como un arroyo por el verde llano.
María derramó con su presencia,
Su dulzura i bondad, un soberano
Encanto en torno, i cuantos la trataron
*Flor de la Soledad* la apellidaron.

FIN DEL TOMO PRIMERO

# INDICE


| | Págs. |
|---|---|
| Don Guillermo Blest Gana.—(Recuerdos del poeta), por don Antonio Orrego Barros | III |
| Dedicatoria.—A mis hermanos Alberto i Joaquin | 1 |
| Huenchullamí | 6 |
| El junco i el ciprés | 12 |
| La oracion del crepúsculo | 13 |
| Consuelo | 15 |
| La tarde en el mar | 17 |
| Desencanto.—Imitacion del aleman | 20 |
| Horizonte | 22 |
| A un niño | 24 |
| La aurora.—Soneto | 26 |
| Siempre tú | 27 |
| Adios | 29 |
| La nube | 32 |
| El Peregrino | 33 |
| A | 40 |
| La lluvia | 42 |
| Aspiracion | 45 |
| Dicen, hermosa mia | 47 |
| La voz del corazon | 49 |
| La creacion de la mujer | 51 |
| Adios.—Balada | 53 |
| Por qué quejarse | 56 |
| ¿Por qué te amo?—Soneto | 58 |
| Cuando en la tarde | 59 |
| La flor del alma | 62 |
| Al partir | 64 |
| La esperanza.—Soneto | 66 |

PAJS.

A María..... 67
El pájaro viajero..... 69
Brisas nocturnas..... 70
Ilusion..... 72
Ausencia..... 74
No me olvides..... 80
Nó, todo no perece..... 82
La noche de Mayo.—Imitacion de A. de Musset..... 87
Sara.—Elejía..... 96
A la Serena..... 98
Bello es mirar..... 103
En un álbum..... 105
Soneto..... 108
En la tumba de..... 109
La flor que ella me envia.—Cancion..... 111
En la piedra de la iglesia..... 113
Hora triste..... 116
Improvisacion..... 118
Deseo..... 119
Indiferencia..... 123
Adios del peregrino..... 126
Respuesta..... 131
Yo te adoro..... 133
Ah! ¡Yo la amo!..... 135
Paisaje..... 138
La estrella de la tarde.—Fantasía..... 141
Resolucion..... 151
El ramo de violetas..... 154
Melancolía..... 162
Contestacion a..... 164
El velo..... 166
Al pasar por..... 168
El recuerdo.—En el album de E. R..... 172
A María.—II..... 174

NOCHES DE LUNA

Noche I..... 177

Pajs.

Noche II ..... 180
Noche III ..... 181
Noche IV ..... 182
Noche V ..... 185
Noche VI ..... 187
Noche VII ..... 189
Noche VIII ..... 192
Noche IX ..... 194
Noche X ..... 195
Noche XI ..... 197
Noche XII ..... 201
Noche XIII ..... 204
Noche XIV ..... 205
Noche XV ..... 207
Noche XVI ..... 210
Noche XVII ..... 212
Noche XVIII ..... 214
Noche XIX ..... 217
Noche XX ..... 221
Noche XXI ..... 223
Noche XXII ..... 225
Blanca ..... 227
Poesía ..... 231
Amar i ser amado ..... 234
Soneto ..... 237
No te olvidarás ..... 238
La cadena.—Fantasía ..... 248

LA FLOR DE LA SOLEDAD

I.—Antecedentes ..... 269
II.—María ..... 281
III.—La entrevista ..... 288
IV.—Esplicaciones ..... 303
V.—El encuentro ..... 312
VI.—El lazo ..... 326
VII.—Nahuelta ..... 338
VIII.—Insomnio ..... 343

Pajs.

IX.—La mañana ..... 356
X.—El padre i el amante ..... 367
XI.—El valle del encanto ..... 375
XII.—Conclusion ..... 390

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

OCT - 8 1970

293347

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

293.369

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

932347

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

932347